

Cristianismo y Revolución

COLOMBIA:

**CAMILO
O EL PARA**

Director: JUAN GARCIA ELORRIO Registro de la Propiedad Intelectual N° 910.110
Correspondencia: Casilla Correo Central 3119, Buenos Aires, Argentina.

SUMARIO

Camilo o el Papa	1
Editorial	2
La Humanae Vitae, un golpe a la oligarquía y al imperialismo, por Hernán Benítez	4
Corrientes: Documento sobre la situación de la provincia	9
Córdoba: El dios de Onganía	11
Carta de Católicos de Latinoamérica al Papa	14
Documento de Sacerdotes al CELAM	16
AMERICA LUCHANDO	
Llamamiento de Inti Peredo	19
Los que traicionaron al Che. Informe de Mario Monje (PCB)	24
Los cristianos y la violencia, por el Presbítero Juan Carlos Zaffaroni	31
Analisis de la lucha de liberación nacional en el Brasil, por Miguel Arraiz	31
Ofensiva Revolucionaria en Cuba. Manifiesto del estudiantado	39
El Poder Negro	45

Proximamente:

C A M I L O T O R R E S
obras políticas del cura guerrillero
con una introducción del Padre
Hernán Benítez

ediciones CRISTIANISMO y REVOLUCION

CAMILO O EL PAPA

Nunca como en esta hora de América, después de los diez años heroicos de Cuba, después de la masacre en Santo Domingo, después de Camilo y del Che, la opción para los revolucionarios y para los pueblos es seguir sometidos al imperialismo yanki o empuñar las armas para conquistar por la lucha la liberación nacional y continental.

Nunca tampoco como en esta hora de América los cristianos se han visto enfrentados con tanta urgencia en la opción de luchar con los pobres o contra los pobres, de servir al dios del dólar o de servir al Señor de la Liberación.

En Colombia se está dando en estos días la manifestación mundial de esta opción: en una ciudad ocupada por las tropas por la excusa de garantizar la seguridad del Papa, la sombra de Camilo Torres conmueve más que nunca la conciencia de los cristianos y los convoca a definirse en esta opción de la que nadie puede evadirse sin traicionar a sus hermanos, sin vender a Cristo, sin negar el Amor.

Hacemos nuestro este epílogo, que en un documento sobre la Eucaristía y la Lucha de Clases formulan cristianos de Córdoba:

Sería injusto acabar estas reflexiones sobre la Eucaristía de agosto en Bogotá, sin recordar a uno de sus hijos que las celebró con su muerte: el sacerdote Camilo Torres. "He dejado de decir Misa, escribió él, para realizar ese amor al prójimo en el terreno temporal, económico y social".

Mientras todo el mundo católico se afanará por expresar ruidosamente y con signos ambiguos su fe en la Eucaristía, en el silencio agradecido de muchos cristianos, estará presente la figura y el signo de Camilo, el cura guerrillero.

En la Misa más importante que él celebró en la última etapa de su vida, él cambió los suntuosos ornamentos por la mochila y el fusil; los gestos solemnes por la simplicidad del mano a mano con los oprimidos; la plegaria cultual de los labios por el grito de lucha, hecho acontecimiento en la montaña.

Y así celebró la Eucaristía de una manera estremecedoramente novedosa. Tan novedosa que recuerda la novedad escandalosa de la muerte de Cristo en la cruz. Dio la vida para que los pobres que inundan su tierra, recojan su ejemplo transparente y lo conviertan en liberación.

En este tiempo latinoamericano, desesperadamente ansioso de realidades más que de signos, el gesto redentor de Camilo junto al de tantos otros que "dan la vida por los amigos" en montes que recuerdan al Gólgota, constituyen ya un nuevo estilo de celebración eucarística y presagian lo que será el auténtico Congreso Eucarístico Internacional del mañana: el encuentro de todos los pueblos liberados del mundo, que sin proclamar tanto el nombre de Cristo y su Eucaristía, harán realidad con su historia lo que ella significa y produce: la igualdad de todos los hombres, compañeros en la tierra.

TUCUMAN, el ejemplo

Después del fracaso de la huelga azucarera de FOTIA, traicionada por los dirigentes sindicales sin conducta y abandonada por los dirigentes sindicales sin conciencia de la importancia de esta lucha, Onganía pudo instalarse en Tucumán y proclamar desde un cerrado despacho a una provincia y a un país ocupados por la represión preventiva: "donde hubo caos hoy impera el orden".

Pudo además, alentado por la inspiración casi divina de su misión histórica, otorgar a Tucumán "la responsabilidad de adelantarse en el tiempo social de la revolución argentina".

Estas ironías, que si no fueran trágicas serían grotescas, sólo pueden darse porque frente a la coherencia imperialista y oligarca del gobierno militar no hay una reacción de lucha organizada auténticamente desde las bases, desde la rebelión de las bases; no hay una acción organizada de los grupos que deben decidirse a integrar la vanguardia, la vanguardia en los hechos.

Todas las expectativas concentradas y agotadas sobre el drama de los obreros azucareros, toda la literatura que convirtió a Tucumán en la zona explosiva y el meridiano de la revolución popular, toda la impotencia y la rabia juntas no bastan para expresar este episodio y este lujo permitido al gobierno de convertir a Tucumán, en los decretos y en los discursos, en la punta de lanza de la apertura social.

Hay que asumir plenamente el acontecimiento político de un episodio que demuestra hasta qué punto el régimen no teme los disturbios callejeros, ni la prensa vociferante, ni las declaraciones democráticas, ni los contubernios electorales, ni los rumores golpistas.

El régimen conoce muy bien a su único enemigo: el pueblo. Y sabe que ese pueblo no va a salir más a la calle a defenderse con piedras, o con gritos, de ese "orden" impuesto por la policía armada hasta los dientes y por el ejército.

El gobierno sabe que la crisis de la traición de los dirigentes gremiales, políticos y burócratas, es demasiado profunda como para que se resuelva solamente con buenas intenciones y lindas palabras.

La dictadura sabe que puede seguir siendo una dictablanda, una paternal dictadura que no debe mostrar todas sus garras porque no tiene que enfrentarse con una vanguardia organizada y combatiente, una vanguardia que resulte del ejercicio de la violencia en las luchas populares.

Aquí no se engaña nadie. Ni el régimen, ni el pueblo. Nosotros no podemos engañarnos a nosotros mismos: ni se conmueve el régimen, ni se moviliza el pueblo con amenazas sin fundamento o con agitaciones intrascendentes.

La lucha está planteada en otros términos. Tucumán sigue siendo el ejemplo. Lo demás, son los hechos.

Resurrección

La publicación del diario del Che y el Llamamiento del Inti Peredo convocando nuevamente a la lucha guerrillera en las Montañas de Bolivia, mientras el gobierno de Barrientos ofrece al mundo el espectáculo más lamentable de su descomposición, constituyen los hechos más significativos desde la muerte del comandante Guevara no hace un año todavía.

Esta es la resurrección del Che que resurge "aguerrido y guerrillero" en el brazo y en la voluntad de los revolucionarios que escucharon su grito de guerra. Es la resurrección del Che en los que nunca creyeron en su muerte, ni en la muerte de la lucha revolucionaria de los pueblos de América.

Ahora el fantasma del Che recorre América y el mundo en las páginas gloriosas de su diario, testamento de lucha, de sinceridad, de heroísmo. Nadie como el Che pudo dejarnos una lección más dura, más solidaria y más profunda que ésta, escrita con la vida de su sangre: "este tipo de lucha nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana, pero también nos permite graduarnos de hombres, los que no pueden alcanzar ninguno de estos dos estadios deben decirlo y dejar la lucha".

Durante muchos años la revolución se planteó como una discusión de intelectuales esclavizados, como un proyecto de vanguardias impotentes, como una larga trama de justificaciones y excusas para no hacer la revolución.

El ejemplo de Cuba señaló el nuevo camino. Y la presencia

del CHE

del Che, y también su muerte que todos los seudorevolucionarios se animaron a identificar con el fracaso, señalaron que el camino de Cuba podía ser el camino de América Latina.

Cada pueblo tiene sus caminos nacionales por donde debe transitar hacia la Liberación, hacia el Socialismo, hacia el Hombre Nuevo. Todos esos caminos encuentran en el ejemplo de Cuba y en el ejemplo del Che, la dimensión continental de la lucha revolucionaria contra el imperialismo yanki y contra la explotación de las oligarquías nacionales.

Todos los caminos nacionales de lucha se encuentran con la realidad de que hay que liberar cada una de nuestras patrias para liberar la Patria Grande y que hay que asegurar la Liberación de la Patria Grande realizando la impostergable lucha de Liberación Nacional.

Todavía se acumulan sobre el Che, sobre la guerrilla boliviana que encabeza Inti Peredo y sobre todos los patriotas que empuñan las armas en América, los argumentos, las razones, las teorías y los sofismas para no aceptar que la lucha armada es el único camino posible que deben recorrer nuestros pueblos para la revolución.

Mientras el Che resucita cada día, en cada lucha popular, en cada acción guerrillera, las supuestas vanguardias y los revolucionarios traidores, ni se resuelven a graduarse de hombres ni tienen coraje para dejar esa lucha que nunca comenzaron y que nunca realizarán.

"CELAM para el Progreso"

A pesar de todas las advertencias recibidas sobre su viaje y de la ola de reacciones contra su posición frente al control de la natalidad, el Papa, este Papa que tanto llora, se dispone a proclamar en Colombia una versión católica de lo que fue la despreciada Alianza para el Progreso.

Vienen circulando cantidad de documentos y contradocumentos que crean toda clase de versiones y confusiones acerca de lo que puede ocurrir en Colombia y de lo que puede llegar a ser la política oficial de la Iglesia a través del CELAM.

Podemos interpretar algunas de las hipótesis que en estos días se debatirán en Colombia y en todos los lugares de América donde los cristianos asumen su incorporación en las luchas populares de liberación. Esta crisis interna de la Iglesia de América Latina se manifestará en toda su expresión durante estas jornadas de Colombia.

Los sectores "progresistas" buscarán la proclamación de una política para América Latina que se ajuste a las enseñanzas del Concilio pero que no profundice demasiado en las realidades sociales y económicas de nuestro continente para no obligarse a una encarnación real en el compromiso y en la violencia de los pobres.

Los cristianos que han superado la etapa postconciliar y comprenden que no bastan las reformas pastorales, litúrgicas y bíblicas para identificarse con la revolución que busca la toma del poder por los pobres, tratarán de que el CELAM profundice la realidad latinoamericana y exprese con audacia los principios que definen la nueva política para la Iglesia en América Latina.

Los sectores reaccionarios insistirán en que la Iglesia debe jugar su rol de aliada del imperialismo del dinero, de los yankis, de los gobiernos militares, de las dictaduras, de los poderes económicos y sociales, que siguen explotando al continente. Esta alianza que necesitan los imperialistas y explotadores deberá quedar sellada una vez más en Colombia.

Toda la propaganda del sistema y del imperialismo está pendiente de Colombia para orquestar el triunfo de una línea aparentemente reformista o revolucionaria, pero que en los hechos se convertirá en un freno para el proceso de la liberación en América Latina.

No estamos seguros de que el paso del Papa por Colombia y que las conclusiones del CELAM no signifiquen una "alianza para el progreso", una nueva alianza para intentar detener la lucha popular y la violencia revolucionaria.

De lo que sí estamos seguros es que cuando se presenten las ofrendas y se levanten las hostias habrá TREINTA Y SEIS MIL NIÑOS COLOMBIANOS QUE MUEREN DE HAMBRE POR AÑO, que transformarán al Congreso Eucarístico, al viaje del Papa y al CELAM en una nueva farsa sacrílega y turística, que no servirá sino para aumentar el escándalo y la ira de los pobres.

Golpe asesado a los católicos oligarcas

HERNAN BENITEZ

LA HUMANAE VITAE

Un golpe a la oligarquía y al imperialismo

Primera Parte

El 30 de julio de 1968 pasará a la historia de la Iglesia católica como el día del bataclan. Lo dio —y soberano!— el Papa Paulo VI con su encíclica *Humanae vitae*. Condena en ella todos los métodos anticonceptivos, a excepción del oginoísmo, por contrarios a la ley natural y atentatorios de los fines esenciales del matrimonio. Con lo que la condena papal se extiende a todos los matrimonios, católicos y no católicos, creyentes e incrédulos.

Se precisa coraje para tan extrema medida. Ella coloca a los esposos católicos en la disyuntiva: o de someterse al máximo rigorismo en sus relaciones sexuales, o de renunciar a la frecuencia de la Eucaristía, con peligro de debilitar su adhesión a la Iglesia, su fe religiosa y hasta su creencia en Dios.

Paulo VI ha desafiado, no solo al catolicismo sino al mundo entero. No ignoraba —¡no podía ignorar!— el revuelo que provocaría su rigorismo. No podía ignorar que ponía a prueba a los católicos. Se ha enfrentado a la posibilidad hasta de un cisma dentro del catolicismo o de su equivalente, una desobediencia masiva.

Piénsese como se piense sobre la oportunidad, el rigor o el acierto doctrinal de la encíclica, discútanse como se quiera las razones alegadas por el Papa para cargar la conciencia de los esposos católicos con el peso de pecado mortal, si se valen de píldoras o de estratagemas externos para evitar los hijos, nadie podrá negarle a Paulo VI una firmeza sorprendente y una entereza a toda prueba. Sin éstas no hubiera jugado a la carta de la encíclica, como ha jugado, su prestigio de Pontífice, el respeto y obediencia a las encíclicas y hasta el buen nombre de la Santa Sede.

El tema del documento, aunque pertenece al orden moral, compromete el ecumenismo (es decir, la armonía y buen entendimiento entre las diferentes iglesias y religiones) mucho más que las diferencias dogmáticas o ideológicas. Era, por tanto, de esperar la reacción desfavorable del protestantismo, de los ortodoxos y aún de las religiones no cristianas. Era de esperar que estas condenaran —como están condenando— el rigorismo pontificio, con deterioro tanto de la paz

entre las iglesias cuanto del prestigio de la Santa Sede.

Todo esto —repetimos— el Papa no lo ignoraba. A ciencia y conciencia suscitó —y se dispone a enfrentarla— una verdadera tormenta contra el Vaticano. Tormenta desatada desde todos los frentes del mundo. Tormenta que lo habría sido fácil conjurar con sólo diferir *sine die* la decisión ahora tomada. Decisión que —como se recordará— hurtó él mismo a las discusiones del Concilio, para asumir solo toda la responsabilidad.

Gran coraje —no cabe duda— el de Paulo VI. Sólo poderosísimas razones de conciencia pudieron inducirlo a dar semejante paso, contrariando cuanto de él esperaban la inmensa mayoría de los obispos, sacerdotes, seglares católicos y la totalidad del mundo no católico. ¡El acierto de la gravísima medida! Lo juzgará la historia. Callar él estimó Paulo VI que era mayor mal que dejar en inculpable "error" —llámemoslo así— a millones de familias cristianas. Mayor mal que provocar dentro de la iglesia desobedientess en masa. Mayor mal que echarse encima la protesta alada y al unísono del mundo entero.

Mirado desde esta luz, el gesto pontificio sobrecoge. Y deberá llamar a la conciencia católica a una reflexión muy honda. Pablo VI es un eruditó, un pensador, un hombre capaz de anteponer lo que cree su deber frente a Dios a todas las conveniencias ante los hombres. Juzgar la *Humanae vitae*, sin atender a ello, arguiría extrechez de miras, superficialidad o estupidez.

Nos hallamos ante una de las decisiones más difíciles de cuantas tomaron los Papas en lo que va de siglo. Ella, cuando el mundo católico ha entrado en su adultez y piensa con cabeza propia, cuando las encíclicas no son recibidas con la devoción fetichista de pasados tiempos, cuando el diálogo entre superior y subido, aun dentro de los clausuros, es prerequisito esencial de obediencia, cuando Dios ya no habla a Moisés desde la cima del Sinai humeante sino desde el seno mismo de los pueblos cuya voz es la voz de Dios, cuando en fin la masa humana cada vez más va dejando de ser el *mutum et inane pecus* de otros tiempos.

Hasta la víspera de la publicación de la encíclica nadie dentro del catolicismo imaginó que el Papa adoptaría la posición más severa y extrema en materia de control de la natalidad. El Vaticano guardó el secreto de la decisión en el más absoluto de los silencios. Hecho que merece se lo considere.

Creímos, en efecto, lo creímos el mundo todo, que, después del Concilio y después de la metamorfosis, impuesta por éste, al Santo Oficio (apéndice de la antigua inquisición y heredero de sus métodos), la política vaticana había desterrado para siempre su vieja práctica de atacar por sorpresa, produciendo hechos consumados. Frente a éstos es mucho más difícil, cuando no imposible, dar marcha atrás. Sobre todo dentro de regímenes tan absolutistas como el del Pontificado romano.

La política de la sorpresa y del *fait accompli* (el *compluto* de los franceses) fue siempre algo peculiar de la Santa Sede. Tenía bien ganada fama de constituir el más hermético de los estados del mundo. Cosa nada de admirar, desde que sólo el Vaticano cuenta con el arma de la excomunión contra los que revelan sus secretos. El Concilio hizo esfuerzos por abrir las puertas del Vaticano al periodismo y a la noticia. Pero en vano. Su cerrado monarquismo no se compadece con la apertura de las democracias.

Cuando el 30 de junio de 1949 el Santo Oficio (que con Pío XII se hallaba en la cumbre de su poderio fulminativo, condenaba sin oír y sin proceso, y era el más impenetrable de los dicasterios romanos) condenó al comunismo, nada sorprendió tanto a las cancillerías de Europa y de América como el absoluto secreto con que se mantuvo la tremebunda excomunión hasta el día mismo de su estampido. ¡Y quince días —dicen— la retuvo en los cajones de su escritorio Pío XII, toda armada y a punto, como salió del Santo Oficio!

Y, volvamos al tema. Nadie ignora —¡el Papa menos que nadie!— que el uso de anticonceptivos, por regla general, no depende tanto de las ideas religiosas de las familias, sean católicas o no católicas, cuanto de su situación económica. A más holgados recursos de dinero, vivienda, salud, seguridad de futuro, etc., mayor uso de píldoras y preservativos. Esta es la ley. Así lo revelan las estadísticas.

La familia rica, la que más tiene y puede —sea católica o no católica— es siempre la de menor índice de natalidad. Al rico le interesa más gozar de sus riquezas que echar hijos al mundo. Duro es para la esposa joven y adinerada renunciar a la playa, a las recepciones, a la silueta elegante. Nada extraño, pues, que más de la mitad de las esposas de clase pudiente, católicas y practicantes —¡obsérvese esto muy bien!—, respondieran sin rebozos ni titubeos a la encuesta de la ONU: "que evitaban los hijos mediante píldoras". Media docena de ciudades capitales de Latinoamérica fueron cuestionadas.

Vaya de ejemplo. En Panamá las señoras de misa y comunión tienen 2,41 hijos. Las que ni comulgan ni oyen misa tienen 3,15. En Río de Janeiro las de misa y comunión, 1,88 hijos. Las sin misa ni comunión, 2,5 hijos. ¡Casi el doble! Y así más o menos en las demás ciudades estudiadas.

¿Contrasentido? ¡No! Es que —nos guste o no nos guste confesarlo— en Latinoamérica los bautizados suman más del 90 por ciento de la población; pero los prácticos, de misa y comunión dominical, suman menos de un 10. Y éstos, en casi su totalidad, pertenecen a la oligarquía o a la burguesía. El catolicismo de misa y comunión dominical es en Latinoamérica religión de ricos. Y los ricos no meten religión dentro de las sábanas matrimoniales sino egoísmo calculador y concupiscente. Esta es la verdad. Háganse todas las excepciones que deban hacerse.

Nada extraño el resultado de las estadísticas: A más riquezas menos hijos. A más desarrollo mayor uso de anticonceptivos. A menos riqueza más hijos. A menos desarrollo menos uso. En la natalidad el factor regulador es económico, no religioso.

Esto el Vaticano lo sabía como nadie. Sabía que la *Humanae vitae* era un bombazo contra la oligarquía y burguesía católica. No contra la clase pobre, tan llena de necesidades como de hijos. Sabía que más de la mitad de los matrimonios de comunión dominguera se valen de píldoras. Si los asaltaban algunos escrupulos de conciencia, luego sus confesores se encargaban de ahuyentárselos. Píldoras y comuniones hacían muy buenas migas.

Todo esto lo sabía el Pontífice. Y algo más todavía: sabía que, tras el bombazo, le arderían las orejas. No tanto por las protestas y respingos de las aristócratas, cuanto por las de sus complacientes confesores y directores de conciencia. Estupefactos éstos más que aquéllos ante el bataclan papal. Y entre los estuporosos cuéntanse obispos y cardenales.

Sí, sí. La encíclica ha levantado un revuelo de murmullos y pucheritos en los confesorios. ¡Y son los confesores, más que los confessados y confessadas, quienes arden de indignación! Habían enseñado hasta ahora todo lo contrario. Jamás se esperaba una vuelta atrás, ¡al más absoluto y obsoleto rigor! a los tiempos de la *Casti connubii*. No saben los pobres qué decirles ahora a sus confessadas e hijas espirituales.

¿Durará mucho el susurro airado de los confesorios? Creemos que no. Lamentamos que no. Porque, dolorosamente, hecha la ley hecha la trampa. Seguirán, nos tememos, las confesiones y las píldoras tras la *Humanae vitae*. Como siguieron las comuniones y las injusticias tras la *Populorum progressio*. No descederá en los templos el consumo de hostias, como ni en los hogares ricos el de píldoras.

Porque, acaso, jamás una encíclica impuso órdenes tan duras asentadas en razones tan blandas, y tan universalmente inaceptadas. El mismo Papa, al término del documento, hace un patético llamado a la obediencia. Reconoce las gravísimas dificultades inherentes a los matrimonios en los actuales tiempos para poblar de hijos. Y apela al heroísmo. Pero, ¿puede exigirse el heroísmo al común de los mortales?

Lluvia de felicitaciones al Vaticano?

Después de los oligarcas católicos, el otro gran destinatario de la condena papal es el imperialismo yanqui. Si, como lo oyen, ¡el imperialismo yanqui! Este habría puesto el grito en el cielo, si el bombazo no le caía a la chita callando. Frenaba sin duda la publicación de la encíclica. Cuenta con recursos para todo. Y no se anda con chiquitas. Por algo la reserva, que decíamos, del Vaticano. Por algo su ataque por sorpresa.

A aplacar al imperialismo, más bien que a los católicos, se endereza el insólito sermoneo diario del Pontífice, luego de aparecer la encíclica, defendiéndola, imponiéndola, celando su autoridad, reclamando obediencia de los católicos, aclarando que, aunque la encíclica no constituye la última palabra papal sobre natalidad y anticonceptivos ni obliga a acatársela como dogma de fe, que no esperen sin embargo los católicos inmediatas rectificaciones.

Repica además el Vaticano la lluvia de felicitaciones que la encíclica le está mereciendo. Repique demasiado sonoro y con algo de alarde. Como para dudar de que la lluvia sea muy copiosa. Recursos todos asaz inusitados para apuntalar una encíclica, pero enderezados evidentemente a frenar el contragolpe del imperialismo.

Eso de la lluvia de felicitaciones sobre el Vaticano —según él mismo lo proclama— se merece un comentario. Perdóñense la indiscreción. Promulgada una encíclica, no puede el Papa no contar con la adhesión, obediencia y aplauso de la máquina episcopal. Actúa ésta automáticamente. Se diría que a control remoto. Y la razón es obvia. Porque cada señor obispo, en su fuero íntimo, podrá no estar de acuerdo con la oportunidad o la conveniencia del documento. Podrá juzgar que es una barbaridad o una soberana metida de pata la prohibición de la píldora. Podrá asombrarse y azorarse de que vea tan claro el Papa que el uso de dicha píldora atenta contra la ley natural; lo que, fuera del catolicismo, nadie lo ve y, el ocurrente y más por ciento de los católicos tampoco lo ve.

Si. Todo esto podrá por dentro andar escarabado.

Golpe asestado al imperialismo yanqui

Es —dijimos— el imperialismo yanqui el principal blanco contra el que apunta la *Humanae Vitae* y del que toma el Papa el peor contraataque. Aunque solapado y trapero, como es su costumbre. No señala *expresis verbis*, al imperialismo la carta adjunta de

jeándoles el alma a los señores obispos. Pero por fuera no les queda otro remedio sino aceptarlo todo y aplaudirlo. De lo contrario se declararían en rebeldía, sino en cisma. Por otra parte se ha vuelto costumbre que las pastorales las compongan los obispos zurciendo citas de las encíclicas. Es lo cómodo y lo menos comprometido. Ni les cabe otra cosa, dado que cada día está sonando en la prensa y la radio el monólogo monocorde del Pontífice.

Se explica pues, la lluvia de aplausos de los obispos a la encíclica. No les queda a los pobres otro remedio. Pero, en el caso presente, debe tenerse en cuenta otra circunstancia muy particular para justificar el "vos plaudite" del Vaticano. Y es que la *Humanae Vitae* no les llegó sola a los señores obispos sino acompañada de una esquila (dos páginas) del Secretario de Estado, Cardenal Cicognani. Pondera la esquila las muchas súplicas elevadas al cielo por el Papa implorando luz celestial. Pondera las hondas meditaciones, consultas y análisis exigidos por el tema. Prevé la reacción en contrario de los católicos y no católicos. Y, para contrapesar dicha reacción, solicita de los señores obispos obediencia, adhesión, apoyo, ayuda, aplausos (aunque no con esta palabra). ¡Otro hecho insólito en la historia de las encíclicas: que un secretario rodrigó una encíclica con una carta!

A fe que semejante *mise en scène*, que semejante pedido a los obispos, para no resultar un fracaso, debiera haber provocado millones de adhesiones de jóvenes matrimonios católicos. ¿Llovieron éstas sobre el Vaticano? ¡No, evidentemente! Como no sea a la manera del señor cardenal Caggiano. Uno de los primeros en felicitar al Papa en nombre propio, del episcopado, del clero y de los católicos todos de la Argentina. Cuando corre un caballo solo gana siempre la carrera —dice un dicho inglés. Si el señor cardenal Caggiano incluía en su lista a los católicos de todo el mundo, libraba para siempre a Roma de preocupaciones. ¡Qué poco reales son estas adhesiones!

Lo decimos con inmensa pena: muchas cosas extrañas, algunas hasta ridículas, están rodeando al documento papal. Ciertamente que no se necesitaba de ellas. La verdad divina jamás precisó de artimañas humanas para señorear las voluntades. Somos católicos. Pero católicos adultos. Adherimos al Papa. Acatamos la encíclica. Pero no aceptamos melosidades. No aceptamos se pretenda embobarnos con zarandajas que dañan gravemente a la jerarquía. Porque ésta es en juego nada más y nada menos que el prestigio del magisterio de la Iglesia. El deterioro de la palabra papal acarrearía a las almas un mal incalculable. Y pego la hebra.

Cicognani como el enemigo de quien más se teme. Pero lo deja entender a las claras. Y la orden de obediencia y apoyo a la encíclica impartida a los obispos mira a los norteamericanos primordialmente. Ya diremos luego por qué.

El imperialismo ha hecho del control de los naciones su máquina de guerra para someter a los pueblos subdesarrollados. Prolíficos son los hogares pobres. No los ricos. El crecimiento explosivo del Tercer Mundo y del sector negro dentro de la población yanqui se alza como una amenaza contra la gozadora minoría blanca norteamericana, dueña del 75 % del producto bruto de América, de toda América.

Luego de contados años, la población negra (más del 10 %, ahora, de los estadounidenses) al paso que crece habrá alcanzado y superado a la blanca. ¿Conciben ustedes a los EE.UU. como un imperio de negros? ¿Puede la Unión prometerse la hegemonía mundial, partida mitad por mitad en blancos y negros? El gobierno de Washington vio hace tiempo la amenaza y montó la máquina de control de la natalidad negra, como si se tratara de un operativo de guerra.

Destina para ello gruesas partidas del presupuesto. Estimula la fabricación de anticonceptivos. Sostiene una propaganda oficial contra la natalidad. ¿Los resultados? Contraproducentes: decrecen los blancos y crecen los negros, aumentando día a día su peligrosidad.

La guerra contra la natalidad, emprendida por el imperialismo, está obteniendo mejores resultados en el frente latinoamericano. Ya Eisenhower, cuando presidente, hizo pública la preocupación de su gobierno por el crecimiento demográfico de América Latina. Y convocó al parlamento de la necesidad de frenarlo. Por pretexto se pondría la desproporción con la producción de alimentos.

La gloria, ¡perdón!, la ignominia de lograr del senado yanqui la oficialización de esa lucha contra la natalidad le cupo al conservador M. Fulbright, senador de Arkansas, en 1963. Desde entonces, la Unión destina, año tras año, millones de dólares del presupuesto de ayuda al extranjero exclusivamente para frenar la natalidad de los latino americanos.

Hoy, 6-VIII-68, al tiempo que escribo estas páginas, leo en "La Nación" de Buenos Aires (página 4, columnas 1 a 3) un artículo, del comentarista Jane E. Brody, de una insolencia aterradora. Oigan ustedes:

"En la América Latina, donde virtualmente toda la población es católica, apenas existe un país sin una filial de "Paternidad Planificada". La organización internacional de planificación familiar gastará dos millones y medio de dólares —más de un tercio de su presupuesto mundial— para ayudar a la planificación familiar en ese continente durante este año.

"Los programas de planificación familiar en la América Latina, como en las demás partes del mundo, descansan grandemente en los métodos artificiales de control de la natalidad. A pesar de la estricta prohibición de tales métodos por la doctrina católica, estos programas no han encontrado oposición religiosa local. Se han expandido en lo que algunos observadores describen como "operación táctica" de la jefatura católica."

El último párrafo es de una incalificable mala leche. Como que involucre a los obispos y cardenales de Latino América en la guerra de exterminio a la natalidad.

lidad que llevan los yanquis a Latino América. Tiene, sin embargo, ciertos visos de verdad. Lo reconoce, aunque con vergüenza.

Porque es el caso que cuando, hace cinco años, logró Fulbright la partida anual del presupuesto para desnaturalizar a Latino América, el episcopado yanqui protestó, sí, contra ella. Pero, no porque juzgara inmoral y contra el derecho natural —como dice el Papa— ni a la píldora ni a los anticonceptivos externos, sino porque el peso de la propaganda, realizada conforme a los métodos condicionantes de la psicología, era tal que quitaba a los esposos la libertad de tener hijos.

Callar los obispos por lo primero y protestar tan sólo por lo segundo, la máquina desnaturalizadora lo toma por "cooperación tácita". Y acaso con razón.

Para tranquilidad de los monopolios de anticonceptivos y del imperialismo que los favorece con propaganda e incentivando sus ganancias, añade Brody este párrafo sin desperdicios:

"La resistencia a los métodos anticonceptivos para control de la natalidad no proviene generalmente de lineamientos religiosos. En Puerto Rico, por ejemplo, se encontró que uno de los mayores impedimentos era un complejo de creencias supersticiosas sobre la posibilidad de enfermarse. En otro estudio, entre varios miles de personas, que se oponían al control de la natalidad, la objeción religiosa figuró en proporción inferior al cinco por ciento".

Respiren los monopolios. Respire el imperialismo. La *Humanae Vitae* —como lo aseguran sus ejecutivos— ni mermará las ganancias de los primeros ni obstaculizará a los planes del segundo.

Los resultados de la *Humanae Vitae*

Para terminar con esta parte de nuestro trabajo, y antes de mirar al interior del documento entrando en el análisis de sus razonamientos, ¿podríamos anticiparnos desde ya a predecir sus resultados prácticos?

Como es sabido, la mayoría de los teólogos y moralistas católicos no entiende que el uso de la píldora contrarie ni a la ley natural ni a las Sagradas Escrituras. Nombremos, por ejemplo, a celebridades como Janssens, Visher, van der Marek, Fuchs, Schillobecelhx, Haering y tantos otros.

Tampoco lo entiende la mayor parte del episcopado y sacerdocio mundial. Así lo reflejaron los informes elevados al Romano Pontífice, el pasado año, por la mayoría y la minoría de la Comisión encargada de estudiar los problemas planteados por el control de la natalidad.

Paulo VI, en la *Humanae Vitae*, no considera definitivas las conclusiones de la Comisión, "por no haber

alcanzado una plena concordancia de juicios". Sorprendente razón. Tampoco la alcanzó plena la infalibilidad del Papa en el Vaticano I. Y no recordamos una sola cuestión que la alcanzara plena en el Vaticano II. En ambos, sin embargo, el Papa abrazó los dictámenes de la mayoría.

El famoso cardenal Ottaviani, "can tutelar de la ortodoxia", por propia confesión, hizo público, a mediados de 1964: "A la Santa Sede no le gusta que una autoridad local exprese sus puntos de vista doctrinales sobre cuestiones en debate, que reclaman una directiva central. De ello pueden surgir diferencias de opinión y disputas. Y en materia doctrinal sobre todo es necesario mantener la unidad de pensamiento y de dirección. Por esta razón corresponde al Magisterio Supremo hablar sobre las cuestiones graves y en debate, las que no se deben dejar a la opinión de uno solo, aunque se trate de un obispo o de un cardenal".

Sin embargo, no pocos cardenales y obispos hicieron caso omiso de la amonestación de Ottaviani y se pronunciaron al respecto. La mayor parte, en favor de la píldora; mientras el Papa, claro está, no diera su última palabra. Fue así como la píldora —y hasta las no píldoras, a veces!— obtuvieron amplia bendición en los confesonarios del mundo, donde no se sentaba un recalcitrante confesor. Rara avis, por cierto.

De los sectores no católicos, en los últimos años, han llovido al Vaticano —¡ésta, sí, fue lluvia de veras!— pedidos de personalidades de todos los órdenes y creencias, solicitando a Paulo VI y a los Padres conciliares, durante el Vaticano II, reexaminarán la antigua posición del magisterio de la iglesia sobre el birth control. Así, hombres de ciencia y premios Nobel, magistrados y estadistas, médicos y biólogos, enfermeros y ginecólogos. Hasta el mismo Paulo VI mostró inclinarse al

parecer quasi universal, cuando a mediados de 1963 confirmó y amplió la Comisión antes recordada. El mundo —no es exageración decirlo— tanto católico como no católico ha tomado conciencia —y la *Humanae vitae* no logrará cambiaria— de que el antiguo rigor de la iglesia en esta materia se basaba en una visión parcial de la vida, la familia, el amor, el desarrollo, la demografía y aún del hombre mismo en su fisiología y psicología profunda. Esa visión parcial parcializó a la vez, falseándola, la visión total de la ley natural.

Paulo VI insiste en sostener la antigua visión parcial de la ley natural. Sobre ella, lógicamente, no cabe asentar sino la prohibición rigurosa de la píldora y de todos los estratagemas externos anticonceptivos. La visión pontificia del problema merece todo nuestro respeto. Y sus prohibiciones, nuestro acatamiento.

Refiriéndonos a nuestra conciencia de católicos y con nuestra obediencia al Pontífice buscar ahora subterfugios para eludir sus disposiciones. No, no lo haremos. No induciremos a nadie a la desobediencia. La desobediencia a ocultas la juzgamos tan repudiable como el baboseo en público.

Pero, si en uso de nuestra libertad podemos acatar el mandato papal, lamentamos no poder participar cortesamente, en uso de nuestra razón, de su visión de las exigencias de la ley natural. Visión, a nuestro modesto parecer, cristalizada en un pasado kairos de la historia.

"Vencidos no convencidos", obedecemos. Gozosos del pequeño, ¡del casi infantil!, obsequio a Dios ofrecido con ello por nuestra fe en Cristo, en su Iglesia, en su piedra angular. Pero, a fuer de honestos y sinceros para con nosotros mismos, confesamos que en nuestros adentros nos resuenan las palabras del que hace siglos dijo: ...; *Eppur, si muove!*

**La segunda parte de este escrito
en nuestro próximo número**

"Por cada millón de pesos que aprovecha la oligarquía, nos queda un niño muerto..."

HOMBRE DE HOY, HERMANO:

Ud. vive en una sociedad que se llama "occidental y cristiana" pero que, prisionera del SISTEMA LIBERAL CAPITALISTA, traiciona y escarnece el contenido del Cristianismo.

Ud. forma parte de este país, que comparte el destino de una Latinoamérica cuyas mayorías padecen hambre y mueren jóvenes por la acción devastadora de la explotación. Ud. ve cómo todos los días a nuestro país se lo encadena y sojuzga, y cómo lo mejor del esfuerzo de sus hijos viaja al extranjero en pago de préstamos usurarios, ante la inoperancia y compromiso de gobiernos que no tienen el valor de liberar al país de su situación de mendigo de las naciones desarrolladas.

En lo Económico

La quiebra del viejo sistema colonial es una de las características de nuestro tiempo. Y nosotros somos parte de ese proceso que marcha irreversiblemente a demoler las estructuras agrarias y promover el desarrollo industrial independiente.

El imperio inglés, en plena expansión el siglo pasado, luego de fracasar en el intento de adueñarse de estas regiones por la fuerza, empleó otros medios más sutiles, infiltrándose por canales diplomáticos —que encierran una triste historia de entregas y traiciones— hasta alcanzar el dominio económico a través de reservas claves de la economía. Desde entonces nuestro país conserva, en la distribución de papeles que el imperialismo asigna a sus satélites, la función granja. Y aunque el polo del imperialismo se trasladó a Norteamérica y tenemos zonas de semidesarrollo, la situación fundamental no ha variado. Corrientes, integrante de este proceso de la desventura nacional, heredó en sus oligarquías ganaderas el desprecio anglosajón a las razas autóctonas. El empobrecimiento progresivo de la población correntina trata

de justificarse con frases que Ud. habrá oido muchas veces, ocultando la verdadera raíz del drama correntino: "El correntino es haragán, es incapaz de superarse, todo lo gasta en vino".

Lo que no se dice es que, el producto bruto interno de la provincia es de \$ 16.000.000.000: uno de los más bajos del país. Tampoco habrá oido Ud. que el 50% de las tierras aptas para la agricultura y la ganadería pertenece a un grupo de 30 familias y sociedades, que en general las mantienen improductivas o mal explotadas. Y que, la oligarquía correntina no respeta siquiera las inactualizadas remuneraciones, ni las condiciones del Estatuto del Peón, y mantienen a la población campesina en condiciones inhumanas.

La industrialización es casi nula. Existe un alto índice de desocupación en la provincia. En la Capital, deambulan más de 5.000 desocupados, y un número no menor de personas padecen subocupación (ocupación disfrazada) con bajísimos salarios.

Si analizamos el producto bruto interno, vemos que el 45% está formado por actividades agrícola-ganaderas, lo que revela la estructura básicamente agraria de nuestra provincia. El 80% de esta renta beneficia exclusivamente a los terratenientes, y el 19% se reparte entre la gran masa de los obreros rurales y sus familias. Fácil le será imaginar los males que esta distribución produce.

El régimen de tenencia de la tierra es el que origina el exodo del correntino, y las estadísticas demuestran que la provincia se está despoblando en forma ininterrumpida. Las tierras inexploradas nos significan un total de 90.000 analfabetos; 4.000 correntinos se van anualmente. 333 al mes, 10 por día, 3 cada ocho horas. El 15% de la población está minada por la parasitosis. Y nos encontramos ante un cuadro más triste: la mortalidad infantil. Claro índice de la falta de asistencia médica y alimentación adecuadas. EN CORRIENTES MUEREN 1.580 NIÑOS AL AÑO, 132 POR MES, 4 POR DIA.

LOS 5.000.000.000 QUE BENEFICIAN A LA OLIGARQUÍA SIGNIFICAN 1.580 NIÑOS MUERTOS POR AÑO, 132 NIÑOS CORRIENTINOS MUERTOS POR MES. POR 1.000.000 DE PESOS QUE APROVECHA LA OLIGARQUÍA, NOS QUEDA UN NIÑO MUERTO.

En lo político

Nuestra realidad política se inserta cómodamente en la de los grandes sectores del TERCER MUNDO (en el cual nos incluimos con toda Latinoamérica). Política de servidumbre al IMPERIALISMO DEL DINERO, según frase de Pio XI, y de privilegios para los propietarios de latifundios, de acciones en bancos y en sociedades anónimas, que especulan con el producido del pueblo en los mercados bursátiles, traficantes despiadados de la mano de obra barata; intermediarios monopolistas en el comercio interno e internacional.

Ud. sabe que la legislación jurídica de todo sistema de explotación no es casual. Ud. sabe que el nuestro es así porque los partidos políticos "tradicionales" participan en los procesos electorales en la medida que adecúan su conducta a los cánones del capitalismo liberal. Y cuando los grupos mayoritarios podrían implantar un régimen adverso a esos intereses, la proscripción legal es la salida que burdamente se pretende implantar como defensa de la democracia.

De este modo, las leyes instauradas sólo sirven a los intereses de una minoría que percibe sin esfuerzo el 60 % del ingreso nacional.

La esterilidad de los gobiernos constitucionales que marginan al pueblo y niegan sus derechos inalienables y se someten a los del capitalismo internacional que les señalan la conducta a seguir en materia económica trae aparejado como lógica consecuencia el caos social y la proscripción ideológica. Ud. conoce el proceso de nuestra Patria. Ese camino conduce a la inutilidad de los partidos políticos cuyo desprecio y deterioro recae directamente sobre la misma democracia. La vacancia del poder real y la falta de representatividad de los partidos políticos son la excusa para el último recurso del capitalismo liberal: los GOLPES DE ESTADO, que se presentan con el nombre de revolucionarios, pero cuyo verdadero objetivo es salvar los intereses de las clases sociales privilegiadas.

LOS PARTIDOS POLITICOS Y LOS GOLPES DE ESTADO SON DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA. EN UNOS Y EN OTROS LAS MASAS POPULARES NO ESTAN EXPRESADAS, NI INTERPRETADAS, NI CONSIDERADAS EN LAS REALES EXIGENCIAS DE SUS DERECHOS.

Ud. conoce el resultado de todo ésto en nuestra provincia: unos pocos patrones ricos. Una clase media tambaleante e inicia y casi siempre acomodaticia, y un numeroso proletariado y campesinado cuya única esperanza es la dídica paternalista de los ricos y las instituciones de beneficencia, que acallan y engañan la conciencia del que dà, y envilecen y humillan al que recibe, con la única seguridad de una pobreza creciente e inhumana.

En lo cultural

El régimen se apoya cómodamente sobre la gran masa analfabeta, apta para responder ciegamente a los intereses mezquinos de los terratenientes.

En oposición al exagerado número de maestros que producen los colegios secundarios, las escuelas primarias correntinas funcionan con docentes mal remunerados y carentes de los elementos más necesarios para la atención de un alumnado que soporta el quebranto de la miseria.

El alumno que concluye la instrucción primaria enfrenta la falta de alternativas que orienten su vocación hacia carreras adecuadas al medio natural: escasean en la provincia escuelas de enseñanza técnica y rural. La política pedagógica aplicada en esta etapa definitoria de la formación del adolescente lo desconecta de la realidad social en que vive, negándole las bases para pensar con autonomía. La madurez del futuro exponente activo de la sociedad es postergada así indefinidamente, dando como resultado trabajadores, padres de familia, empleados y universitarios incapaces de defender sus derechos y pasto fácil para las ambiciones de los poderosos.

Para el futuro universitario no existe una adecuada orientación profesional, y el filtro de los cursillos de ingreso y el alto costo de los textos de estudio, hacen día a día de las carreras universitarias un privilegio de las clases pudientes.

La difusión cultural cuenta en la provincia con la Dirección de Cultura como órgano ejecutivo, cuyo presupuesto mensual de \$ 8.000 no le permite siquiera cubrir los gastos de oficina.

¿Cuál es el resultado de esta suma descalificadora de nuestra cultura? La inmolación inútil de una juventud analfabeta y sin futuro, que defiende en la punta de un cuchillo su único patrimonio: el machismo; o trata de ganar el primer premio de máscara suelta en los carnavales organizados por los grandes comerciantes para su propio lucro, en detrimento de la economía de la clase media, que no advierte el juego, entusiasmada por los alogos publicitarios que

transformaron a Corrientes en Capital del Carnaval Argentino.

Las cifras millonarias que el gobierno y la oligarquía hacen desfilar en Carnaval, con la última careta que se colocan ante nuestra provincia, para ocultar su responsabilidad frente a la injusticia y anestesiar una vez más la conciencia del pueblo.

En lo religioso

Ante esta realidad, la influencia de los católicos, que suman un alto porcentaje de la población, en orden a la justicia y la dignificación del hombre correntino, ha sido hasta la fecha prácticamente nula.

A cambio de velas, misas y costosas cuminatas, la gran multitud de creyentes ha esperado obtener de Dios lo que corresponde a su esfuerzo reclamar, exigir y corregir.

La Escritura sagrada asienta con energético énfasis la previa liberación material como condición para la liberación espiritual del pecado y sus consecuencias.

No obstante, el compromiso de no pocos clérigos y católicos con los representantes del Capitalismo Liberal y con los gobernantes, fieles gendarmes de aquel sistema, y una predica de resignación, paciencia y cruz malentendidas, han debilitado el poder liberador del evangelio, obstaculizando la implantación de un régimen de justicia.

Esta es la hora en que las aglomeraciones multitudinarias en torno a las imágenes de los santos y en especial de la Virgen de Itati no deben tener como único objeto la pasiva solicitud de beneficios individuales. Es una entrega personal a Dios y a la causa del amor y la justicia la que se impone a la conciencia de todo verdadero cristiano, la que se impone a todo hombre de buena voluntad.

Porque la eliminación del sistema injusto que nos rige es un desafío a nuestra generación, este mensaje es para Ud.

Ante estos hechos no tiene derecho a permanecer pasivo, tranquilo y despreocupado, porque la seguridad grande o pequeña que Ud. goza dentro del sistema, está asentada sobre el sufrimiento de muchos hermanos.

Nuestro mensaje quiere señalarse un vértice de encuentro para estudiar soluciones y concretar la acción.

Seguimos la línea que tienden al mundo los documentos conciliares y las encíclicas sociales. La tarea a que lo invitamos es gigantesca: "no se trata tan sólo de vencer el hambre, ni siquiera de hacer retroceder la pobreza. El combate contra la miseria, urgente y necesario, es insuficiente. Se trata de construir un mundo donde todo hombre, sin excepción de razas, religión o nacionalidad, pueda vivir una vida plenamente

humana, emancipada de las servidumbres que le vienen de parte de los hombres... Un mundo donde LA LIBERTAD NO SEA UNA PALABRA VANA" (Populorum Progressio).

El cambio debe ser total

Por ello nuestro mensaje lo invita a reflexionar sobre lo que es la solidaridad, la comunicación, la integración, que suponen esfuerzos para llegar al punto final que siempre será principio: AMOR. Aquel por el cual el Dios humanado se entregó hasta la muerte.

LA AUTENTICA PAZ NO SE LOGRARA HASTA QUE LLEGUEN AL CAMBIO ESTRUCTURAL QUE INCLUE UNA ERA DE INSTITUCIONES NUEVAS QUE NOS PERMITAN VIVIR LOS VALORES DE LA DIGNIDAD HUMANA.

Suscriben el documento: Movimiento de la Juventud Peronista, Movimiento Comunitario, militantes universitarios y sindicales, laicos cristianos y los siguientes sacerdotes: Raúl H. Martínez, L. M. Babin, G. Casco, R. H. Sena, F. Maidana, S. Gallardo, P. M. Rodán, L. Kruk, J. M. Gasparini, Belisario Tiscornia, J. Gómez, P. Dú.

CORDOBA:

el dios de Onganía

"Nadie puede servir a dos señores..."

"Vivimos en un tiempo concreto y en un espacio delimitado. Vivimos en Argentina 1968. Y, en esta Argentina, sólo caben dos interpretaciones. Sólo se escuchan dos voces bien definidas. Una es oficial y todos los medios de comunicación —Radios, Diarios, T. V.— son un vehículo abierto para ella. La otra es ahogada por los gases, silenciada por la represión policiaca, pero gritada en las fábricas, en las aulas, en las calles donde, en definitiva, el pueblo decide la Historia.

La primera tiene hoy su vocero en el Presidente de la República: "Argentina es un país sin miseria, porque la pobreza —aún la extrema pobreza— llevada con dignidad, como la llevan nuestros compatriotas, no es miseria" (Discurso del 5/7/1968).

Nosotros, cristianos de barrio Los Plátanos, Las Palmas, Lamadrid, barrio Obrero y San Rafael B., que rechazamos un cristianismo hipócrita y farisaico y que, conformes al Evangelio, queremos rendir culto al hombre, al hombre concreto de carne y hueso, no podríamos aceptar sin traicionarnos, las palabras del vocero jactancioso del sistema económico y social que ex-

plota, que denigra, que humilla.

"Damos gracias a Dios por la paz que reina en nuestra Patria" (Disc. Presidencial). Hace muy bien el señor Onganía en darle gracias a ese dios. Porque ese dios no es sino una creación mítica y ventajosa del sistema capitalista del cual él, como personero de turno, es solamente su "ángel de la guarda".

dios de la escasez y la miseria

Ese es el dios de la escasez y la miseria. Un dios que promete —para el "más allá eterno"— la abundancia, el cielo. Pero un cielo que se compra con la moneda vil de un paso silencioso y resignando por la tierra, "valle de lágrimas" y penoso invierno que hay que soportar. Soportar "con dignidad", claro. Con la dignidad pasiva y humillante del esclavo para quien, el sometimiento es: "ley natural y divina" y la autoridad que la tutela, un algo intocable que se ejerce con conciencia de elegido por la Providencia.

dios de la individualidad

Ese es el dios de la individualidad. Un dios que apabulla al hombre y que lo obsesiona por la "salvación de su alma". Un dios, por lo tanto, que lo encierra al hombre en el más peligroso subjetivismo cortado de la realidad.

Un dios que lo pone de rodillas, haciendo de la humanidad un conjunto de individuos atomizados, incapaces de comunicación profunda. Allí no hay lugar para el hombre erguido que mira de frente y tiende su mano a los demás. "Divide y reinarás", esa es la ley del Imperialismo sin fronteras del dinero y, para cumplirla, es de inestimable eficacia la complicidad de un dios que repliega al hombre sobre sus propios egoismos dinamizando sus instintos de posesión y lucro.

dios de la competencia

Ese es el dios de la competencia. El dios de la "oferta y la demanda", del dío para que me des. Un dios avaro cuyos "bienes eternos" son asequibles con dificultad a una minoría de esforzados. Esto es, un dios que exige atletas fogueados en las palestras legales, litúrgicas y sacramentales; atletas ejercitados en novenas, procesiones, ayunos y abstinencias con "empanaditas de vigilia". Un dios que cuenta con "directores técnicos" (llamados: "espirituales") altamente especializados, a los que hay que someterse para sobrellevar victoriosos los rigores de una lucha ardua, primordialmente dirigida contra el sexo y las ideologías "no occidentales".

El señor presidente, es muy consecuente al darle gracias a ese dios, por la paz que reina en nuestra Patria.

Pero, el Dios bíblico, revelado en Jesucristo, es aquel que en Jeremías desenmascara, sin compa-

sión, a los que tienen la boca llena de paz y las manos ensangrentadas por la injusticia, la guerra y la opresión. "Desde el profeta hasta el sacerdote, todos practican el fraude. Han curado el quebranto de mi pueblo a la ligera, diciendo: ¡Paz, paz! cuando no había paz; Se avergonzaron de las abominaciones que hicieron? Avergonzarse no se avergonzaron; sonrojarse tampoco supieron; por tanto caerán con los que cayeren; tropezarán cuando se los visite —dice Yahveh" (Jer. 6,13).

Dios de la Plenitud

El dios bíblico es el Dios de la Plenitud. El dios del: "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia". Es el dios de la "Nueva Tierra" del Apocalipsis y del "Hombre Nuevo" de Pablo. Y este hombre nuevo es el que con espíritu de creatividad, búsqueda y riesgo permanentes, rehace con alegría y profundo amor a la tierra su postergada dignidad y señorío. Es el hombre nuevo, que en "dolores de parto" se desgaja del vientre oscuro y estrecho de una tierra progresivamente dominada.

Pero, este hombre nuevo del Dios bíblico no es el hombre del "orden establecido" y del dejar las cosas como están. Por el contrario, es el hombre de la novedad y de la plenitud. Es el hombre siempre dispuesto a partir, enemigo irreconciliable del statu quo, del privilegio y de la explotación. El Dios bíblico es el dios de la venganza, de la rebeldía ante la explotación o el menosprecio del hombre.

Es el dios de la alegría y de la liberación. Es el dios samaritano, el dios paria de la sociedad, que vende las heridas de los explotados por los ladrones de siempre. Pero es también el dios que no descansa hasta arrancar de la frente de aquellos, las cenizas de la esclavitud y restaurarlos a su verdadera dignidad, coronándolos con la libertad y el señorío (Ja. 6, 1-4).

Dios Amor eficaz

Este Dios bíblico, revelado en Jesucristo, es el Dios del Amor Eficaz. Es el dios del "Nadie ama más que aquel que da su vida por los otros". El dios ante cuya presencia surge con fuerza incontenible el fenómeno de la comunión y el socialismo. A su contacto camina el paralítico, el sordo oye, el ciego recupera la vista y el "hombre de la mano seca" recobra su vitalidad para la noble tarea de transformar la tierra mediante el trabajo en un destino común de pan y de igualdad. "Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común..." (Act. 2, 44). "Nadie lloraba suyo a sus bienes, sino que todo lo tenían en común" (Act. 4, 32).

Dios de la Solidaridad

El Dios bíblico, revelado en Jesucristo, es el Dios de la Solidaridad. Es el dios a la estatura del hombre, que tiene compasión de la multitud ham-

brienta que lucha como todos la muerte de un amigo, que goza de una fiesta, que come y bebe con satisfacción en las bodas de Caná, hasta el punto de ser juzgado como "comilón y borracho". Es el dios sin prejuicios burgueses, que no teme la crítica ni la burla de almidonados moralistas. Que, tanto se sienta con su madre como con la prostituta, la samaritana o la mujer adultera. Que, así pasa una tarde con sus amigos discípulos, como con el desprestigiado Zaqueo o con Nicodemo, el fariseo honesto. Hoy, sin embargo, algo que nos llama mucho la atención a los discípulos de este Dios y es que nunca lo encontramos en palcos oficiales al lado de Herodes o de los Sumos Sacerdotes, ni tampoco presidiendo actos militares o festines de embajadas. Por el contrario, vemos que molesta a ellos su presencia como antes habían molestado Juan el Bautista y los Profetas, como hoy molestan todos los que lejos de asumir "con dignidad" la pobreza, se rebelan contra ella y preparan caminos eficaces de liberación. El Dios bíblico es el dios que uniendo su suerte a la suerte de todo ser humano, rompe y elimina para siempre las barreras ficticias y egoístas de raza, parentesco, religión, dinero, sexo y reseata en ansia y la necesidad que todo hombre tiene de realizarse en la mutua ayuda y solidaridad.

Nosotros creemos en este único Dios. Por eso, desde la parroquia de Los Plátanos, hacemos un llamado a todos los hombres y mujeres que se sientan identificados con nosotros pertenezcan o no a nuestros barrios, para que con nosotros se incorporen también a la acción. Nuestra invitación no es a un

congreso eucarístico, ni a un Te Deum de acción de gracias por la paz que reina en nuestra patria, sino que es: a forjar juntos "el hombre nuevo", que es el hombre de la lucha y el combate por la justicia; el hombre dominador del universo, creador de riquezas inmensas. El hombre del trabajo y de la economía liberadora. El hombre de las grandes responsabilidades. El hombre de la fiesta y la alegría. El hombre de la ciencia y del saber. El hombre de la paz y de la amistad. El hombre imagen de Dios que se reveló en Jesucristo.

Por último, respondiendo al llamado del comité de solidaridad con Tucumán de la C.G.T. de los Argentinos, y conscientes de que la presente situación de Tucumán no es fruto de un cataclismo natural, sino consecuencia directa del sistema económico social imperante ofrecemos nuestro decidido apoyo y colaboración. Pero, que quede claro, nuestra colaboración no es una dádiva para lavar nuestra conciencia, ni un paliativo para que todo quede como está. Nuestra solidaridad material será para que el pueblo tucumano tenga la fuerza necesaria para rebelarse y luchar con nosotros por sus derechos inalienables. Estamos cansados de escuchar palabras de paz, justicia, amor, que no pasan de ser palabras y posiciones confusas y en definitiva conciliadoras. Nuestro compromiso es hacer real la paz, la justicia y el amor. Como cristianos, sólo lo entendemos posible al lado de los pobres que luchan por librarse de toda explotación. "Nadie puede servir a dos señores: o Dios o el dinero".



Detalle del pesebre de Navidad, Parroquia los Plátanos.

Carta de Católicos de Latinoamérica Al hermano en Cristo Pablo VI

Con motivo del anunculado viaje del Papa Pablo VI a Colombia, las organizaciones de laicos cristianos se han coordinado en su acción, para lograr la más amplia difusión de esta carta al Papa en la cual se fijan las reflexiones y definiciones que esta visita ha suscitado en el campo cristiano.

Reflexión

Nosotros nos hemos preguntado:

1. ¿QUIEN VIENE?

Y hemos pensado;

El sucesor de Pedro.

"Entonces Jesús dijo a Simón: No tienes que temer; de hoy en adelante serán hombres los que has de pescar. Y ellos, sacadas las barchas a tierra, dejaron todas las cosas y le siguieron." (Lc. 5. 10-11).

2. ¿A DONDE VIENE?

Y hemos pensado;

Latinoamérica, donde los medios de producción están en manos de los adoradores del ídolo, así como el poder político, los medios de comunicaciones masivos, y todos los elementos claves en el manejo de la cultura. Todo este poder concentrado en manos de pocos, usado para oprimir. Opresión que deshumaniza al impedir crecer en Vida, engendrando odio y muerte.

3. ¿QUIENES LO RECIBEN?

Y hemos pensado;

Los sirvientes del ídolo, que oprimiendo impiden el surgir del continente. Mantienen la injusticia, y su indiferencia homicida no sólo destruye los cuerpos sino que obstaculiza la encarnación del mensaje de Cristo.

"Suelten toda clase de cadenas, levanten todos los yugos de esclavitud... y recién verán la gloria de Dios." (Isaías 58. 6-11).

4. ¿POR QUE LO RECIBEN?

Y hemos pensado;

Porque

En la costumbre del hombre latinoamericano las prédicas de la Iglesia están profundamente arraigadas.

Porque

Está cayendo la venda de los ojos que impide al oprimido reconocerse como tal, y conocer las causas reales de su situación actual.

Porque

Ya los oprimidos están perdiendo el miedo a las armas de sus opresores.

Porque

Necesitan que las prédicas de la Iglesia sean nueva venda en los ojos de los oprimidos, y no que encarnadas cobren la vigencia revolucionaria que el momento histórico reclama.

5. ¿PARA QUE LO RECIBEN?

Y hemos pensado:

Hipócritamente pretenden justificar con SU presencia los actos de opresión. "Ay de vosotros cuando los hombres os aplaudieren! que así hacían sus padres con los falsos profetas."

Por esto creemos que poco valor tendrán SUS denuncias de las miserias de nuestros pueblos hechas en la mesa de nuestros gobernantes y opresores.

También creemos que la imagen que se verá de la Iglesia en el mundo contemporáneo dependerá en este paso, en gran medida de SUS actos.

"Jesús...

Se le entregó el libro de Isaías.

Lo abrió y dio con el siguiente pasaje:

El espíritu del Señor está sobre mí
Y me ungí para proclamar
lo que es buena noticia para los pobres:
LIBERTAD PARA LOS ENCADENADOS
Y LUZ PARA LOS CIEGOS
LIBERTAD PARA LOS EXPLOTADOS
Y "AÑO DE GRACIA" DEL SEÑOR! (Isaías 61. 1-2 y 29. 18)
Entonces les dijo:
"HOY MISMO ESTE TEXTO EMPIEZA
A SER REALIDAD!" (Lc. 4. 16. 21)

Palabra de Dios; Y se cumple.

Padre:

Nosotros, como cristianos latinoamericanos, informados de su deseo de visitar y conocer la realidad de nuestro continente, queremos hacerle llegar nuestra voz.

Lo hacemos como testigos del hambre, la miseria y el analfabetismo que reina en nuestro pueblo americano.

Lo hacemos para que Ud. conozca a los culpables de esta situación infrahumana en que viven los desposeídos de la tierra.

Lo hacemos porque los que detentan el poder y oprimen el pueblo estrecharán su mano y le ocultarán la verdad.

Lo hacemos porque, los explotadores y dueños de esta tierra se acercarán a Ud. e impedirán que los explotados le muestren su realidad miserable.

Lo hacemos porque los que se benefician con la cultura y la Iglesia de los ricos no permitirán que Ud. conozca que en nombre de una sociedad occidental y cristiana se ignora la pobreza de la clase trabajadora y de los campesinos que no saben de privilegios.

Lo hacemos para que Ud. sepa de la violencia que el sistema capitalista ejerce a través de nuestros gobiernos sobre millones de hombres que viven en la opresión y el desamparo. Ellos son los que mataron a Camilo Torres porque se supo poner del lado de los desposeídos y luchó para que los hombres de nuestra querida tierra latinoamericana no sean más acallados en su clamor de justicia.

Por eso, los cristianos de América le preguntamos si Ud. estrechará la mano de los poderosos, si Ud. vivirá en el lujo de sus mansiones, si Ud. escuchará sus palabras de fariseos, si Ud. se hará cómplice de este estado degradante en nombre de Cristo.

"Venir a proclamar condenaciones formales de nada servirán si nuestro Padre Pablo se ve constreñido a no desautorizar con actitudes a los usufructuarios del privilegio, la explotación y la injusticia." (carta de Monseñor Guzmán).

"Creemos firmemente que el Papa es el representante de Cristo en la tierra, pero un Cristo que nunca se hipotecó con los poderosos. Que fundó una Iglesia que se encarna en los humildes.

Su visita va a ser aprovechada por el imperialismo para que su presencia en América sea la prueba de su conformidad con este sistema al que nos oponemos como cristianos. En nombre del desarrollo y el pacifismo lo harán aliado de la guerra de Vietnam. Porque ellos quieren impedir que el pueblo tome el poder y termine con la injusticia.

Firman las siguientes asociaciones: Comité Latino Americano de Sindicalistas Cristianos (CLASC); Acción Sindical Argentina (ASA); Juventud Obrera Católica (JOC); Acción Católica Argentina (ACA), firman equipos parroquiales; Juventud Universitaria Católica (JUC); Movimiento Obrero de Acción Católica (MOAC),

firman individualmente; Juventud Estudiantes Católicos, secundarios (JEC), firman individualmente; Equipos Misionales en Villas de Emergencia; Campamento Universitario de Trabajo (CUT), firman individualmente; otros grupos y equipos de trabajo y personalidades del campo cristiano.

La justa violencia de los oprimidos para su liberación

APELACION DE SACERDOTES AL CELAM

Sacerdotes de varios países latinoamericanos, inquietos por la situación en que se debate la mayoría de la población de América Latina y preocupados por la ubicación de nuestra Iglesia frente a esta situación, con filial respeto nos dirigimos a los pastores de nuestro continente.

Es nuestro deseo presentarles nuestra inquietud y hacerles participar de nuestra preocupación.

Se habla cada día con más insistencia de la "violencia en el continente latinoamericano". Muchos comienzan a preocuparse. Algunos sienten temor. Nosotros queremos situarnos ante ella como pastores del pueblo de Dios y ministros del Evangelio del Amor que procuran interpretar los "signos de los tiempos".

Desde esta perspectiva, nos sentimos en la obligación de afirmar, ante nuestros obispos y eventualmente ante el mundo, el resultado fundamental de nuestra reflexión pastoral: AMÉRICA LATINA, DESDE HACE VARIOS SIGLOS, ES UN CONTINENTE DE VIOLENCIA.

Se trata de la violencia que una minoría de privilegiados, desde la época de la Colonia, practica contra la mayoría inmensa del pueblo explotado. Es la violencia del hambre, del desamparo y del subdesarrollo. La violencia de la persecución, de la opresión y de la ignorancia. La violencia de la prostitución organizada, de la esclavitud ilegal pero efectiva, de la discriminación social, intelectual o económica.

América Latina es actualmente un continente de violencia, ya que exis-

ten en ella grandes regiones donde el promedio de calorías diarias por habitante oscila entre 1.500 y 2.000, cuando lo normal para el desarrollo de la vida humana son 2.800 a 3.000 calorías. Grandes regiones donde más del 70 % de los niños presenta síntomas de desnutrición con todas las consecuencias físicas, síquicas e intelectuales que eso supone.

En cuanto a la situación económica de Latinoamérica, la realidad no es menos irritante, sobre todo si se la compara con la de otras regiones. "El grado de desarrollo económico puede medirse en parte por el nivel medio de ingresos que apenas alcanza a 300 dólares al año per cápita sin olvidar las grandes diferencias que median entre los diversos países latinoamericanos, y entre los diversos grupos sociales dentro de cada país. Esto ingreso equivale a un tercio de lo que obtiene el europeo y a la séptima parte del ingreso del norteamericano. El ritmo de crecimiento económico es tan lento que tan solo en cuarenta y cinco años alcanzaría el nivel de ingreso europeo". (Documento Básico Preliminar para la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, pág. 4.)

Esa misma violencia se manifiesta en el orden educacional, habitacional, político e incluso religioso. "América Latina nos muestra una población de casi 60 % de analfabetos, sin contar el número de analfabetos funcionales entre la población adulta". (Documento Básico, pág. 7.) La población marginal urbana "...forma barrios enteros en las periferias de las ciudades, construidos con materiales de desecho, donde los bajos niveles de vida, la falta de sanea-

miento, el hacinamiento y el tamaño mismo de los tugurios, la hace vivir en situación infrahumana. Otros viven apinados en casas viejas, en la parte antigua de la ciudad". (Documento Básico, pág. 5.) En América Latina "...se vive una democracia más formal que real, donde falta en ocasiones auténtica libertad de organización. Los sistemas políticos están caracterizados por distintas formas de oligarquía... En muchos países el grupo militar constituye un poderoso grupo de presión que pasa a ser decisivo en la política". (Documento Básico, pág. 10.) La Iglesia ha sido afectada por esta hiperfotía de lo político. Allí donde ella es la religión oficial, sus jefes religiosos son identificados con el poder político. En otras partes se los ve ligados a las clases dominantes y a los poderosos. La Iglesia constituye también un cierto grupo de poder. Ella, por desgracia, ha permanecido a veces callada frente a los abusos del poder civil y militar..." (Documento Básico, pág. 10.)

Llamamos a esto "violencia" porque no se trata de la consecuencia fatal e inevitable de un problema técnicamente insoluble, sino del fruto injusto de una situación voluntariamente sostenida.

Somos cada día más conscientes de que la causa de los grandes problemas humanos que padece el continente latinoamericano radica fundamentalmente en el sistema político, económico y social imperante en la casi totalidad de nuestros países. Sistema basado en "la ganancia como motor esencial del progreso económico, la competencia como ley suprema de la economía, la propiedad privada de los medios de producción

como un derecho absoluto", que Pablo VI denuncia en la *Populorum Progressio*.

Es el sistema que desangra cada año el presupuesto nacional de nuestros países al destinar sumas astronómicas a gastos militares inútiles para la defensa de intereses de minorías privilegiadas, mientras nuestros pueblos siguen sumidos en el hambre, en la ignorancia, y el aislamiento porque "no se cuenta con medios" para montar industrias, edificar escuelas y construir caminos.

Es el sistema que permite el avance arrollador del "imperialismo internacional del dinero" (P.P.) que, encubierta o descaradamente se introduce en nuestros países, impidiendo un auténtico desarrollo continental. Imperialismo que se hace cada día más poderoso al utilizar nuestra mano de obra barata cuando implanca en nuestros países sus industrias manufactureras o al succionar nuestras riquezas naturales cuando "compra materia prima a América Latina a bajo precio y le vende productos manufacturados necesarios para el desarrollo cada vez a precios más elevados". (Documento Básico, pág. 5.) Es el mismo imperialismo que luego pretende engañar a nuestros pueblos, haciendo aparecer como "préstamo" benévolos lo que, en realidad, sólo es una manera diferente de "negociar" en el plano internacional.

Todo ésto no es más que un pálido esbozo del panorama multisecular del estado de violencia causado por las estructuras de poder —económico, político, social y cultural— sean éstas nacionales o internacionales, que pretenden dominar a nuestros pueblos.

Pero, desde hace algún tiempo, se está engendrando un nuevo elemento en este panorama de miseria e injusticia.

Es el hecho de una rápida toma de conciencia por parte de un pueblo explotado que intuye y constata la posibilidad real de su liberación. Para muchos esta liberación es imposible sin un cambio fundamental en las estructuras socio-económicas de nuestro continente. No pocos consideran ya agotadas todas las posibilidades de lograrlo por medios puramente pacíficos.

Debido al poder de represión que utilizan las minorías privilegiadas para impedir este proceso de liberación, muchos no ven otra solución más que el empleo de la fuer-

za por parte del pueblo. A esta conclusión están llegando también muchos militantes cristianos que reflexionan con sinceridad su vida a la luz del Evangelio.

Nosotros, ministros del Evangelio de Jesucristo a quienes nuestra misión sacerdotal nos ha colocado en medio de ese pueblo para proclamar la palabra de Verdad y de Justicia, nos sentimos obligados a interpretar este panorama a la luz de la Revelación cristiana.

Esa luz nos permite ver con claridad que no se puede condenar a un pueblo oprimido cuando se ve obligado a utilizar la fuerza para liberarse, sin cometer con él una nueva injusticia. Si esa condenación viniese de la Iglesia latinoamericana, ésta aparecería una vez más como el "ópio de los pueblos", al servicio de aquellos que durante siglos han practicado la violencia de la explotación y la opresión produciendo el hambre, la ignorancia y la miseria.

Por otra parte, resultaría imposible comprender a una Iglesia que se contradice a sí misma al condenar la violencia de quienes pretenden hoy liberarse de la opresión de un sistema injusto mientras rinde homenaje a los héroes de una independencia política que no fue conseguida precisamente por medios no violentos.

Consideramos que no es propio de la Jerarquía Eclesiástica como tal determinar las formas técnicas que constituyan la solución más eficaz y objetiva de un problema de orden temporal. Pero tampoco lo es impedir que los hombres, cristianos o no, la busquen en un amplio margen de libertad, acorde con los principios evangélicos de fraternidad y justicia.

Creemos que tampoco corresponde a la Jerarquía como tal proclamar las formas concretas de un cambio radical en las estructuras humanas. Estimamos, sin embargo, que forma parte de su misión específica la denuncia profética de las situaciones de injusticia que hacen necesario ese cambio. Por otra parte, no oponerse a la violencia de los opresores equivaldría a provocar indirectamente la violencia legítima de los oprimidos.

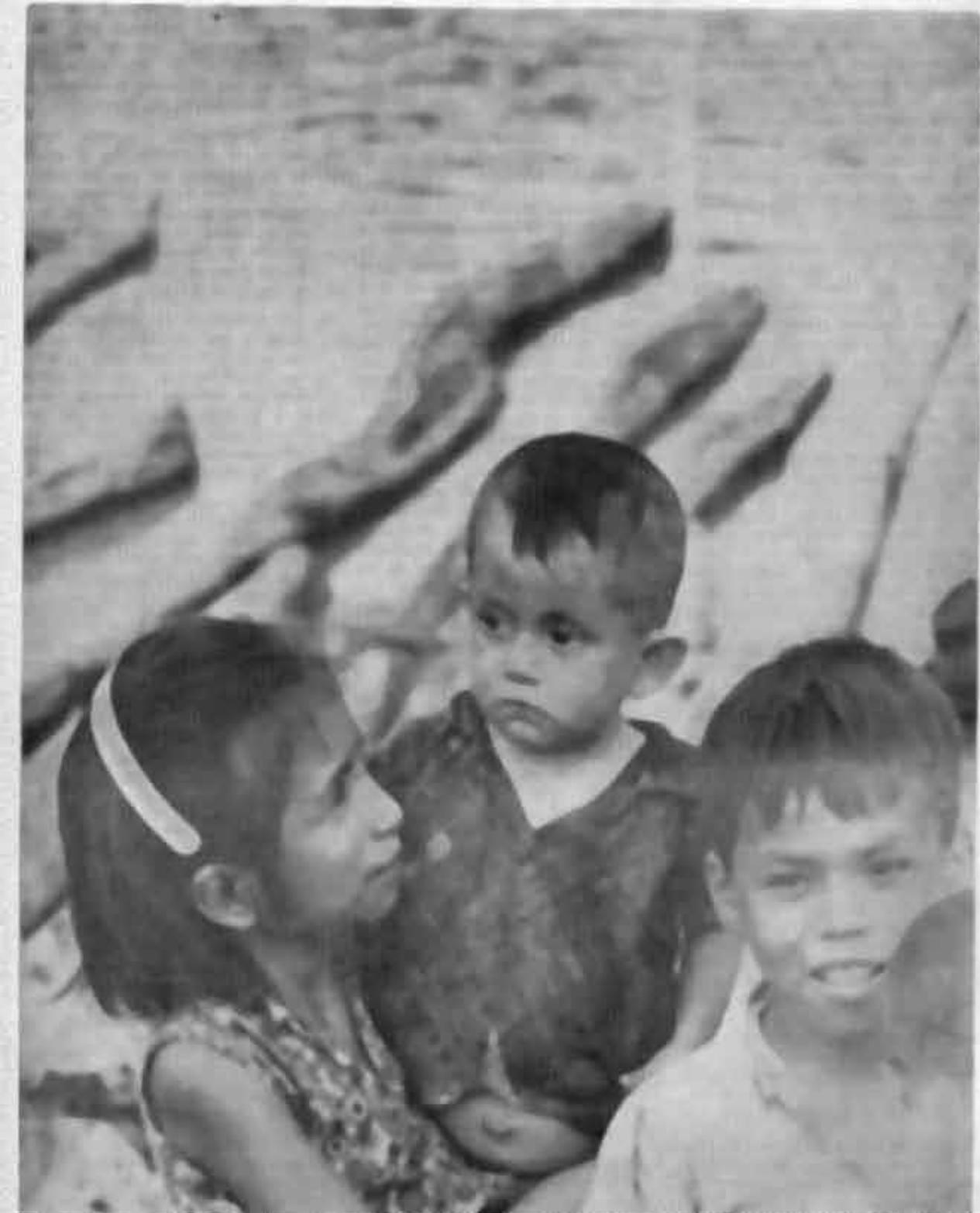
Estos hechos y reflexiones nos mueven a solicitar respetuosa y confiadamente a nuestros Pastores reunidos en Asamblea:

1. Que en la consideración del problema de la violencia en América Latina se evite, por todos los medios, equiparar o confundir la **VIOLENCIA INJUSTA** de los opresores que sostienen este "necastro sistema" con la **JUSTA VIOLENCIA** de los oprimidos, que se ven obligados a recurrir a ella para lograr su liberación.
2. Que se denuncie con toda claridad y sin ambigüedades el estado de violencia en que los poderosos —sean éstos personas, grupos o naciones— han sumido durante siglos a los pueblos de nuestro continente. Que se proclame el derecho de esos pueblos a su legítima defensa.
3. Que se exalte con claridad y firmeza a los cristianos del continente a optar por todo aquello que contribuye a una liberación real del hombre latinoamericano y a la instauración de una sociedad más justa y fraterna en estrecha colaboración con todos los hombres de buena voluntad.
4. Que se asegure a esos cristianos un amplio margen de libertad en la elección de los medios que ellos crean más aptos para obtener esa liberación y construir esa sociedad.

No pretendemos con ésto constituirnos en abanderados de una violencia indiscriminada. Por el contrario, lamentamos y nos angustia pensar que haya que aceptar el hecho del empleo de la fuerza para restablecer la justicia. Nos mueve, sin embargo, la necesidad de hacernos cargo de una grave responsabilidad que la hora actual nos exige.

Tampoco se trata de idealizar la violencia sino de dar una nueva dimensión al principio repetidamente reconocido del derecho que asiste a toda comunidad injustamente oprimida a reaccionar, incluso violentamente, contra un injusto agresor. La agresión que denunciamos es la de estructuras opresoras que impiden el desarrollo integral y armónico de gran parte de nuestras poblaciones y se resisten, silenciosamente pero eficazmente, a toda forma de "transformaciones audaces y profundamente innovadoras" (*Populorum Progressio*, N° 32).

Con la esperanza de que seremos escuchados y el deseo de haber contribuido al trabajo que ustedes están realizando, los saludamos con filial respeto en el Señor.



INTI PEREDO:

Volveremos a las Montañas

¡La guerrilla boliviana no ha muerto!

Acaba apenas de comenzar.

La guerrilla boliviana está en plena marcha y no vacilaremos en darle como epílogo brillante el triunfo de las fuerzas revolucionarias que instaurarán el socialismo en América Latina.

Nuestro país ha vivido en principio una experiencia revolucionaria de dimensiones continentales insospechables. El comienzo de nuestra lucha ha estado acompañado de una trágica adversidad. Hemos sufrido un duro golpe por la irreparable desaparición física de nuestro amigo, compañero y Comandante Ernesto "Che" Guevara y de muchos otros combatientes. Ellos, que constituyan lo más puro y noble de las generaciones de nuestro continente, no dudaron un solo instante en ofrendar, en aras de la redención humana, lo poco que les era permitido: sus vidas.

Pero todos estos episodios dolorosos, lejos de amedrentarnos, fortifican nuestra conciencia revolucionaria, aumentan nuestra decisión de lucha justa y hacen que ella recrudezca para forjar, en el duro y cruento crisol de la guerra, nuevos combatientes y nuevos conductores que hagan honor y rindan tributo de gloria a los ya caídos.

Sabemos por qué luchamos. No hacemos la guerra por la guerra. No somos un grupo de ilusos. No combatimos por ambiciones personales o partidistas. Tenemos confianza en el hombre como ser humano.

Nuestra meta única y final es la liberación de América Latina, que no sólo es nuestro continente, sino también nuestra patria deshacha transitoriamente en veinte repúblicas.

Estamos convencidos de que el sueño bolivariano y del Che de unir a Latinoamérica política y geográficamente, sólo se conseguirá por medio de la lucha armada, el único camino digno y honesto, glorioso e irreversible que motivará al pueblo. No hay otra forma de lucha más pura. Y en el camino de la lucha armada, la guerrilla es el método más efectivo y correcto.

Por eso, mientras haya un hombre honesto en América Latina, la guerrilla no morirá, la lucha armada se desarrollará vigorosamente hasta que el pueblo entero adquiera conciencia y se levante en armas contra el enemigo común, el imperialismo norteamericano.

Y la guerrilla boliviana no ha muerto: recién comienza.

Enemigos y amigos de la revolución han analizado, con mayor o menor intensidad, desde uno y muchos puntos de vista, el complejo problema del episodio guerrillero que tuvo como escenario a nuestro país. Guiados por mezquinos intereses llegan todos a la conclusión estrecha y parcializada de que en Bolivia la guerrilla no es el método que se debe seguir para la toma del poder.

Se han emitido documentos deshonestos, se han vertido relatos por demás tergiversados y tendenciosos y se ha logrado así, en parte, desorientar a la opinión pública mundial acerca de estos hechos. Pero lo que no han conseguido es quebrar la fe y voluntad de las fuerzas revolucionarias en nuestro país. La prueba más clara y categórica es que nuestro Ejército de Liberación Nacional (ELN) ha permanecido y permanece fiel y firme en la lucha a pesar de los contrastes pasajeros que se nos han presentado.

Me toca, pues, circunstancialmente, el deber de explicar a los revolucionarios de este país y a los del continente entero, las causas por las cuales nosotros, aún cuando hemos perdido recientemente una batalla, insistimos en nuestra posición de reconocer a la guerrilla como la vía más efectiva y segura para la toma del poder.

Cualesquiera de los compañeros que participaron en esta contienda y cayeron heróicamente, lo habrían hecho del mismo modo.

Y lo hago sin considerarme en ningún momento inmediato sucesor del compañero Che Guevara. Ello sería un alto y demasiado honor para mí. Acto más bien

en la condición de heredero casual de las últimas y por demás valiosas enseñanzas del más grande y genial revolucionario latinoamericano.

Tengo la esperanza de que este documento pasará a enriquecer el cúmulo de experiencias revolucionarias de nuestros pueblos en su lucha por la liberación nacional y no pretendo, en ningún momento, una justificación para nuestros errores.

Tampoco se trata del lamento o de las quejas de un solitario sobreviviente de la lucha guerrillera. Es, por el contrario, la expresión cabal de las fuerzas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) que representa a nuestro pueblo y que actualmente tiene la convicción real, firme y objetiva, de que dentro de la lucha armada es la guerrilla el método específico que mayores perspectivas nos presenta para concretar nuestros ideales de libertad y justicia social.

Mañosamente se trata de demostrar lo contrario

argumentando que "las guerrillas fueron ayudas en un tiempo relativamente breve".

Para nosotros, la guerrilla es una forma de lucha que utiliza el pueblo para tomar el poder, planteándose como característica esencial la duración más o menos prolongada de la misma.

La primera etapa de toda lucha guerrillera consiste en poder sobrevivir hasta que se arraigue totalmente en el pueblo, principalmente entre los campesinos. Desde ese núcleo irá renovando sus fuerzas permanentemente hasta alcanzar un grado tal de desarrollo que la convierta en poder invencible. La guerrilla entonces empieza a dar golpe tras golpe al ejército regular, desmoralizándolo y debilitándolo hasta derrotarlo y destruirlo completamente y, con él, al régimen que este sustenta.

El brote guerrillero, en nuestro caso, no pudo pasar esta primera etapa, pero ya vendrán otros que surgirán y se desarrollarán plenamente hasta aplastar al enemigo.

La traición del Partido Comunista

Nuestros críticos concluyen, por este hecho circunstancial, de que el camino es el equivocado. No tocan ni quieren analizar las causas que indujeron a nuestro derrota parcial y momentánea, y no quieren hacerlo porque tendrían que juzgarse ellos mismos.

Ellos contemplaron nuestra lucha desde lejos. Y es más: la aislaron totalmente, le negaron colaboración y realizaron propaganda antiguerrillera en el seno de su militancia. Luego, para salvar las apariencias "antimperialistas" emitieron sendos comunicados de "solidaridad" con la lucha guerrillera. Pero en los hechos, esa "solidaridad" se tradujo en simple palabrería de apoyo moral obligado a un pequeño grupo de "soñadores románticos".

¡Soñadores! Si. Pero soñadores que constituyan y constituyen la única fuerza en Bolivia que se plantea seriamente la toma del poder por y para el pueblo.

La dirección del PCB había de la preparación del Partido para la toma del poder por "todas las vías". En la toma del poder debe y tiene que participar todo el pueblo. Por lo tanto, el pueblo tiene que ser preparado para ello y no se le puede hablar de "todas" las vías cuando se está preparando y gestando una de ellas. Cuando un partido o un grupo se plantea tomar el poder escoge una vía determinada: lo contrario es no pensar seriamente en la toma del poder.

Graciosa pretenden desahuciar la vía guerrillera por su primera derrota e insisten en la posibilidad de la vía "democrática" o reformista, a pesar de los fracasos permanentes que ésta sufre.

¡Descartemos el problema electoral! Para ningún revolucionario serio puede ser éste el camino para la toma del poder en Bolivia o en otro país latinoamericano.

¡Cuántas manifestaciones pacíficas en las que participaron miles y miles de obreros y gente del pueblo han sido violentamente reprimidas por el aparato represivo del gobierno infringiendo centenares de bajas. Están frescos los hechos de mayo y setiembre de 1965 en que

Por eso es que en la primera etapa el objetivo de la lucha guerrillera es fortalecerse, sobrevivir en el terreno de las operaciones constituyendo una cuestión esencial la ayuda que se le preste desde las ciudades. En nuestro caso, esa ayuda nos fue negada por las fuerzas políticas conocedoras de la existencia de nuestro movimiento.

Los partidos que pretenden ser vanguardia de nuestro pueblo en su lucha antimperialista tienen el deber de practicar la honestidad y de rendir cuenta al pueblo de sus actos. Tienen el deber también de reconocer sus errores si consideran que erraron, o de explicar su conducta si la consideran justa.

¿Cómo se explica que esos partidos puedan rendir homenaje a los guerrilleros caídos si los atacaban cuando éstos se preparaban para la lucha?

¿Cómo se explica que Monje alertara a la militancia de su partido contra un "grupo fraccionario" que se desviaba de la "línea" y que Zamora expulsara por el mismo motivo del PCB pro-chino al compañero Moisés Guevara que con un grupo se sumó a la lucha guerrillera?

El pueblo espera y exige la explicación de esa conducta dual.

No pretendemos culpar al PC de nuestro fracaso transitorio. No culpamos a nadie del resultado de este primer episodio. Lo que buscamos es establecer la responsabilidad histórica de los partidos que en nuestro país se presentan como luchadores antimperialistas.

La guerrilla único camino hacia la liberación

Algunos piensan que somos una fuerza en "desbande". Se engañan. Estamos abocados a la tarea de reorganizar nuestros cuadros armados y volveremos a proseguir la lucha en las montañas porque creemos firmemente que éste es el único camino que nos conducirá hacia la liberación de nuestro pueblo y de América Latina de las garras del imperialismo yanqui.

No buscamos organizar un partido político.

Llegaremos a estructurar una fuerza armada capaz de enfrentarse y vencer al ejército, principal instrumento de sostén del régimen existente en nuestro país. Tampoco seremos el "brazo armado" de partido político alguno. Estamos plenamente convencidos de que la guerrilla no constituye un instrumento auxiliar de alguna otra "forma superior de lucha". Por el contrario, pensamos y la experiencia internacional nos lo demuestra, que esta forma de lucha dirigirá la emancipación de nuestros pueblos.

El pueblo y solo el pueblo nombrará a sus dirigentes

Al calor de la lucha se unirán las diferentes fuerzas que se plantean como meta la liberación nacional y a nuestro Ejército de Liberación Nacional (ELN) se irán incorporando militantes de los diferentes partidos. Entonces, la verdadera alianza de las fuerzas antimperialistas llegará a ser una realidad.

Alrededor del foco guerrillero y ayudando a éste, se irán uniendo las fuerzas de izquierda. Nuestra corta experiencia ya ha demostrado esta realidad.

Todas las direcciones de los partidos políticos de extracción popular cuya militancia exige una conducta clara y antimperialista se vieron obligados a apoyar al movimiento guerrillero. Sabemos que el apoyo fue formal, pero cuando la guerrilla logre vencer su primera etapa, la masa los obligará a que ese apoyo formal se convierta en un apoyo de hecho so pena de quedar totalmente aislados y sin base que dirigir.

Sólo entonces surgirá el instrumento político que el pueblo necesita para la conducción de su futuro gobierno.

La liberación de nuestro pueblo no puede ser obra

de un solo grupo o de un solo partido político. En eso coincidimos con los partidos de izquierda. Necesitamos un amplio frente antimperialista. La cuestión es cómo conseguirlo.

Nuestra corta experiencia nos ha demostrado que en pocos meses de lucha armada se logró avanzar en este sentido en mucha mayor magnitud que en tantos años de sentarse alrededor de mesas redondas. En los hechos todos los partidos que expresaron su simpatía, querían o no, se estaban uniendo alrededor del foco guerrillero.

Habrá que preguntarse cuál sería la conducta de esos partidos si la lucha guerrillera hubiese continuado y fortalecido.

Las posiciones se habrían aclarado ya que en un ambiente de lucha armada, en el que hay que definirse, no hay mucho campo para la demagogia y el engaño.

El título de vanguardia del pueblo o de la clase obrera no se consigue con autotitularse de tal. Se obtiene dirigiendo al pueblo o a la clase que se pretendo vanguardizar en la lucha por sus objetivos, en este caso preciso hacia la liberación nacional, incorporándose en toda lucha antimperialista.

Con simples expresiones de solidaridad hacia una forma de lucha antimperialista, esencial y prácticamente antimperialista, sólo se puede ir a la zaga en la dirección de cualquier movimiento revolucionario. Por

eso no basta simpatizar con la guerrilla: hay que participar en ella y conseguir su dirección mostrando ser el más consecuente en esta forma de lucha.

Las pretensiones de dirigir el movimiento antes de comenzarlo o de preguntar quién lo dirigirá como condición previa a la participación dentro de un movimiento antimperialista, es una demostración de sectarismo que contradice los llamados a la "unidad antimperialista".

El pueblo y sólo el pueblo será el encargado de dar el título de vanguardia a quienes lo conduzcan a su liberación.

El sectarismo de los "vanguardistas" se traduce también en la exigencia de subordinar la dirección de la guerrilla a la dirección política. Habría que preguntarse: ¿a la dirección política de quién?

Se trata acaso de dividir la lucha en armada y pacífica subordinando la forma de lucha armada a la pacífica?

¿O es que se pretende utilizar la lucha armada como simple instrumento de presión para la "lucha política" en las ciudades?

¿Por qué no pensar más bien en la dirección única político-militar, considerando que en situación de guerra, como lo es la guerra de guerrillas los cuadros revolucionarios más capacitados y más aptos deben atender el problema de la guerra?

La lucha que se desarrolla en las ciudades debe coadyuvar a la acción guerrillera. Por lo tanto, la ciudad no puede dirigir la guerrilla. Es ésta, como grupo armado de vanguardia del movimiento de liberación, la que debe dirigirlo. Esto sucede naturalmente. Querer hacer lo contrario es lo mismo que condenar la guerrilla a la inoperancia, hacerla lenta y pesada. En síntesis: conducirla al fracaso.

La lucha misma irá creando a sus dirigentes. En ella se forjarán los verdaderos líderes del pueblo y nadie que se considere honesto revolucionario puede exigir la dirección o temer que se la arrebaten.

El imperialismo yanqui no podrá resistir la existencia de otro Vietnam. Y somos nosotros, junto a nuestros pueblos, los que debemos crear ese segundo Vietnam, fieles al legado que nos dejó nuestro heróico comandante Ernesto Che Guevara.

La tesis de crear varios Vietnam no es caprichosa ni es el fruto de una mentalidad guerrerista como quieren presentarla nuestros enemigos y también los saudorrevolucionarios; es una tesis que corresponde a una realidad. El imperialismo yanqui no cederá voluntariamente sus posiciones. Y en nuestro continente, mediante su ministerio de colonias, la OEA, empujará a sus lacayos en los diferentes países a sumar sus fuerzas para aplastar a cualquier pueblo que se levante en armas.

Que el imperialismo no cante victoria

Esta es ya la época de la revolución continental.

Frente a la unidad de los militares del continente contra la revolución debemos responder con la unidad

El mismo carácter prolongado de la lucha permite que se forme una clara conciencia de lo que se persigue. Las fuerzas se polarizan y el enemigo fundamental, el imperialismo yanqui, se muestra de cuerpo entero. El pueblo observa nítidamente cómo el imperialismo exige más disciplina a sus títeres y no permiten posiciones enmascaradas.

El imperialismo no está dispuesto a entregar sus mercados, a dejar sus colonias. Por eso, el pueblo debe prepararse para una lucha dura y prolongada. Pensar que vamos a tomar el poder sin sacrificios, es hacerse ilusiones y crear conformismo en el pueblo.

La lucha será sangrienta y cruel y se desarrollará en todos los ámbitos del país, en la choza más humilde y en el hogar más escondido.

Ante la violencia perpetua del imperialismo yanqui, hemos escogido, y con nosotros el pueblo, el camino de la violencia revolucionaria que castiga a los opresores y que, una vez que los ha aplastado, se supera y se elimina para llegar al humanismo socialista.

En resumen: no es la violencia por la violencia la que preconizamos. Es la revancha organizada del pueblo contra la opresión, también organizada, para alcanzar nuestra plena libertad.

Será pues el pueblo entero, serán todos y cada uno de los habitantes de este país los que contribuyan en las ciudades y en el campo, con acciones directas, a provocar la inseguridad, el miedo, el pánico y la derrota de nuestros enemigos.

Los movimientos de liberación nacional están asentando mundialmente duros golpes al enemigo común: el imperialismo. La cruel guerra de Vietnam, a pesar de equilibrar la economía norteamericana militarizándola y evitando una crisis, le está creando serios trastornos. Todo el poderío militar de los yanquis es ya impotente para detener a ese glorioso pueblo en armas.

La lucha de nuestros hermanos vietnamitas es la lucha de todos los revolucionarios del mundo. Ellos pelean por nosotros y nosotros debemos pelear por ellos. Esta guerra es parte de nuestra guerra.

A nuestra guerrilla la combatieron soldados del ejército boliviano asesorados por "instructores" yanquis experimentados en Vietnam y pertrechados con armamento y raciones proporcionadas por los ejércitos de Argentina y Brasil.

Estamos seguros de que cuando las guerrillas tomen cuerpo en nuestro país y el ejército regular se sienta incapaz e impotente para destruirlas, éste recibirá rápidamente la asistencia de los ejércitos de algunos países vecinos y ya no sólo con pertrechos bélicos sino también con soldados. Pero entonces la guerra revolucionaria se ampliará y extenderá también a esos países produciendo la misma inseguridad e incapacidad de sus respectivas fuerzas armadas. Este será el momento en que el Pentágono yanqui se vea obligado a cambiar su política de "asesoramiento" por la de la participación "directa" de sus tropas y cada vez en mayor número, como sucede en el Vietnam.

Ante esta perspectiva, algunos saudorrevolucionarios temblan. Quieren evitar esta "tragedia" al pueblo. No se dan cuenta que al actuar así no la evitan, sino por el contrario, lo mantienen eternamente bajo el azote de la miseria, el hambre, la muerte, inmolándolo en el sacroso altar del conformismo.

Esa "tragedia" no es tal si la comparamos con lo que tendría que sufrir el pueblo si permanece eternamente bajo el actual yugo con la tendencia clara de que el dogal se vaya cerrando alrededor del cuello del pueblo cada vez con mayor intensidad.

Y esa "tragedia" no es tal si la comparamos con la cruel vida que lleva nuestro pueblo. Los campamentos mineros son campos de concentración donde sus habitantes no tienen ningún derecho, ni siquiera el de la simple diversión. Menos aún, por supuesto, el derecho a protestar.

Por estos ideales estamos dispuestos a vencer o morir.
Por estos ideales murieron compañeros cubanos.
Por estos ideales murieron compañeros peruanos.
Por estos ideales murieron compañeros argentinos.
Por estos ideales murieron compañeros bolivianos.

Honor y gloria para Tania, para Joaquín, para Juan Pablo Chang, para Moisés Guevara, para Jorge Vázquez, para Aniceto Reynaga, para Antonio Jiménez, para Coco Pérez, para cada uno de los que cayeron con el arma al brazo, porque ellos comprendieron que, como decía el Che:

"en cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ése, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empujar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los luctuosos cantos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria".

Nuestras banderas están enlutadas, pero no serán arriadas jamás.

El E.L.N. se considera heredero de las enseñanzas y del ejemplo del Che, nuevo Bolívar de América Latina.

Los que lo asesinaron cobardemente, no lograrán nunca matar su pensamiento ni su ejemplo.

Que el imperialismo y sus lacayos no canten victoria, porque la guerra no ha terminado: recién empieza.

¡Volveremos a las montañas!

Otra vez estremecerá a Bolivia nuestro grito de

Las masacres sistemáticamente organizadas constituyen la respuesta que la tiranía da a los justos reclamos de quienes sustentan la economía del país y el lujo de las castas militares.

Ningún movimiento de protesta o reclamo del pueblo es tolerado por la prepotencia militar, pilar del régimen "democrático" reinante. Ellos son reprimidos violentamente para sentar escarmiento y mantener el "principio de autoridad". Quien se rebela contra estos principios sentirá en carne propia la fuerza y brutalidad del régimen castrense.

Frente a esta cruda realidad, ¿se puede pensar acaso en los sacrificios de una guerra justa? Nuestra lucha no impondrá mayores sacrificios de los que afronta nuestro pueblo al soportar esta tiranía.

Por eso, crear un nuevo Vietnam no constituye una "tragedia". Es un deber y un honor que nosotros no rehusaremos.

La guerra continúa

Hemos perdido una batalla y en ella cayó el máximo líder de los pueblos oprimidos: Comandante Ernesto Che Guevara.

Pero la guerra continúa y no la detendremos jamás porque los que luchamos con el Che no conocemos la palabra rendición. Su sangre y la de los combatientes que regaron los campos de Bolivia hará germinar la semilla de la liberación y convertirán a nuestro continente en un volcán que vomitará fuego y destrucción contra el imperialismo.

Seremos el Vietnam triunfante que el Che, romántico, visionario y heroico, soñó y amó.

¡Victoria o Muerte!

Bolivia, Julio de 1968

Los que traicionaron al Che

Como lo esperaba, la actitud de Monje fue evasiva en el primer momento y traidora después.

Ya el partido está haciendo armas, contra nosotros, y no sé dónde llegará, pero eso no nos frenará y quizás, a la larga, sea beneficioso (casi estoy seguro de ello). La gente más honesta y combativa estará con nosotros, aunque pasen por crisis de conciencia más o menos graves.

CHE

(Del Diario del Che, mes de enero de 1967).

Partido Comunista de Bolivia, el mismo que debería organizar un comando único revolucionario; y 3) El plan revolucionario para Bolivia debía estar en correspondencia con la experiencia y conciencia de las masas y no asentarse exclusivamente en el esquema guerrillero; b) La jefatura político-militar podría estar en mis manos o en las de quien elija el comando revolucionario, pero que, en todo caso, la jefatura militar debía subordinarse a la jefatura política; c) para ayudar a esa lucha yo dimitiría a todos mis otros cargos políticos, a los cuales de todas maneras tenía intención de renunciar.

Frente al esquema guerrillero esbozé un plan que consideraba más ajustado a la realidad nacional y que puede resumirse así: preparación del Partido Comunista de Bolivia y de las otras fuerzas revolucionarias para la lucha armada; agrupación, organización y militarización de las fuerzas armadas populares en escala nacional; coordinación de acciones simultáneas en las ciudades, minas, campo y montes; iniciación de la lucha en un momento de aguda crisis política, no como continuación de una simple acción huelguística o de respuesta a medidas represivas del gobierno.

El c. Guevara restó importancia a los dos primeros planteamientos con observaciones pesimistas; pero las aceptó, señalando que para él, el tercer punto era el de mayor valor. Expresó que el plan expuesto por mí significaba un período de preparación prolongado, un gran aparato revolucionario y una espera indefinida para la iniciación de la lucha. Manifestó, igualmente, que abrigaba el temor de que mi plan, de realizarse y tener éxito, podría quedarse dentro de los marcos del país con olvido de los intereses de los otros países y que yo, en tal caso, sin duda me circunscribiría únicamente a la tarea de consolidar la revolución en Bolivia, conciliando con el imperialismo sobre la base de una salida al mar.

Por mi parte, le expuse que su plan no podía ser aplicado sin tener en cuenta las condiciones existentes y la experiencia acumulada por el pueblo; que su criterio llevaría a la precipitación de los acontecimientos, al sacrificio y fracaso de la lucha guerrillera y a la victoria fácil del imperialismo yanqui y del gobierno burgués reaccionario. Le hice notar, finalmente, que la jefatura máxima política o militar, significaba la realización de un plan, la aplicación de una línea y que, por lo mismo, insistía en que la jefatura militar debía estar subordinada a la jefatura política.

Nuestros criterios eran absolutamente divergentes y nos fue imposible llegar a un acuerdo sobre lo esencial de los problemas planteados. En vista de ello, y considerando que eran innecesarias las discusiones sobre cuestiones de detalle, di por concluida la conversación.

¿Qué razones pesaron para responder al c. Guevara en la forma que se ha indicado líneas arriba? ¿Qué responsabilidad tiene en todo esto el Partido Comunista de Bolivia?

A partir de 1965 el Partido Comunista de Bolivia no mantuvo contacto alguno ni realizó entrevista alguna con el c. Guevara, el cual, más o menos en abril de ese año, hizo renuncia de sus cargos en el gobierno y en el Partido Comunista de Cuba, para continuar la lucha contra el imperialismo y por el socialismo, en otras partes del mundo donde podían ser útiles sus servicios. Como es de suponer, en tal renuncia y actitud nuestro Partido no tuvo ni podía tener ninguna intervención.

El c. Guevara, dueño de una gran personalidad —reconocida por todo el mundo— asumió esa actitud con entera y propia responsabilidad. Tenía pensamientos claros y los sostenia con firmeza. El mismo afirmaba que, cuando se señalaba un objetivo, lo perseguía a pesar de todos los obstáculos y que nadie podía hacerle cambiar de opinión. Como líder revolucionario indiscutible, tenía confianza en sí mismo y un criterio radical para emitir opiniones y para juzgar hechos y hombres. Sería, pues, ingenuo suponer que alguien, un grupo de personas o un partido hubiesen influido sobre él para hacerle asumir esta u otra actitud. Los labios del c. Guevara no podían abrirse para decir "me han engañado" o "he fracasado"; él sabía lo que hacia y tenía fe en sus ideas más allá de su muerte, tenía sus propias fuentes de conocimiento para extraer conclusiones, que no eran precisamente las del Partido Comunista de Bolivia. Si conoció algún plan, con los medios de que disponía para ello, fue justamente el que le hice conocer. Y en él no se habla ingenuamente de que "ante el primer disparo guerrillero se levantaría todo el pueblo". Está de más decir que el c. Guevara tenía confianza limitada en los dirigentes comunistas bolivianos, cosa que la demostró con los hechos. ¿Cómo entender, de otra manera, que confiara en las apreciaciones de algunos de ellos y, al mismo tiempo, les negara capacidad revolucionaria? Por otra parte, en la conversación que sostuvimos, dejó aclarado que su conducta y los planes que quería llevar adelante eran de su exclusiva responsabilidad y que hacia esta afirmación "para despejar incomprendiciones y resentimientos que pudieran surgir de parte de los comunistas bolivianos".

El Partido Comunista de Bolivia tampoco conocía su traslado y llegada al país. No le hizo invitación alguna en ese sentido y, como hemos expresado líneas arriba, no tuvo ningún contacto con él. El c. Guevara llegó al país por su propia cuenta y por sus propios medios. Pero, si esto es cierto, ¿cómo se explicaría su contacto con algunos militantes comunistas que luego pasaron a formar parte de las guerrillas? Desde luego, se trata de no más de una docena de camaradas del Partido y de la Juventud que habían adquirido conocimiento sobre guerrillas por encargo del Partido, aunque con fines distintos. Esto es conocido. Al c. Guevara no le fue difícil ponerse en relación con ellos e influir en sus decisiones, pues no hay que olvidar el enorme prestigio y respeto de que gozaba. Por este motivo, no es aventurado afirmar que no únicamente una docena de militantes, sino muchísimos más del Partido Comunista y de otros partidos

DOCUMENTO DE MARIO MONJE (PCB) SOBRE LA GUERRILLA BOLIVIANA

Entre el 31 de diciembre de 1966 y el 1º de enero de 1967 se realizó una importante conversación entre el c. Ernesto "Che" Guevara y el autor de estas líneas. La conversación no fue prolongada pese a la trascendencia de los problemas tratados, relativos a la revolución en la América Latina y, en particular, en Bolivia.

El c. Guevara, al ingresar al tema, planteó que él, independientemente del lugar en que había nacido o recogido sus mejores experiencias consideraba este continente —América Latina— como su patria; que en su calidad de revolucionario, lucharía en cualquier parte para expulsar al imperialismo norteamericano e instaurar el socialismo; que su intención inicial era comenzar la lucha en otro lugar o país, pero que había llegado a la conclusión de que Bolivia ofrecía buenas condiciones: difícil situación económica de las masas, hambre y miseria creciente, acentuada explotación y opresión imperialista, gran combatividad del pueblo, debilidad de las fuerzas reaccionarias y represivas, incapacidad del gobierno, inestabilidad política, etc., etc.; que tal situación permitía crear un foco guerrillero, un foco revolucionario impulsor de las luchas del pueblo, pues la guerrilla tendría la virtud de aglutinar a las fuerzas antíperialistas y de arrastrarlas a la lucha armada; que el desarrollo de la lucha y la intervención

abierta del imperialismo y de otras fuerzas extranjeras permitirían crear nuevos focos en otros países, generalizándose de ese modo la lucha guerrillera en el continente; que la lucha podría durar entre diez y quince años; que, por otras vías, Bolivia podría ser, infelizmente, uno de los últimos países en alcanzar su liberación. Con todos esos antecedentes, el c. Guevara me pidió incorporarme a la lucha en calidad de Jefe Político, aunque aclarándome que él, como Jefe Militar, sería la autoridad máxima.

Condiciones para luchar

Respondí que mi incorporación dependía de tres condiciones: 1) La realización de una conferencia de partidos comunistas y obreros del continente, para coordinar una acción común contra la ofensiva del imperialismo yanqui; 2) La formación de un frente político amplio en el país, en el cual intervengan todas las fuerzas populares y antíperialistas, incluido el

Algunas preguntas

Surgen ahora algunas preguntas. ¿Conocía el Partido Comunista de Bolivia, antes del 31 de diciembre de 1966, los planes del c. Guevara para nuestro país?

se hubieran incorporado a la lucha guerrillera si hubieran tenido la certeza de que el c. Guevara se encontraba en el país. La reserva que sobre el particular guardé preservó, en cierto sentido, la vida del c. Guevara y del propio Partido.

Hasta el 31 de diciembre de 1966 estaba muy claro para todos que la revolución boliviana sería abordada por los propios bolivianos; que cualquier esquema o plan debía ser antes que todo boliviano; que los bolivianos harían su revolución sin interferencias de ninguna clase. Este sí era un consenso entre revolucionarios que debía cumplirse. Con el c. Guevara no hubo compromiso alguno en relación a sus planes en Bolivia. El Partido, con excepción de los cc. que estuvieron en contacto con él con anterioridad, no conoció su presencia hasta fines de diciembre de 1966. La verdad que se me pidió hablar y discutir con el c. Guevara, pero sin indicármelo el lugar donde se encontraba. El sitio de la conversación a que me refiero en estas páginas se me indicó en vísperas de mi viaje a Camiri.

La mentira

En mi conversación con el c. Guevara, en Nancahuazú, le expliqué que en el Partido existía un criterio definido sobre la revolución boliviana, que había que respetar. Y, desde el punto de vista personal, le manifesté mi deseo de aprender de él, de seguirlo a cualquier otra parte. El c. Guevara no reclamó en ningún momento la suscripción de ningún compromiso y explicó las razones que lo habían llevado al convencimiento de que la lucha debía ser iniciada en este país. Para ello, pidió mi incorporación personal y del Partido. Pero, como ya está explicado, finalmente fue imposible llegar a ningún acuerdo. Suspendidas las conversaciones, el c. Guevara me dijo textualmente: "Tienes la libertad de informar sobre la conversación a tus camaradas y de abandonar el campamento cuando así lo creas conveniente; no se te detendrá por la fuerza".

Al despedirme le manifesté que para mí era muy doloroso y amargo haber llegado a estas conclusiones, pero que teníamos dos concepciones diferentes; que no había otro camino que dejar a la práctica, a la lucha, la tarea de dilucidar la justicia de una de las dos posiciones; que le deseaba éxito y que era el primero en rendirle mi homenaje.

En la conversación de Nancahuazú se expusieron dos posiciones, dos concepciones diferentes, que condicionaron dos actitudes posteriores también distintas.

Son conocidas las ideas del c. Guevara. Se encuentran en una serie de libros, folletos, artículos, conferencias, etc. Las intervenciones, discursos y conferencias del c. Fidel Castro también ayudan a comprender mejor esta posición. Por eso, es preciso leer y estudiar esos materiales en su texto original, sin fiarse de las versiones publicadas por los propagandistas.

Para ayudar a comprender mejor la posición del c. Guevara, procuraré resumir, lo mejor que pueda, su pensamiento: para él, la América Latina es como una nación de naciones, cuyos pueblos están unidos por lazos comunes, que históricamente fue un todo y será un todo; que las condiciones revolucionarias están maduras, de modo general; que debe abandonarse el diletantismo y el bizantinismo por la acción revolucionaria; que la revolución tiene su mejor camino en la lucha guerrillera; que lo que falta para llevarla a la práctica es decisión; que la revolución deberá realizarse en una serie de países; que, en último análisis, el foco revolucionario crea el instrumento, crea el partido o la fuerza política; que la guerrilla y su jefe deben concentrar el mando único de la lucha revolucionaria; que esta experiencia revolucionaria, este método, está escrito y reconocido por la historia y por este camino los pueblos de la América Latina han logrado su primera gran victoria contra el imperialismo en Cuba; que el pueblo cubano marcha invencible por el camino del socialismo.

El c. Guevara pretendía, pues, poner en práctica en nuestro país su teoría revolucionaria. Nosotros, por nuestra parte, le esbozamos una concepción diferente sobre la revolución boliviana. Algunas de las razones que me permitió exponerle son las siguientes: Es indudable que los pueblos de América Latina tienen muchos lazos, problemas y tareas comunes; que sus destinos están estrechamente ligados; que desde el sur del río Bravo (Méjico) hasta la Patagonia (Argentina) está habitada por pueblos semejantes; que, para verificar tal aserto, bastaba recordar el pasado y constatar la existencia de dos grandes imperios: el Azteca en lo que hoy es México y el Incaico en lo que hoy es el Perú principalmente y, junto a ellos, las civilizaciones Maya, Chibcha, Araucana, etc., y una serie de tribus; que todos estos pueblos indios vivieron en un nivel económico, político y cultural más o menos parecido, aunque con idiomas y costumbres algo diferentes; que las fuerzas feudales de España y Portugal se apoderaron de este continente, sometieron a sus pueblos a sangre y fuego y se mezclaron con ellos; que les impusieron un nuevo modo de producción más adelantado, superando las anteriores diferencias existentes, unificando en cierto sentido el continente.

“Erudición histórica”

Le expuse, igualmente, que luego de tres siglos de dominación española-portuguesa, la lucha final contra estas potencias colonizadoras se desarrolló a partir del año 1809, en un periodo de 50 años, y que particularmente en la década comprendida entre los años 1820 y 1830, alcanzaron su independencia la mayor parte de los países, habiéndolo hecho otros unos años antes o unos años después. Luego de la expulsión de los colonizadores españoles y portugueses se crearon varios países cuya formación no puede atribuirse simplemente a capricho personal, la voluntad de una persona o

de un grupo. El nacimiento de esos países tiene su origen en causas económicas, políticas y culturales, en factores objetivos y subjetivos, que determinaron la parcelación del continente no obstante de existir tantos problemas, lazos y anhelos revolucionarios comunes.

Constituidos estos países, las diferencias existentes se ahondaron, se provocaron luchas fratricidas, derramamiento de sangre, desmembraciones territoriales. Se estimuló el chauvinismo nacionalista, el revanchismo, etc., debido a que las clases dominantes buscaban consolidar su dominio, el capitalismo se expandía, crecía la ferocidad imperialista. Hoy todos los países latinoamericanos viven bajo el régimen capitalista —exceptuando Cuba—, con resabios feudales; pero dentro del mismo afán manifiestan desigualdades de orden económico, político y cultural, sin que esto signifique que no existen muchos lazos y tareas comunes para los pueblos de este continente. Frente a ellos, el imperialismo yanqui desarrolla una estrategia continental global, apoya a sus títeres en cada país, y tales títeres apoyándose en el imperialismo se ayudan mutuamente. Se sigue de aquí que la actitud de los pueblos debe ser común y única frente al imperialismo. Pero esta conclusión no debe llevarnos a absolutizar, a generalizar las posibilidades de victoria de la revolución en todos o en muchos países a la vez o en uno solo. En la situación de la América Latina no se excluyen ambas perspectivas de la revolución. Lo importante es abordar las tareas de la revolución en un solo país, si es necesario, en una serie de países, si es posible; sin olvidar la proyección internacional del movimiento, se lo puede enfrentar con ventaja dentro del marco nacional. En todo caso, esto debería ser el paso inicial; posteriormente con el desarrollo de la revolución, ese carácter podría cambiar.

Un segundo aspecto que me permitió exponer al c. Guevara puede resumirse así: La región que hoy se llama Bolivia originariamente estuvo habitada por tribus indígenas que fueron dominadas por el pueblo aymará que, en su desarrollo, se encontraba en la etapa del comunismo primitivo.

Esta región dominada luego por el pueblo quechua, pasó a formar parte del imperio incaico, cuya capital —Cuzco— se encontraba en lo que hoy es el Perú y abarcaba desde el sur de Colombia actual, hasta el Norte de lo que hoy es Argentina y Chile. Cuando llegó el colonizador español, encontró a estos pueblos en una etapa de transición del comunismo primitivo a un modo de producción superior. El colonizador español impuso el feudalismo de manera sangrienta. Este territorio y su pueblo pasaron inicialmente a formar parte del Virreinato de Lima (Perú) y, más tarde, gozando de cierta autonomía como Audiencia de Charcas, pasó a formar parte del Virreinato de Buenos Aires (Argentina).

En las colonias españolas, de modo general, las divisiones políticas eran casi imperceptibles, de modo que los revolucionarios podían actuar en cualquier parte sin que importe para nada el lugar en que hayan nacido o vivido. Tupac Amaru desarrolló su acción en regiones que hoy abarcan Bolivia y Perú. Los revolucionarios mantenían contactos, indistintamente, con los centros de Buenos Aires o de Lima. Durante la colonia en esta región del continente fueron fortaleciéndose ciertos elementos económicos, políticos y hasta cultu-

rales, estableciéndose algunas diferencias con otras regiones, que permitieron la fundación de este país como Bolivia. Posteriormente, en 150 años de vida republicana, bajo el dominio de la oligarquía feudal al comienzo, después ligada al imperialismo, se ahondaron las diferencias con los países hermanos y se provocaron resentimientos y conflictos que beneficiaron directamente al enemigo común. Pese a ello, y pese a que nuestro pueblo es el más atrasado entre los que lo rodean y que soporta una fuerte opresión imperialista, logró importantes transformaciones liberales que no han logrado algunos otros, y esto debe ser muy bien tomado en cuenta para la elaboración de un plan revolucionario.

Un tercer aspecto al que me refiri fui el siguiente: La humanidad se desarrolla en un sentido: después del capitalismo viene el comunismo. El imperialismo es la última fase del capitalismo, como el socialismo es la primera fase del comunismo. Esto nadie lo discute. El camino del socialismo hacia el comunismo fue abierto por el pueblo ruso el 7 de noviembre de 1917. Hoy un tercio de la humanidad vive bajo las banderas del socialismo. A él han llegado los pueblos por diferentes caminos, superando una serie de obstáculos y dificultades, aprendiendo con los fracasos y los reveses. La victoria de la revolución socialista es el resultado de la victoria del proletariado sobre la burguesía —clase fundamental del capitalismo— sobre la base de determinadas condiciones históricas.

En 1871 los comuneros de París lograron éxitos iniciales debido a la derrota del ejército francés y al debilitamiento de la burguesía prusiana en una guerra capitalista. Sin embargo, los enemigos en la guerra pero hermanos de clase, se apresuraron a firmar la tregua para enfrentar a la clase obrera y salvar al régimen capitalista.

De ese modo, la burguesía y el ejército prusiano ayudaron a la burguesía y al ejército francés a aplastar la Comuna de París. En Rusia, en 1905, la derrota del ejército zarista a manos del militarismo japonés facilitó el ascenso del proletariado ruso, que obtuvo éxitos iniciales. Pero los gobiernos de ambos países se apresuraron a saldar cuentas para enfrentar la revolución y derrotarla. Ambas fuerzas imperialistas se pusieron de acuerdo para impedir la victoria de la clase obrera rusa y de sus aliados, los campesinos. En 1917, la primera guerra mundial imperialista, fue el marco para la revolución. La derrota del ejército zarista y el debilitamiento y des prestigio de las fuerzas burguesas imperialistas rusas, facilitaron el gran ascenso revolucionario del pueblo ruso. La acción del Partido Comunista que a la cabeza del proletariado ruso, supo señalar el momento preciso para desencadenar la insurrección, permitió alcanzar la victoria. Con la revolución rusa se prestigió el papel del Partido y se mostró la insurrección como el mejor camino para llegar al socialismo. El marco de la revolución china no fue precisamente este mismo. Estuvo conformado por la agudización de las contradicciones inter-imperialistas que desencadenaron la segunda guerra mundial y por la existencia del primer país socialista —la Unión Soviética— como país vecino. Ello le permitió al pueblo chino sostener una prolongada guerra civil que terminó con su victoria. A través de la guerra civil se prestigieron no sólo el Partido sino el Ejército Popular.

El marco de la revolución cubana es otro. Está constituido por la contradicción entre el socialismo y el imperialismo, en escala mundial, como la contradicción fundamental más las contradicciones inter-imperialistas, aunque estas últimas ya no en los niveles anteriores, por la presencia del campo socialista. En este marco se desarrolla la lucha guerrillera, con objetivos limitados en su etapa inicial, con todas las posibilidades de desarrollarse en un proceso ulterior. En esta acción, el papel del Partido Comunista se debilitó y se prestigió un movimiento revolucionario amplio y armado, que más tarde se radicaliza y consolida.

Estos son los tres ejemplos más significativos de la lucha de los pueblos por su liberación, sin que esto importe desconocer la experiencia de otros pueblos de Europa y Asia, cuyos procesos revolucionarios tienen, indudablemente, un sello propio y particular, por lo que podría hablarse no de tres ejemplos, sino de catorce. Todos estos pueblos, bajo la dirección de la clase obrera, en alianza con los campesinos, derrotaron a la burguesía y a toda la reacción, fundamentalmente por la vía de la lucha armada, bajo la dirección de una fuerza política capaz de poner en acción a las masas y de acuerdo con las condiciones particulares de cada país. Las revoluciones han tenido un común denominador con numeradores particulares.

Los hechos señalados demuestran que las formas de la lucha armada han sido particulares y que ninguna de ellas se ha repetido, por lo que resulta erróneo generalizarlas. Como marxistas-leninistas, no podemos esperar la repetición de las mismas condiciones históricas concretas que permitan generalizar y absolutizar vías o formas de revolución. Por el contrario, resulta claro que es necesario buscar y desarrollar nuevas vías o formas. Marx afirmaba que los pueblos llegarían al comunismo de diverso modo, que aparecerían nuevas y nuevas formas revolucionarias. Y este pensamiento ha tenido su plena confirmación histórica.

Un cuarto aspecto planteado al c. Guevara consistió en que el reconocimiento de la particularidad de las formas de la revolución permite comprender las discrepancias que han surgido en el campo del socialismo y en el seno del movimiento comunista internacional.

El anhelo de la pronta victoria de las fuerzas del socialismo sobre el imperialismo, demanda la unidad de todas las fuerzas antíperimperialistas y, en particular, de los comunistas, y tal demanda impone la necesidad del alineamiento para forzar la unidad, de cerrar el paso a la profundización de la división que se aienta mediante la "neutralidad". Esto es fundamental e impostergable.

Con la victoriosa revolución rusa surgió la Unión Soviética, país que, por el camino de la construcción del socialismo y del comunismo, se ha convertido en una potencia mundial, baluarte de las fuerzas revolucionarias. Los éxitos logrados por la Unión Soviética en todos los campos no pueden significar el retorno al capitalismo. Los hombres no luchan por ventajas en el cielo sino por vivir mejor en la tierra. Una sociedad mejor organizada es el mejor atractivo y estímulo para la humanidad; por eso no puede ni debe confundirse la política de coexistencia pacífica de la URSS con la conciliación.

Unión Soviética albacea del marxismo - leninismo

El Partido Comunista de la Unión Soviética es, sin duda, el albacea del marxismo-leninismo, el centro del aglutinamiento del movimiento comunista internacional. Pero esto no significa establecer, a pie juntillas, que el PCUS sea el partido que mejor conoce los problemas de la revolución en todos los países. Significa, simplemente, reconocer su papel de líder en la lucha contra el imperialismo. Por lo demás, el PCUS jamás ha reclamado ese derecho. En cambio, resultan inadmisibles las posiciones adoptadas por los dirigentes comunistas chinos al desconocer esta realidad. Es indudable que el pueblo chino ha alcanzado muchos éxitos, importantes victorias. Pero eso no da derechos a aquellos dirigentes para constituirse en jueces de otros pueblos. Se proclaman los mejores herederos de los forjadores de la Unión Soviética y, sin embargo, la critican sañudamente; dicen que están de acuerdo con los autores de una obra, pero no están de acuerdo con su obra, conociendo que los autores valen ante todo por sus obras. Pero los factores que impulsaron la revolución por los cauces de socialismo son irreversibles. Por eso, aunque el proceso sea largo y doloroso, hay que esperar con confianza que el pueblo chino se restituya a la familia común.

Frente a las contradicciones de estas dos grandes potencias socialistas —tras de las cuales han aparecido otras menores de otros países socialistas, motivadas, como en el caso anterior, en causas y fines esencialmente oportunistas—, lo que corresponde es lograr la unidad, pues semejante situación ofrece más ventajas al capitalismo que al socialismo. El imperialismo temerá siempre más a un frente revolucionario unido que a un frente revolucionario dividido.

Un quinto aspecto planteado en la discusión fue el relativo a la Jefatura. Y ello no fue casual. La subordinación del jefe político al jefe militar supone una concepción diferente a la de la subordinación del jefe militar al jefe político. El problema de la revolución es fundamentalmente político, aunque en su solución intervengan factores de carácter militar. En ningún caso la política puede subordinarse al criterio militar de modo fundamental y permanente. Ligado al problema político está el problema de Partido y ligado al problema militar está el problema del Ejército. Dicho sea de paso, al referirnos al papel del Partido y del ejército revolucionario, tenemos en cuenta la situación en que en ese momento se encontraban ambas fuerzas —el Partido y las guerrillas— la necesidad de transformarlas para colocarlas a la altura de la situación planteada. En conclusión: la subordinación abierta o disimulada del Partido al Ejército significaba un criterio y otro, contrapuesto, la subordinación del Ejército al Partido. Lo militar como parte de la política y no la política como parte de lo militar, para abordar la revolución.

Un sexto aspecto planteado fue que las revoluciones no pueden programarse ni determinarse por decreto, por un simple acto de voluntad. Ellas se engendran, crecen y maduran por la concurrencia de factores que no siempre dependen de la voluntad de los hombres. Estos pueden contribuir a su maduración, a acelerar su realización. Pero no pueden fijarle o señalarle plazos. Las revoluciones surgen de condiciones históricas concretas y no del simple deseo de los hombres.

Estas fueron las razones y argumentos expuestos al c. Guevara, sintetizadas en las tres condiciones que le fueron planteadas. No había ninguna duda de que la revolución, por su esencia, debía ser socialista y antíperimperialista, con proyección continental. Pero ella debía tener forma democrática y patriótica por su realización dentro de los marcos nacionales. En el período histórico por el que Latinoamérica atraviesa actualmente, la vía fundamental de la revolución debería ser la lucha armada, sin descartar, empero, la vía pacífica o democrática. Por otro lado, la lucha armada no tenía por forma exclusiva la lucha guerrillera, ya que la guerra civil y la insurrección eran también formas de lucha armada.

Han pasado muchos días del desenlace de la gesta guerrillera y la opinión pública comienza a juzgar los hechos con mayor serenidad y objetividad. Ha pasado el período de euforia, efervescencia, indignación y ofuscación. ¿De qué se acusa al Partido Comunista de Bolivia?

Nunca invitamos al Che

El Partido Comunista de Bolivia no conocía los planes del c. Guevara. En tal sentido, no pudo crearle ilusiones ni participar en la elaboración de sus planes. El Partido no conoció la llegada al país de c. Guevara; nunca lo invitó y, por lo tanto, no fue responsable de su presencia.

El 31 de diciembre de 1966 el c. Guevara expuso su plan sobre Bolivia y, durante la reunión en que lo hizo, conoció el criterio diferente del Partido Comunista. No hubo compromiso con él ni antes ni después del 31 de diciembre para coadyuvarle en la lucha guerrillera que pensaba encabezar en el país. Conocidos los planteamientos del c. Guevara, ¿debería y podía el Partido Comunista de Bolivia renunciar a su línea y aceptar como suyos esos planteamientos? No se debe descartar que podía hacerlo si los consideraba justos y adecuados a la realidad. Pero, en todo caso, quiero dejar perfectamente aclarado que en la conversación llevada a efecto en Nancahuazú, expuse mi criterio puramente personal y así se lo hice saber al c. Guevara. Le expresé, además, que informaría a la Dirección del Partido, del contenido de la conversación y que sería el Comité Central el organismo que diera su última palabra sobre el particular; pero, de todas formas, yo me reservaba el derecho de defender mis puntos de vista.

Mi posición debe ser juzgada; están formulados los argumentos que me llevaron a ella.

Excusas para la traición

El Partido, por cierto, no estaba en la obligación de cancelar su línea política y de sumarse a la lucha guerrillera. De todas maneras, la Dirección del Partido explicó a los militantes y organizaciones partidarias su posición y, al mismo tiempo, no puso reparo que quienes quisieran sumarse a la lucha guerrillera, lo hicieran si ese era su deseo. Pero, al propio tiempo, adoptó medidas para preservar la seguridad del Partido.

No se puede acusar al Partido Comunista de Bolivia de haber desertado de la lucha, de haber delatado a la organización guerrillera o de haber abandonado al c. Guevara. El Partido no inspiró, no planeó, no desencadenó la lucha; tampoco suscribió ningún compromiso con el c. Guevara. Contrariamente, mantuvo el más absoluto secreto sobre las guerrillas e hizo nuevos esfuerzos para que éstas actúen sobre la base del conocimiento objetivo de la realidad nacional. Más aún: desencadenada la lucha guerrillera, mediante documento redactado y publicado en fecha 30 de marzo de 1967, expresó su solidaridad con las guerrillas y defendió su línea política. Por otro lado, no se debe olvidar que la precipitación de las acciones guerrilleras interrumpió las relaciones de las guerrillas con sus adherentes y amigos de todas partes, motivo por el cual no recibieron ninguna ayuda hasta el final de sus operaciones. Además, los guerrilleros, dado el origen y carácter de su organización, no contaban —no podían contar— con que el Partido los socorrería en situaciones difíciles. Ellos confiaban antes que nada en sus propios medios. Esto lo tenían previsto naturalmente, como tenían prevista la posibilidad de que yo rechazara el puesto que me ofrecían ya que para tal eventualidad, tenían señalado con anticipación otro candidato.

No es raro que después de una derrota aparezcan los estrategos, los agoreros, los pronosticadores de éste u otros sucesos. Hay en la historia muchos ejemplos de esta clase. Existen personas que en el momento de los éxitos revolucionarios expresan su mayor entusiasmo, y luego de la derrota son los críticos más sañudos. Es natural que el imperialismo y la reacción interna, así como el gobierno, hayan tratado por todos los medios de sacar el mayor provecho posible de la situación. Como enemigos de la revolución y de toda acción revolucionaria, podían y debían hacerlo. También es natural que los provocadores y amargados procuren echar el mayor lodo posible contra los comunistas. Todos ellos no pueden hacer otra cosa mientras el Partido existe y llegue la revolución. Pero los revolucionarios no deben lamentarse simplemente o golpearse el pecho arrepentidos por el fracaso. El mejor homenaje que se puede rendir a los camaradas y hermanos caídos consiste en encontrar el camino que conduzca a la victoria definitiva. Los enemigos de los pueblos de Latinoamérica y del pueblo boliviano han obtenido un éxito parcial, pero no han ganado la guerra. Ellos co-

nocen los secretos de lo que se hizo y pudo hacerse en un situación concreta, pero no conocen nada de lo que se puede hacer. En cambio, han mostrado toda su capacidad, toda su inteligencia, todas sus posibilidades, todos los medios y recursos a que recurren y recurrirán para enfrentar la revolución. Y ésta es una ventaja de las fuerzas revolucionarias sobre el enemigo.

Hay un hecho cierto, indiscutible: cincuenta hombres sacudieron a un pueblo, hicieron temblar a un gobierno, quitaron el sueño de los imperialistas y sus sirvientes, concentraron la atención de todo el mundo. Esos hombres pagaron con sus vidas su paso a la inmortalidad. Hay que imaginarse lo que ocurrirá cuando todo el pueblo avance por el camino de la revolución.

Los enemigos de la revolución han dicho que liquidados los guerrilleros, les tocará el turno a los demás revolucionarios y a todos los comunistas; incluso se han dado el plazo de tres años para ello. ¿Será posible liquidar en tres años a la clase obrera, a los campesinos, al pueblo? ¿Será posible terminar en ese lapso

con el hambre y la miseria? He aquí, entre otras, la causa de la existencia y acción de los revolucionarios.

La verdadera historia de Latinoamérica recién comienza a ser escrita. En su primera página están las figuras heroicas del c. Guevara y de quienes cayeron con él. Se trata nada menos que de los precursores de la nueva vida, del triunfo del socialismo y del comunismo en esta parte del mundo. Lo que interesa, ahora, es recoger sus experiencias para alcanzar la cima que ellos intentaron alcanzar. El propio c. Guevara decía: "Mi fracaso no significaría que no se podía vencer; muchos fracasaron para alcanzar el Everest y el Everest fue vencido al fin".

No se puede decir: "No debieron haber intentado hacer la revolución". Si, en cambio, debe afirmarse: "había que haber intentado hacer la revolución de modo nuevo".

9 de diciembre de 1967.

(Tomado de la revista ROJO Y NEGRO, Montevideo, Año 1, N° 1).

Novedades del mes



HO CHI MINH (1940)

CUADERNOS DE LA CARCEL

EDICIONES

LA ROSA BLINDADA



General VO NGUYEN GIAP.

EL HOMBRE Y EL ARMA

Los cristianos y la violencia

Hace 10 años un joven marxista de Berlín Oriental nos decía a un grupo de sacerdotes latinoamericanos: "Siempre he reconocido la rectitud y la buena voluntad de los cristianos, pero, no sé por qué, nunca les pude tener confianza. Tal vez sea por la idea de que si un día me estuviera ahogando y les pidiera auxilio, ustedes se hincarían en la orilla y le rezarían a Dios para que me salvase".

Esta imagen me quedó grabada y se renueva en mi memoria cada vez que llegan las informaciones sobre la actitud de muchos cristianos en las grandes emergencias de la humanidad.

¿Por qué los cristianos en su mayoría, particularmente de jerarquía, rehuyen toda participación activa en los actos de violencia? Si la violencia es "la partera de la historia", ¿será inevitable que los cristianos queden marginados en los grandes sucesos que la definen y jalónan?

Creo importante, en primer lugar, disipar los prejuicios que impiden ver claro en esta materia, para luego tratar de señalar algunas orientaciones cristianas acerca de la violencia.

Prejuicios de los cristianos contra la violencia

En los días de mayo de este año, cuando París se llenaba de escombros y sus calles eran obstruidas por barricadas, gases e incendios, la Universidad Católica y demás establecimientos privados de enseñanza seguían dando sus cursos normales. El 16 de mayo se reunía la J.E.C. para hacer una "revisión de vida" y declaraba en un documento: "Muchos cristianos se opusieron a las manifestaciones estudiantiles, porque la violencia pareció indignante, intolerable. Rehusaban participar en una lucha porque no admitían los medios por los que se expresaba."

Esta repugnancia por la violencia, ¿será esencial al cristianismo?

Una estudiante católica de Nanterre, donde todo comenzó, encuestada por I.C.I. el 18 de mayo, declaró:

"Normalmente los cristianos deberíamos ser camilleros en tales manifestaciones. A lo más formar parte del servicio de orden".

Estas actitudes, repetidas a lo largo de la historia, son las que despiertan fundadas sospechas en el ánimo de los luchadores sociales acerca de la sinceridad del compromiso temporal de los cristianos. Y no es para menos. Los ejemplos son bastante elocuentes. Parecería que no se puede contar con los católicos en los momentos difíciles, porque, a lo más, te alcanzan la camilla, si caes en la lucha.

Los cristianos de Latinoamérica estamos dispuestos a desmentir estas afirmaciones. Ya lo han demostrado en las luchas de la independencia los Hidalgo y Morelos, los Monterrosos, Lamas, Faradíñan y lo siguen demostrando en nuestros días un Sardiñas en la Sierra Maestra y comandante del Ejército Rebelde, un Camilo Torres en las guerrillas de Colombia, un Bolo Hidalgo en las cárceles del Perú, un Francisco Laje en el destierro del Brasil.

La repugnancia por la violencia no se basa en ningún argumento convincente y lo único que manifiesta en la mayoría de los casos es una evidente falta de inserción en el medio en que se lucha. En la mayoría de los casos esos mismos cristianos renuentes ante el uso de la violencia no trepidan un instante en acudir a ella si se sienten tocados en sus derechos más íntimos. Hemos visto a los propios jerarcas de la iglesia argentina mezclados en hechos de enorme violencia cuando se atacaba a la religión o al templo. Así los vi presencialmente en Buenos Aires y en Córdoba frente al peligro de las "turbas peronistas". Quiere decir entonces que si no reaccionan de la misma manera frente a los ataques que se hacen diariamente a los derechos más fundamentales de la mayoría de los habitantes de Latinoamérica es porque no han sabido identificarse con las aspiraciones de los pobres, ni con las ansias de liberación de los pueblos que emergen en nuestros tiempos.

El prejuicio de los cristianos contra la violencia es, por tanto, en la mayoría de los casos, un prejuicio social, un prejuicio de clase. Es evidente que si el mensaje de Cristo hubiera estado presente y encarnado auténticamente en las clases humildes, los cristianos del Tercer Mundo no dudarían en levantarse en armas en estos momentos para combatir la esclavitud económica y cultural a que los someten el imperialismo y las oligarquías. Sigue, por el contrario, que la mayoría de los cristianos están tan

lejos de sentirse proletarios que en muchos casos forman parte de esa misma oligarquía explotadora.

Mientras la iglesia continúa con su actitud de contemporizar en las luchas de clase para no ofender a nadie, "porque todas son ovejas redimidas", seguirá lamentablemente quebrantando su deber y traicionando el mensaje de Cristo que no vino "a traer la paz, sino la espada" (Lc. cap. 10), espada que divide precisamente porque hace justicia. La división que sobreviene por obra de la justicia, bienvenida sea: es el precio indispensable para la verdadera paz. No hay paz con los mentirosos, ni con los hipócritas, ni con los traidores. Para ellos no hay más que una actitud: la guerra. Basta de mentira, basta de hipocresía, basta de traición. La mejor manera para ayudarlos a recuperarse es combatiéndolos, sin cuartel.

El amor es violento

Pablo VI nos advierte contra los peligros de "una teología de la violencia" (Alocución a los cardenales, 24 de junio de 1968 - Cf. B.P. Color, 4 de julio, pág. editorial), pero al mismo tiempo nos recuerda que ésta sólo se justifica como último recurso en caso de "tirania evidente y prolongada".

Ahora bien, nosotros creemos que Latinoamérica se halla en una situación de tiranía desde hace ya más de 400 años. Y a esta persuasión nos conducen todos los datos e informaciones que tenemos, tanto estadísticas, como anecdóticas y personales, sobre la mortalidad, la alimentación, la asistencia sanitaria, la cultura, etc., del continente. La miseria, el hambre, la mortandad, lejos de disminuir, aumentan día a día. Los planes de desarrollo económico así como el famoso plan de Alianza para el Progreso han manifestado ser un "bluff". Según datos oficiales recogidos por la CEPAL, Latinoamericana, desde la fecha en que se inició el plan de la Alianza del Progreso, ha decrecido en el producto neto por habitante, ha disminuido en capacidad de importación y ha aumentado en endeudamiento externo. Quiere decir que estamos frente a una nueva forma de explotación, brillantemente demostrada en el trabajo de Vigier y Waysand: "Revolución científica e imperialismo", presentado al Congreso Cultural de La Habana en enero de 1968.

Pero hay otros muchos católicos que piensan que no ha llegado todavía el momento de hacer uso de la violencia para realizar el cambio que reconocen necesario en Latinoamérica. Y entre éstos se encuentran la mayor parte de nuestros obispos. Lo cual podría inducir a muchos católicos en un grave error. Es decir, en el error de confundir el magisterio de la autoridad eclesiástica con una opinión temporal de si están dadas o no las condiciones para una revolución violenta en Latinoamérica. Por eso creo conveniente aclarar, con el mayor respeto, que la jerarquía eclesiástica no tiene especial incumbencia en la determinación del grado de explotación en que se encuentran los oprimidos del continente, ni tampoco en la elección de los caminos a seguir o medios técnicos a emplear en el proceso de liberación. Creemos modestamente que sería aberrante esperar una condenación o una aprobación del uso de la violencia de parte de los obispos

que se reunirán en Medellín en agosto próximo. Personalmente creo que sería un lamentable error (no doctrinal), si se procediese por parte de las autoridades eclesiásticas a condenar la violencia revolucionaria en estos momentos en que por fin despiertan los pueblos esclavizados de su largo letargo y comienzan a prepararse para su liberación. Esas mismas autoridades permanecieron calladas, como testigos impávidos, frente al tristísimo e indignante espectáculo de la más cruel violencia reaccionaria desatada durante siglos sobre los pueblos latinoamericanos. Y precisamente ahora se van a acordar de los peligros que entraña el uso de la fuerza, cuando se piense seriamente en luchar por los derechos más fundamentales, pisoteados impunemente durante siglos: derecho de los indios, de los negros, de los pobres. ¿Por qué no se acordaron antes, cuando la violencia campeaba a lo largo y a lo ancho del continente? ¿No han sabido ver la realidad o interpretar las estadísticas, cuántos mueren de hambre, de enfermedades curables? Más que en la Segunda Guerra Mundial. ¿Por qué entonces temen tanto a la guerra? ¿Será porque muestra al desnudo lo que están dispuestos a hacer con las armas esos mismos que oculta pero que friamente están matando con los condicionantes económicos? Temen que aparezca a la luz pública el odio que ya alimentan en sus corazones. Porque no se puede explotar al hombre, sin odiar al hombre. El que así no lo siente es porque toda una educación montada sobre la hipocresía y la mentira ha llegado a desnaturalizar su corazón.

El valor de la violencia armada consiste en la eficacia reveladora de la verdad. Pone al descubierto la malicia oculta.

La cuestión de la violencia no es más que una cuestión de sinceridad y de verdad. Los hipócritas se oponen a la violencia de los oprimidos, los farantes pretenden cubrir con un manto de civilización sus instintos asesinos. La prueba es la guerra del Vietnam, el mayor revulsivo de la historia, la revelación más asqueante de la corrupción que se oculta detrás de la apariencia de la civilización y adelanto técnico del imperialismo norteamericano.

Contra esa fuerza devastadora del odio no hay otra fuerza capaz de contrarrestarla más que la violencia del amor. El amor violento de los guerrilleros que en el fondo es una forma sublime de amor a la verdad. Esta verdad que os hará libres. Liberación que ya no puede demorar.

Jesucristo chocó violentamente con los escribas, con los fariseos, con los saduceos, autoridades religiosas que eran las verdaderas autoridades civiles del Israel teocrático (S. Mateo cap. 23). Su amor a la verdad lo llevó a la Cruz. Fue muerto porque "sublevaba al pueblo desde Galilea hasta Judea, enseñando a la gente a no pagar el impuesto".

Tomar la cruz de Cristo puede ser muy bien lo mismo que tomar la metralleta para luchar. Camilo muerto con su fusil en la mano en las montañas de Colombia es una nueva imagen de Cristo crucificado.

El cristiano que no comprenda esta nueva forma de amor al prójimo que guarde al menos respetuoso silencio frente al immenso sacrificio de amor que están realizando tantos hombres honestos en el mundo.

Que no obstaculicen con sus monsergas a los que luchan, ni oculten su cobardía con parloteos. Dejar hacer es también una forma de hacer. Tal vez sea ésta la única manera de que algunos cristianos puedan ser revolucionarios.

BRASIL: Análisis de la lucha de liberación nacional por Miguel Arrais desde Argelia

La etapa colonialista del capitalismo, en la cual los países dependientes eran apenas un apéndice del mercado imperialista, está superada históricamente. Actualmente los países capitalistas avanzados están presentes en los países pobres, bajo la forma de grandes empresas, consorcios, programas de ayuda civil, organismos financieros internacionales, empréstitos de gobierno a gobierno. Y el desarrollo de estos países se presenta en integración cada vez mayor con el imperialismo.

La situación internacional cambió de iniciativa. Estados Unidos se instituye en mentor del capitalismo en escala mundial. El estado actual de expansión del imperialismo norteamericano lleva a una integración cada vez mayor de las economías dependientes con las economías de los países capitalistas avanzados. Pero la expansión económica de Estados Unidos y de los otros países imperialistas está acompañada de expansionismo político, que se traduce en el establecimiento de gobiernos sumisos a la política de las potencias occidentales y a la penetración de los grandes grupos económicos internacionales.

Actualmente su expansión, por espectacular que pueda parecer, es provocada por el estado, que estimula las inversiones, asegura lucros excesivos a los monopolios y orienta los capitales hacia los sectores amenazados de contracción. Por esa razón, los países imperialistas piensan poder extraer de los países de industrialización, un tributo importante, que les permita acelerar su propia expansión, promover la modernización y automatización de sus industrias y la integración de las economías nacionales de la denominada comunidad atlántica.

De proseguir su desarrollo según el modelo capitalista, los países subdesarrollados estarían destinados a absorber procesos de producción en que la utilización de su mano de obra abundante desempeñaría el papel fundamental, por lo cual no se eliminaría el abismo tecnológico y económico que los separa de los países subdesarrollados. Y una vez que las remesas de lucros continuaran realizándose, para la modernización de las economías imperialistas, las desigualdades entre los dos grupos de países seguirían acentuándose.

Pero están también los obstáculos "internos" a la modernización y al desarrollo del "Tercer Mundo": la estructura agraria, la estructura de las exportaciones, la organización del mercado interno y el predominio de las formas parasitarias de la economía sobre las actividades productivas.

Cualquiera que sea la forma social asumida por los regímenes de explotación agraria en los países subdesarrollados, limitan al extremo el desarrollo del mercado interno necesario para la expansión industrial. Son también responsables de los altos índices de analfabetismo y de la bajísima calificación de la mano de obra. Provocan además continuos excedentes de mano de obra, cuya acción se hace sentir de dos maneras. Por un lado, va a engrosar el exodo rural y la presión demográfica sobre las grandes ciudades. Por otro, impiden el desarrollo de nuevas técnicas agrícolas, porque la mano de obra servil puede sustituir la mecánica, los cultivos científicos, la ingeniería del suelo, aunque a largo plazo sus resultados son desastrosos.

He ahí la razón del extraordinario desarrollo del capital comercial y del capital usuario. El monopolio de la tierra y el predominio de la agricultura de exportación hacen crecer desmesuradamente el capital comercial. La competencia de las empresas extranjeras, su política de absorción de

los grupos nacionales, la rentabilidad dudosa de las empresas nacionales y la exigüedad del mercado interno contribuyen a que el capital financiero se dirija preferentemente a las actividades de pura especulación y no al financiamiento de proyectos industriales de base. Incluso los grandes bancos y las sociedades de inversión son, o la expresión misma del capitalismo parásitario, o empresas asociadas a grandes grupos internacionales.

Las burguesías no pueden ser revolucionarias

Por ello en Asia, África y en América Latina las burguesías nacionales no pueden ejercer un papel político revolucionario. Esta incapacidad no es producto de su traición a la causa popular, ni de su espíritu conciliador, ni de otros motivos de orden moral. Esta incapacidad es fundamentalmente estructural, ya que está ligada a la explotación servil de la mano de obra rural y dado que su status de clase dominante está condicionado a la existencia de un capitalismo mundial, que se internacionaliza cada vez más.

A las clases sociales dominantes en los países subdesarrollados les interesa mantener el status quo. Y, detrás de la defensa del status quo, en cada país subdesarrollado, considerado aisladamente, aparecen formidables asociaciones de intereses, desde los grandes latifundios y los tradicionales consorcios petrolíferos, hasta los productores de metales especiales y equipos de precisión, pasando por las empresas de productos alimenticios y por las sociedades bancarias.

Por eso mismo es una ilusión creer que las dictaduras militares son una excepción a la regla en los países subdesarrollados, o que esos militares no comprenden el saqueo organizado contra sus países.

Es innegable que en algunos países del "Tercer Mundo" hay gobiernos reformistas dispuestos a asegurar las libertades formales al pueblo, a realizar modificaciones estructurales y a promover una política de industrialización. Pero esos gobiernos desaparecen de la escena política el día en que no pueden ya conciliar los intereses populares con los del imperialismo. En ese momento entran en escena los militares "amigos" de las grandes potencias occidentales.

Para hacer frente a la amenaza que representan las revoluciones nacionales y posibilitar la integración del bloque capitalista, el imperialismo usa al mismo tiempo varios métodos. Varían según el grado de evolución del país a que están destinados. En la zona convulsionada de los países subdesarrollados, para poder poner la casa en orden, aplicar las directivas del F.M.I. y mantener el nivel de rentabilidad de sus empresas, tiene que utilizar, y cada vez con más frecuencia, la fuerza.

En este caso, la tarea de sanear política y socialmente el ambiente, en beneficio del imperialismo, corresponde a un aparato represivo que se encarga de preparar el terreno para un gobierno fuerte. General-

mente el propio aparato represivo, las fuerzas armadas locales, se transforman en gobierno.

La política de los golpes

Por eso, la política de golpes para América Latina se extendió a todo el mundo subdesarrollado, siempre bajo el patrocinio de las autoridades norteamericanas. La batalla diplomática de los cohetes de Cuba dio a los gobernantes estadounidenses la falsa impresión de que ninguna resistencia eficaz podría oponerse a la expansión de la máquina bélica y a su política de golpes. Esta creencia se vio reforzada por el desembarco de los marines en Santo Domingo para aplastar impunemente la rebelión popular. Y por acontecimientos como los que ocurrieron en Indonesia o en Grecia.

A partir de su independencia, Estados Unidos ha practicado una política de constante expansión en América Latina. Anexó territorios arrancados a México y son bien conocidas sus intervenciones armadas en la zona del Caribe. La doctrina de Monroe—América para los americanos—no fue enunciada, como pretende la propaganda norteamericana, en defensa de las naciones del continente, ni para proteger su identidad. Surgió del conflicto entre los intereses expansionistas de Estados Unidos y de las naciones europeas.

Las intervenciones se han sucedido durante más de un siglo. Si las declaraciones diplomáticas se preocupan por las formas de los pronunciamientos, los políticos más responsables no esconden, muchas veces, los verdaderos objetivos de su país. En 1827, el presidente Clay declaraba que "sólo a Estados Unidos corresponde determinar cuándo y cómo la doctrina de Monroe debe ser aplicada respecto a las otras naciones americanas".

Opiniones de ese tipo indican los intereses que deben prevalecer y disipan las ilusiones de que esa doctrina ha sido concebida con intenciones fraternales. En todas las épocas el tenor de las declaraciones es el mismo: hay que guardar bien a América Latina, como a un patio trasero, como zona preferencial de influencia.

Partiendo de las regiones más próximas, donde su acción podía ser ejercida con mayor eficacia, Estados Unidos fue extendiendo su zona de dominación, a medida que su desarrollo se lo permitía. En el periodo de entreguerras, pasó a ejercer decisiva influencia económica en todo el continente, tomando el lugar de Inglaterra que dominaba, hasta entonces, los mercados sudamericanos.

Después de la Segunda Guerra Mundial la sustitución fue total. Pero las pretensiones norteamericanas ya habían excedido las dimensiones del continente y abarcaban el mundo entero. La invasión de la propia Europa alcanza ya una etapa tan avanzada que bien podría autorizar la formulación de una doctrina de Monroe para los europeos.

América Latina siempre fue considerada zona de expansión natural por los norteamericanos. Sus institutos de dominación mundial hacen cada vez más impotente la necesidad de controlar su retaguardia.

Imperialismo y subdesarrollo

La situación política internacional conduce, cada vez más, a una polarización de fuerzas, por un lado el imperialismo norteamericano y por otro los países subdesarrollados. Lo cual unifica los objetivos de la contrarrevolución y lleva a los militares extremistas de los países subdesarrollados a aceptar la tutela norteamericana, para defender sus privilegios y los de las oligarquías dominantes. La utilización que hacen del aparato del estado, lejos de obedecer a imperiosos "objetivos nacionales" es un simple manejo para consolidar relaciones de poder que amplian la desnacionalización y refuerzan la explotación de los trabajadores.

No es de extrañar, entonces, que los gobiernos liberales, tan ensalzados por la mitología política europea y por la máquina de propaganda de Estados Unidos, hayan desaparecido de la escena política. Al perder su eficacia fueron sustituidos por gobiernos dictatoriales pero sumisos a las órdenes emanadas de las agencias imperialistas.

Brasil 1964: el golpe gorila

Hasta marzo de 1964, el empresario industrial brasileño utilizaba el apoyo político que le ofrecía el proletariado, sus organizaciones de masas y la clase media urbana para fortalecer su posición interna y para aumentar su poder de vanguardia en las disputas con el imperialismo norteamericano.

A los tecnócratas y a la inteligencia cabía la responsabilidad de formular la política de desarrollo y ejecutar sus programas, y a las organizaciones de izquierda les correspondía el papel disciplinador de la política de alianza de clases que el "desarrollismo" exigía.

En la ejecución de la política desarrollista el estado suplía, en gran parte, la carencia de inversión privada, pero al hacerlo se veía obligado a otorgar concesiones a las clases populares, cuyos dirigentes se tornaban cada vez más conscientes, reivindicativas e independientes en relación a las organizaciones de izquierda.

La política de compromisos y concesiones, luego de puesta en práctica, acabó conduciendo al país a una situación difícilmente controlable por los grupos dominantes, en la cual las reivindicaciones obreras y campesinas se concretaban, radicalizándose, en la cual la agitación social se generalizaba.

En este clima de inestabilidad, la irritación de la clase media asumió la forma moralista clásica, mezclada a vagos sentimientos anticomunistas, que se expresaban en la acción turbulenta de los dirigentes derechistas más en boga y en las marchas semiburlescas, semipolíticas, patrocinadas por ciertas figuras conocidas por sus opiniones conservadoras.

Los dirigentes populistas también empezaron a dificultar el compromiso establecido, en la medida en que adquirían una visión más precisa del proceso social y

que se convertían en un conducto más auténtico de las reivindicaciones esgrimidas por las capas pobres de la población de las grandes ciudades y de las regiones rurales.

En estas condiciones, el golpe de estado de 1964, preparado por el gobierno norteamericano, se hizo realidad en virtud de la comprobación, por el empresariado brasileño, de que ya no estaba en condiciones de ejercer el poder político en términos de una colaboración ideológica entre trabajadores y patronos.

El golpe de estado fue una opción consciente de las clases dominantes del Brasil, que quisieron adoptar los esquemas de gobierno impuestos por Estados Unidos. La aceptación de esos esquemas las obligó a utilizar la fuerza represiva del ejército para acallar el movimiento reivindicativo del pueblo y para imponer la superexplotación a los asalariados. La sustitución de hombres en el poder y en el aparato gubernamental es, pues, apenas un aspecto secundario de esta opción.

Pero la liquidación del movimiento popular en Brasil y la implantación de una dictadura militar tutelada asumen enorme importancia, porque constituyen una conquista esencial de los planes norteamericanos a reimplantar en otras partes del mundo.

La explotación de las riquezas brasileñas representa, sin duda alguna, un factor importante en la política exterior norteamericana. También lo es la tranquilidad para sus empresas en el exterior, así como la necesidad de controlar materias primas y productos raros que Estados Unidos no dispone en cantidades suficientes.

Esos motivos son relevantes y bastarían, por si solos, para justificar las maniobras norteamericanas. Se agregan, además, los de naturaleza política y militar, fundamentales para sus planes de expansión mundial. La ejecución de esos planes supone asegurar la "tranquilidad" para la operación de sus ejércitos en otras partes del mundo, es decir, la complicidad de los gobiernos y la pasividad de las poblaciones latinoamericanas.

Los monopolios yanquis

Los grupos monopolistas norteamericanos se valen de la influencia política y militar que Estados Unidos ejerce en el resto del mundo, para poder expandirse. Pero en el gobierno norteamericano no repercuten, necesariamente, los conflictos de intereses que oponen esos grupos. Esta contradicción secundaria no influye en la política norteamericana y, transplantada al contexto de los países satelizados, no tiene ninguna importancia; al contrario de lo que pretenden algunos, cuyas esperanzas políticas se basan en el juego de esas contradicciones.

Pero ese choque de intereses ha sido explorado, con cierto éxito publicitario, por las corrientes políticas vinculadas al imperialismo norteamericano que, en Brasil, se disputan el poder. Unas presentan como posibilidad más cómoda dominar el país por la fuerza, negando toda participación popular que ponga en peligro la dominación norteamericana. Es el caso de los militares

en el poder. Otras cuentan con su propia capacidad de maniobra y su habilidad política, para conducir el proceso con arreglo a normas liberales, alegando que la ausencia de libertades puede conducir a un enfrentamiento que rebasaría ampliamente los marcos políticos y legales de lucha. Ambas encuentran resonancia entre las esferas dirigentes del imperialismo norteamericano, porque giran en torno, simplemente, de métodos de acción, sin cuestionar el proceso global de dominación. En la etapa actual, no obstante, cuando para mantener su hegemonía Estados Unidos se ve obligado a librarse en Vietnam una guerra costosa y sin perspectivas, la seguridad es el factor que prevalece en sus cálculos. De ahí el predominio de los militares entre sus "aliados" y la poca importancia que le da a las libertades y a los políticos profesionales.

En los cálculos norteamericanos no sólo las tendencias dentro de cada país, sino también los países en sí, deben tener una utilización apropiada. En el caso de Brasil, país en proceso de desarrollo, se intenta transformarlo en una potencia capitalista de segunda clase. El envío de tropas brasileñas a Santo Domingo se inserta dentro de esta concepción, aceptada por el grupo militar en el poder desde 1964.

Brasil de hoy

El período actual de gobierno en el Brasil es el revés de la medalla de la época desarrollista. Está destinado a garantizar la política de restricción de créditos, de congelación de salarios preconizada por las autoridades norteamericanas.

En el plano jurídico el desdoblamiento del golpe es una anomalía política en que el sistema de partidos, del poder legislativo y judicial sólo tiene la vigencia que les permite el grupo militar en el poder y está destinado como en Vietnam a dar una fachada legal a una dictadura de hecho. La dictadura militar brasileña, al crear su propia legalidad pretende afirmar claramente que no es un fenómeno político transitorio.

La política económica y financiera del actual gobierno brasileño, a pesar de ser dictada por el imperialismo norteamericano es aceptada tranquilamente por la gran burguesía. Necesita actualmente, una política de fuerza una vez que, en la actual situación del país, el paternalismo y la conciliación de clases se han vuelto impracticables.

En el Brasil, la mayor alianza con el imperialismo norteamericano supone necesariamente una política de estabilización monetaria basada en la superexplotación de la mano de obra y en la monopolización de la economía, mediante la eliminación de pequeñas empresas.

Pero la alianza con el imperialismo no podrá resolver los problemas brasileños. Implica además, necesariamente, una sumisión cada vez mayor del país a los intereses de los grupos económicos internacionales y provoca una polarización de fuerzas en el proceso de lucha social.

Frente a esas dificultades el gobierno militar, sin respaldo popular, continuará oscilando entre una estabilización total y un ablandamiento de la política crediticia y salarial. En este ir y venir hará concesiones o a las capas medias del empresariado o a los trabajadores, para aliviar presiones sociales acumuladas.

El régimen militar

El régimen militar enfrenta, cada día que pasa, nuevas dificultades en el ejercicio del poder que conquistó y que procura mantener por la fuerza, sin conseguir resolver los problemas del país, que se agravan progresivamente. Esto crea cierta inquietud en los círculos militares que lo apoyan dando lugar a que se formen corrientes que luchan por la hegemonía dentro del sistema. Ninguna de esas corrientes controvertido el sistema en sí. Divergen en cuanto a métodos de gobierno y otros problemas secundarios. Están de acuerdo en cambio, respecto a las orientaciones generales del gobierno y sobre todo consideran que la tutela militar debe prolongarse.

Se atribuyen las dificultades, generalmente, a la ineficacia de los que ocupan los cargos de gobierno y a las formas de administrar. Sus divergencias son insignificantes, y cuando surgen en torno a problemas mayores, se restringen en el fondo, a la determinación de límites de la política general trazada. Ninguna se opone, por ejemplo, a la integración con Estados Unidos. Algunas entienden empero que no hay que llevarla hasta sus últimas consecuencias, al punto de ceder el Amazonas, atentando contra la propia integridad territorial del país. Otras se oponen a la política de liquidación y entrega de las empresas estatales a grupos extranjeros, pero ninguna cuestiona la política general oficialmente adoptada. Esas críticas podrán ser positivas, pero por ser parciales a nada conducen. El principio general de subordinación permanece y es aceptado.

Es indudable que la idea del desarrollo independiente del país nunca tuvo, en el pasado, una predominancia real. Era sustentada y defendida por varias corrientes políticas, que influenciaban, en cierto modo, decisiones importantes. Se ha producido ahora un trastocamiento por la política económica y financiera que estimula las concentraciones, y facilita a la vez la invasión del capital extranjero, en detrimento de la pequeña y media empresa nacional.

El golpe de estado, en ese sentido, marca el fin de una larga etapa de conciliación. La subordinación al imperialismo ya existía, pero existía también un esfuerzo por desarrollar independientemente al país. Coexistían las dos tendencias. La participación creciente del pueblo, que le daba apoyo político, amenazaba hacer prevalecer la segunda. La intervención militar impuso la subordinación.

El cambio de generales cuando asumió el poder Costa e Silva, no modificó esa posición. Las transformaciones introducidas se limitaron al plano institucional para aliviar las presiones sobre la economía del país, provocadas por las disposiciones ejecutadas por Castelo Branco. Después de sacrificar a miles de pequeñas y medianas empresas nacionales se adoptó una política de inmovilismo, en virtud del clima de inseguridad que prevalecía en el ambiente empresarial.

La "humanización" de Costa e Silva...

Pero estos métodos no alteran los anteriores, mediante los cuales los puntos básicos de la economía na-

cional pasaron a manos de los grupos extranjeros. La "humanización" de la economía, consigna del actual gobierno, es apenas fruto de la desorientación del equipo gubernamental, frente al deterioro de la situación económica del país que recesó fundamentalmente en la clase obrera. Las concesiones hechas en el dominio del crédito, como parte de la propalada "humanización" de la economía no alteran la orientación general. Se tolera esa liberación, es una excepción que justifica la regla.

A pesar de las humanizaciones de Costa e Silva, la evolución de la economía asume dimensiones cada vez más monopolistas, y tiene como soporte principal a la máquina del estado. Las intervenciones estatales son más frecuentes, mediante los mecanismos de control e incentivos, utilizados a pretexto de combatir la inflación y de racionalizar la producción, en detrimento de los intereses de los trabajadores.

El aspecto negativo de la intervención estatal surge también claramente de la utilización de las empresas estatales en beneficio de la política de trustificación de la economía a la cual están estrechamente asociados los grandes grupos económicos internacionales.

El crecimiento económico del país se realiza, cada vez más con el apoyo de las grandes inversiones de capital extranjero, resultando un aumento absoluto de las inversiones imperialistas, que se localizan en los sectores más modernos y más rentables de la economía brasileña.

Otro factor importante a destacar es la reducción de importancia relativa del comercio externo en relación al conjunto de actividades económicas, que en lugar de representar una liberación frente a los consorcios que controlan el mercado internacional, representa sólo el deterioro progresivo de la relación de intercambio.

...la pagan los trabajadores

Para los trabajadores la congelación de salarios es una consecuencia inmediata de la política económica financiera de la dictadura, que consiste en lanzar todo el peso de la explotación sobre las masas populares. Lo cual exige un firme control de los instrumentos de coerción, el apartamiento del pueblo de los pronunciamientos políticos y la represión de todas las organizaciones populares, políticas, sindicales y estudiantiles.

Desde el momento en que se convirtió en un instrumento consciente de la política de hegemonía de Estados Unidos, el gobierno brasileño demostró continuamente este carácter, a través de la imposición de su tutela a los organismos sindicales y de la intromisión directa en sus elecciones y asuntos internos, de la disolución de sindicatos rurales, de la interdicción de los partidos políticos y de la abolición de las elecciones directas.

Su subordinación irrestricta a la política de explotación de Estados Unidos ha sido comprobada en varias ocasiones. El envío de tropas a Santo Domingo representa el punto culminante y más significativo de esta subordinación. En 48 horas se cumplieron las órdenes de Washington y los soldados brasileños fueron a dar

un aval político a los marines encargados de aplastar la rebelión del pueblo dominicano contra la explotación imperialista y de las camarillas locales dominantes.

Los golpes anteriores pudieron sólo impedir mayores progresos en la conquista de la independencia real y de la solución de los problemas sociales. El de 1964 provocó un nítido retroceso de todas las conquistas obtenidas en el transcurso de muchos años. Las oligarquías dominantes confiesan, de esa forma, su incapacidad para sobrevivir, incluso dentro del sistema político de democracia representativa. Por eso el golpe no sólo se lanzó contra las fuerzas populares, sino también contra los grupos liberales más conscientes, puesto que la concesión de libertades implica necesariamente la posibilidad de participación popular.

Al fijar sus objetivos, el régimen militar se ve compelido a establecer una serie de medidas que llegan a formar una cadena cuyos eslabones deben necesariamente continuar interligados. La subordinación externa y el mantenimiento de las estructuras internas determinan la política económica financiera. Esta a su vez conduce a la congelación de salarios. La congelación de los salarios sólo se mantiene con cohesión. En otras palabras, la supresión de las libertades está íntimamente ligada a los objetivos antinacionales y antipopulares del gobierno.

Excluir al pueblo de la vida nacional

Para mantener ese rumbo el régimen militar precisa seguir utilizando las mismas armas, conservar intacta la cadena de medidas que forjó. Sus objetivos sólo pueden ser alcanzados con la exclusión del pueblo de la vida nacional.

El régimen militar no sólo se instauró para liquidar al gobierno anterior o para restablecer alguna norma violada. Elegió una política propia y creó los instrumentos que juzgó necesarios para su aplicación.

Interesado en no aparecer como una dictadura sin disfraces, el régimen militar propició la formación de una oposición cuyo destino sería representar la otra cara del sistema, aglutinar cierta clase de descontentos, aquellos que por divergencias regionales o locales no pueden integrar la "mayoría". El ideal sería que sólo representase ese papel, que sólo levantase estas consecuencias del funcionamiento del propio sistema y en parte así es.

Para fingir una democracia hay que pagar un precio. En este caso la imposibilidad de establecer un control total sobre la oposición. En realidad plantea problemas que el poder militar preferirá encamar a su manera. Dada su naturaleza y por tener que actuar, en última instancia, dentro de los marcos que le fueron trazados, esa oposición se limita a proporcionar el establecimiento de ciertas libertades para los sindicatos y el movimiento estudiantil, a la derogación de las leyes de excepción, la amnistía general, las elecciones directas y el aumento de los salarios.

Puntos aceptados por todas las tendencias de la oposición, pero sin duda insuficientes. No obstante, pueden considerarse como un mínimo a transar, porque, en teo-

ría unirían a toda la oposición. Pero el régimen militar es incompatible incluso con ese mínimo, porque supondría el abandono de sus instrumentos de sustentación. Lo cual podría conducirlo a no estar en condiciones de imponer su política, transformándolo en un vehículo de conciliación de las tendencias opuestas, como ya ocurrió en el pasado con otros gobiernos.

No existen síntomas de que pretenda desempeñar ese papel contrario a su naturaleza. Camina exactamente en el sentido contrario. Marcha hacia una creciente militarización y se mune de nuevos instrumentos para acentuar la represión. La aplicación de las disposiciones más odiosas de la Ley de Seguridad, y el aumento de poderes al Consejo de Seguridad Nacional son pruebas irrefutables.

La necesidad de jugar a la democracia tiene sus límites. No llega al punto de conducir al régimen militar a dejar de lado armas que considera indispensables para su supervivencia. La dosis de "democracia" que puede aportar es muy débil. Se limita a la fachada actualmente en vigor.

Los últimos actos de régimen militar indican que pretende apretar y no aflojar los controles. Antes de asumir el poder, sus actuales ocupantes daban a entender que promoverían cambios en la orientación de sus antecesores. Hubo quien creyese en esas promesas y previera la posibilidad de mayores libertades. Y que el grupo militar sintiendo el aislamiento a que estaba reducido se viera tentado a extender su área de influencia.

Por supuesto, no haría concesiones gratuitas, pero sí, a cambio de apoyo directo o indirecto.

Falsas esperanzas

Al admitir pequeñas concesiones, el régimen militar procura crear falsas esperanzas con la intención de apaciguar a la opinión pública descontenta. Se permite la actividad de los partidos políticos siempre que no pongan en discusión la actual relación de poder.

La compra de neutralidad ya sería una forma de obtener apoyo indirecto, al igual que la participación dentro de cierta oposición que desea alimentar para poder mantener las apariencias. Terminada la "operación limpia", es decir, disueltas las organizaciones populares y desterrados sus dirigentes por el gobierno anterior, la represión entraría en su fase de rutina, con algunas redadas, de vez en cuando, para reavivar memorias.

En última instancia, si todo marchase dentro de los planes, la revisión de las restricciones podrían ser utilizadas para metas de más alto nivel. Sería una "redemocratización" por etapas, debidamente controlada por el gobierno.

Esas esperanzas, alimentadas por fuerzas políticas que estimularon el cambio de gobernantes, son inviolables. Las consecuencias posibles están extremadamente limitadas y no permiten ni siquiera una real participación en el ejercicio del poder de los políticos más conservadores, ni incluso de los que apoyan al gobierno.

Restringiéndose al estricto margen "legal", ciertas fuerzas y personalidades políticas intentan participar en la vida política y proponen como objetivo exactamente la "redemocratización" del país. Por supuesto la lucha

contra la dictadura puede incitar a los grupos y capas democráticas del empresariado brasileño, que se sienten ahogados por la presión imperialista, a aprovechar la lucha y la combatividad de las fuerzas populares para reconquistar las posiciones perdidas. Para esos sectores del empresariado esto desembocaría en un nuevo gobierno liberal y desarrollista, que restableciera las libertades formales restringidas por la dictadura y posibilitara el retorno a la relación de poder anterior.

Esos grupos cuentan con el aislamiento del poder militar, cuya base de sustentación social es precaria. Frente a la presión social y política el gobierno tendría dos caminos: cambiar de rumbo, alternativa poco probable, o caer, dando lugar a un gobierno más abierto y más liberal, que promoviera la "normalización de la vida nacional".

Sería el mayor progreso político posible, en opinión de los propios promotores de la "redemocratización". Nadie se opondría a que esto ocurriese. Sería insensato preferir la represión a la libertad de acción política. Por otra parte y no obstante todos los indicios contrarios, la notoria incapacidad del actual gobierno podría provocar su caída.

Un nuevo gobierno tendría que afrontar una serie de problemas y tomar posiciones frente a ellos. Dejando de lado otros problemas, tendría que enfrentar las reivindicaciones de salarios y, en consecuencia, un movimiento de masas que lo obligaría a usar la represión, olvidando las promesas de "redemocratización" de la víspera.

mentos de coherencia, abandonar sus objetivos. Lo cual es incompatible con los fundamentos mismos del régimen militar.

La "redemocratización" no resolvería un solo problema del país, cuya solución sólo puede ser aplazada con el empleo de la fuerza. He ahí el contrasentido de las corrientes que pretenden restablecer las libertades formales y mantener a la vez el status quo económico y social.

Las posibilidades de "redemocratización" son remotas, pero, de llegar a ocurrir, no podrá permanecer por mucho tiempo buscando el difícil equilibrio de fuerzas sociales antagónicas. Las veleidades de democracia pueden desencadenar acciones de masas capaces de aglutinar grandes capas de población, dejando al descubierto las contradicciones del sistema y la sumisión del régimen al imperialismo norteamericano.

Por otra parte se han tomado todas las medidas necesarias para evitar que, de hacerse efectiva la unión de las fuerzas populares, las bases de sustentación política y social de la dictadura se reduzcan de tal forma que provoquen su disgregación. No obstante hay quien acredite la liberación del régimen, a pesar de todos los indicios en contrario.

En cualquiera de las hipótesis, la liberalización sería transitoria. Duraría el tiempo necesario para el replan-

amiento de los problemas por el pueblo, para el surgimiento de las contradicciones más profundas existentes en el seno de la sociedad brasileña, en su actual estado de evolución. Además, por superficial que fuese, sería aprovechada por el movimiento popular para demostrar a las masas las deformaciones del sistema, imponer las reivindicaciones de los trabajadores, obtener concesiones en el plano social, y exigir las transformaciones que necesita el país.

Lo más probable, entonces, es que el imperialismo norteamericano y la oligarquía brasileña, viendo reducido cada vez más su margen de maniobra, pusiera al pueblo, una vez más, ante el hecho consumado del terrorismo y de la violencia institucionalizada. Es necesario, pues, al mismo tiempo que se exige la concesión de libertades, continuar organizando una fuerza capaz de asumir el poder, para solucionar los verdaderos problemas nacionales. Se logre o no las libertades, un movimiento popular que una las masas, en el plano nacional, será el instrumento a utilizar para democratizar el país.

El movimiento popular sólo tiene una forma de reaccionar, envolvimiento y dominación del imperialismo norteamericano: la lucha contra la dictadura en todos los terrenos, para implantar un gobierno democrático, de base popular.

Se imponen cambios profundos

Antes del golpe de 1964, las estructuras del país ya se demostraban incapaces de soportar la legalidad entonces existente. En muchos casos la simple aplicación de las leyes parecía un acto revolucionario. Las sucesivas concesiones y pequeñas reformas nada resolvían, o ya no podían realizarse. Actualmente se imponen cambios más profundos, o el uso de la fuerza para conservar la situación vigente.

Situación ya controvertida y que lo será más aún si algunas libertades fueran restituidas al pueblo. Para evitar que así ocurra el poder militar usa la fuerza. Un nuevo gobierno también tendrá que usarla, si no puede resolver los problemas de estructura. Y para resolverlos tendrá que enfrentarse con sus beneficiarios.

Las transformaciones ocurridas en las últimas décadas no permiten ya que la vida del país se restrinja a los estrechos límites de las viejas disputas del pasado. La participación popular, la presión creciente de las capas pobres marginalizadas, para obtener su integración en la vida nacional, da un contenido nuevo a la actividad política.

La "redemocratización" es pues inaccesible por la vía "democrática". Para conquistarla no bastan las maniobras políticas ni los acuerdos de gabinete. El propio examen de las reivindicaciones presentadas por la oposición consentida demuestra la total incompatibilidad entre el régimen militar y la "redemocratización". Aceptar la "redemocratización" sería abandonar los instru-

CUBA: OFENSIVA REVOLUCIONARIA A 15 años del 26 Julio

Nosotros, estudiantes cubanos, empeñados en el movimiento de ofensiva revolucionaria en este año del guerrillero heroico, cien años después de iniciada nuestra primera gran guerra de liberación, quince años después del ataque al Cuartel Moncada, nueve años después del triunfo de la rebelión popular: hacemos pública nuestra decisión de participar de modo cada vez más activo y analítico en el proceso de profundización ideológica que vive nuestra Revolución.

Este análisis que abarca nuestras responsabilidades ante el estudio, el trabajo, la preparación militar, el desarrollo de la cultura y el deporte, y la solidaridad revolucionaria internacional; que desarrolla nuestro papel en la construcción de una sociedad realmente nueva, ha sido discutido plantel por plantel, desde un rincón a otro de nuestra patria, y todo el estudiante cubano —secundario, preuniversitario, tecnológico, futuros maestros y universitarios— fijó su posición en el sentido que este documento recoge y desarrolla. Es la posición de los herederos de héroes y mártires que durante más de cien años han luchado por hacer la Revolución posible: Céspedes, Agramonte, Martí, Maceo, Gómez, Mella, Villena, Guiteras, Abel, Frank, Jo-

sé Antonio, Fructuoso, Pepito Tey, Camilo y Che, son parte de esa historia.

Es la Revolución la mayor escuela, y a través de cien años de lucha por alcanzar el derecho a comenzarla, fue forjando nuestro pueblo los valores que tenemos que hacer nuestros para que el futuro que construimos sea digno del pasado que lo hizo posible.

"Este tipo de lucha, dijo Che, nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana; pero también nos permite graduarnos de hombres". Días después, herido en combate, inutilizada su arma, fue asesinado en una escuela rural del pueblo de Las Higueras. Insepulto todavía su cadáver, batiéndose todavía sus compañeros contra el enemigo, consternados y doloridos todavía todos los revolucionarios del mundo; los mismos miserables que al traidor propiciaron su muerte, incapaces siquiera del silencio culpable, graznando siempre: no, definitivamente no era posible. José Martí, que conoció de sobra a estos especímenes, los lapidó también para la historia: "Los que no tienen fe en su tierra, son hombres de siete meses".

Pero la del aveSTRUZ no es ciertamente política de

sabios, y la historia se da sus mañas para probarlo: el triunfo de nuestra Revolución socialista así lo comprueba. En la lucha de nuestro país por su liberación total, la Revolución aparece como la consecuencia —la herencia— de Yara y la Sierra; de "Nuestra América" y "La historia me absolverá"; de la invasión de Gómez y Macero y la invasión de Camilo y Che; pero también la herencia de La Fernandina y el Moncada, de Dos Ríos y El Morrillo, del asesinato de Mella y del combate de Alegria de Pio.

LA VICTORIA, A PESAR DE LOS FRACASOS, CONTRA LOS FRACASOS

Esta primera Revolución socialista de América es el resultado de las victorias, de los fracasos, y de las victorias después de los fracasos, a pesar de los fracasos, contra los fracasos. Es el puente entre la tradición revolucionaria de este país y de este continente y el marxismo, la ciencia de las revoluciones sociales contemporáneas. Es la prueba definitiva y aplastante de que contra todo dogma, todo manual, todo catolicismo y toda cobardía, la razón estaba de parte de aquellos que como Bolívar y Martí, Fidel y Che, dijeron siempre: Sí, es posible.

Contra ellos hubo siempre una "teoría". Los reformistas reclaman para sí una suerte de propiedad sobre la teoría revolucionaria, considerándola celestialmente inherente a un título o un carnet. Esta pretensión, en términos contemporáneos, se refiere al marxismo. Pero en realidad, este ha estado detenido, catequizado, "subdesarrollado" en la misma medida en que lo ha estado la acción revolucionaria, y ha sido precisamente en función de la Revolución que la teoría ha vuelto a cobrar vida.

SER MARXISTA ES PENSAR LA REVOLUCIÓN QUE SE HACE Y HACER LA REVOLUCIÓN QUE SE PIENSA

Marxismo son las contribuciones que a la teoría del Partido y la vanguardia, de la construcción socialista y de la guerra revolucionaria ha hecho la Revolución Cubana; marxismo es la Segunda Declaración de La Habana, verdadero análisis de un proceso inevitable: la Revolución Latinoamericana. Ser marxista es hacer la Revolución; pensar la Revolución que se hace y hacer la Revolución que se piensa. Lo otro, la jerarquización de los miedos, es hija de esa traición racionalizada contra la que se alzó Martí en nuestra América, no es más que la institucionalización de la mentira.

LIBERACION NACIONAL PARA UNA SOCIEDAD DISTINTA

En nuestro país la lucha por la liberación nacional y social que dura más de cien años, ha estado vinculada

desde su inicio a la idea de una sociedad distinta. De ahí su íntima relación con la lucha por una sociedad distinta. De ahí su íntima relación con la lucha por una educación nueva, base de una cultura nueva y nuestra. De ahí también su poderosa expresión en el plano del pensamiento. Félix Varela fue el primer precursor de nuestra Revolución educacional. Su oposición a la escolástica en la enseñanza lo llevó a entender, como llevaría años después a otros patriotas, que ésta tenía como condición una lucha previa contra la escolástica política.

Varela, sacerdote, emprendió esta lucha con un tesón y una voluntad que asombran, y al fundir su palabra a su acción sentó un precedente para los intelectuales revolucionarios cubanos: ser un intelectual revolucionario es, en primer lugar, ser un revolucionario a secas, y con ello, poner todas las posibilidades de pensamiento en función de esta meta.

Fue José Martí quien al decir "y me hice maestro, que era hacerme creador", quien al decir "las Revoluciones no son útiles si no se firman con la pluma en las escuelas y con el arado en los campos"; quien al expresar por primera vez de un modo coherente y orgánico el carácter continental —profundamente internacionalista y antíperialista— que necesariamente debería tener nuestra guerra de liberación, propuso tareas que conservaron su vigencia hasta el grado que Fidel pudo decir para vergüenza de sus captores, que había sido Martí el autor intelectual del ataque al Cuartel Moncada.

Mucho antes otro maestro, Enrique José Varona, que ya en 1902 había pronunciado en la Universidad de La Habana una conferencia sobre "el imperialismo a la luz de la sociología", se opuso desde las posiciones del positivismo, a la escolástica que imperaba aún en nuestras universidades, "saber dudar, dijo, nada más contrario al ejercicio normal de nuestras actividades mentales; gustamos de lo categórico y nada nos enamora como un dogma"; y a casa de Varona iban los estudiantes cuando salían de la Universidad en guerra contra la tiranía de Machado.

Julio Antonio Mella estaba entre esos estudiantes. El encarna en su vínculo personal con Varona, la unión de nuestros primeros marxistas revolucionarios con la mejor tradición del país. Mella es el propulsor en Cuba del movimiento continental de reforma universitaria que tuvo su inicio en Córdoba, Argentina, para extenderse después y conmover toda Latinoamérica, en el primer cuarto de siglo. Llegará a entender —como Varela— que no es posible una transformación educativa sin una transformación política.

Pero Mella es un hombre del siglo XX y esta comprensión estará iluminada por dos elementos: el marxismo revolucionario y la lectura cuidadosa de Martí. De líder estudiantil pasará a líder nacional, de fundador de la FEU a fundador del Partido Comunista y de la Liga Antimperialista en Cuba y en América Latina.

TRANSFORMACION RADICAL Y REVOLUCIÓN SOCIAL

Es Fidel quien logra, después de años de estancamiento del movimiento revolucionario, entroncar de

modo orgánico y creador, con las tareas propuestas por Martí, y con ello con la espina dorsal de nuestra historia revolucionaria. Fidel conocía muy bien la imposibilidad absoluta de plantearse una transformación radical de la educación sin realizar previamente una Revolución social.

En 1959, con el triunfo de la rebelión popular, parecían resueltos todos los problemas. Sin embargo, todavía en 1960, Che tenía que negarse a recibir el título de Doctor Honoris Causa en una de nuestras Universidades, y advertía que ésta "tenía que abrir sus puertas al pueblo, pintarse de negro, de mulato, de obrero, de campesino, o quedarse sin puertas y el pueblo la romperá, y pintará una Universidad con los colores que le parezca". En cien años de lucha habíamos ganado simplemente el derecho a empezar. Teníamos que aprender a construir, como habíamos aprendido a destruir previamente. Teníamos que ir precisando cada vez más, que el camino que sirvió para hacer la guerra y tomar el poder rompiendo dogmas y esquemas establecidos era también el camino para construir una sociedad socialista en medio de la guerra que el imperialismo nos obliga a seguir haciendo.

No podíamos traicionar nuestra historia, sólo tendríamos derecho a llamarlos herederos de esa traición de lucha si éramos capaces de construir una sociedad nueva. Era necesario hacerlo a partir de las ruinas que nos dejaron siglos de explotación y de miseria; a partir del millón de analfabetos y los setecientos mil desempleados que conformaban, en Cuba, parte de esa siniestra realidad que técnicamente se denomina subdesarrollo.

EL EJEMPLO DE LA REVOLUCIÓN

Hoy podemos decir que lo estamos haciendo y por ello y para ello repetimos con Raúl: "Nos negamos a erigirle un altar al dios dinero y postrarle a sus pies la conciencia de los hombres". Nadie, en nuestro país, podrá ya repetir la sátira del poeta español: "Madre, yo al oro me humillo"; Don dinero no es ningún caballero poderoso, cada vez más resulta un simple medio de distribución. Nuestra Revolución ha sido tan audaz, tan antiesquemática en el rechazo total de las estructuras y modos de pensar capitalistas y mercantiles durante el proceso de construcción, como audaz fue nuestro ejército guerrillero en la lucha por la toma del poder. Este hecho, y su profundo sentido del internacionalismo revolucionario explican el interés, la admiración y el respeto que despiertan los revolucionarios del mundo. Todo enemigo sincero de la internacional imperialista tiene un estímulo en nosotros, desde los militantes negros norteamericanos que se han planteado el rechazo a la escala de valores pretendidamente universal impuesta por el imperialismo, a los jóvenes que desarrollan cada vez más su rechazo a los esquemas y modos de vivir y pensar de la sociedad de consumo en los países del neocapitalismo; desde el revolucionario latinoamericano, al africano y al asiático, cuyo objetivo es salir del subdesarrollo a través de la única vía posible: la Revolución social; todos siguen con pasión, con entusiasmo, y con esperanza nuestra lucha. Porque Cuba prefigura su futuro. Nuestra Revolución demost-

ró que era posible aún para un pequeño país a noventa millas de Estados Unidos, derrotar al imperialismo. Ahora está decidida, plenamente empeñada en demostrar que un mundo distinto es también posible, que una sociedad donde el lucro no sea una regla, la mentira norma, el dinero rey y el hombre siervo, es posible. Esta es nuestra responsabilidad y nuestro orgullo.

TENEMOS UN ENEMIGO EN NOSOTROS MISMOS

Demasiado bien sabemos las enormes dificultades del empeño; pero los estudiantes cubanos, como parte del pueblo, pertenecemos al género de hombres que gritan: si, es posible. Hemos tenido que aprender en el camino a sembrar y a matar, a administrar y a dirigir, a aprender y a enseñar; pero sobre todo hemos aprendido que además de la situación internacional, las agresiones, el bloqueo, la guerra que nos hace el imperialismo, tenemos también un enemigo en nosotros mismos. En la medida en que sepamos derrotar nuestra ignorancia, nuestros rezagos, nuestros vicios; en la medida en que seamos capaces de ser buenos trabajadores y buenos soldados; pero en la medida también en que sepamos entender que el estudio es un problema ideológico y seamos soldados de ese combate por la nueva sociedad en el plano de las ideas, desde sus expresiones más generales hasta los pequeños y diarios elementos morales de la vida cotidiana; en esa misma medida podremos considerarnos revolucionarios.

HOMBRE NUEVO Y NUEVA SOCIEDAD

No es en absoluto posible hablar del hombre nuevo sin hablar de la nueva sociedad. El hombre del siglo XXI que desde hoy estamos formando, será necesariamente un resultado colectivo, no en el sentido de que carezca de una individualidad que debe ser muy rica y por ello exenta de individualismos, sino en el sentido ancho y generoso que entiende que los educadores necesitan ser educados y que el hombre lleva siempre el sello de su tiempo. Es por ello que consideramos la idea de la construcción paralela del socialismo y el comunismo como un verdadero aporte de nuestra Revolución al marxismo. Es por ello que nos negamos a aceptar la idea de un periodo de creación de la base técnico-material en el que la formación ideológica no se entienda como un elemento básico, y la sociedad como un conjunto orgánico. Es por ello que nos negamos a aceptar ese marxismo paralizante que deviene una teoría de la justificación.

El socialismo y el comunismo son empresas que atañen al todo social, o no son.

NOS MUEVE EL AMOR

Entre nosotros, estudiantes y futuros técnicos, el problema de los estímulos materiales está ya fuera de

debate. La motivación esencial de nuestro trabajo es cada vez más la conciencia de cumplir con el deber, reconózcanos o no. Es el sentido de responsabilidad social, es el amor al pueblo y la Revolución, es el odio total al pasado y al enemigo que lo representa, lo que nos mueve a cumplir nuestras tareas. Es precisamente por amor al futuro, que recordamos constante, diaria, eternamente, aquellos que han caído, que caen, que vienen cayendo desde un siglo, sin preguntar nunca, como decía Martí, "de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber".

Ese tipo de hombre es, cada vez más, nuestro pueblo; existen ya por miles y cientos de miles, son los que han sustituido los horarios habituales por el horario de conciencia; los guardafronteras dispuestos siempre a liquidar al agresor; los compañeros de la Seguridad del Estado, peleando, anónimamente, peleando en las entrañas del enemigo; los miembros de nuestras Fuerzas Armadas, preparándose, trabajando, y preparándose siempre para defender con sus armas y con sus vidas, con la guerra revolucionaria, el camino necesario para construir. En ellos tenemos los estudiantes nuestro ejemplo, en ellos germina, de modo cada vez más visible, esa posibilidad mejor de vida que acostumbramos a amar futuro.

REBELDES E INCONFORMES CONTRA TODA MEDIOCRIDAD

La construcción del hombre nuevo no puede ser, por tanto, reducida a una consigna. Che la concebía como el resultado de una formación integral, multifacética en perpetua relación crítica con la sociedad que este hombre forjara y que coincidiera en forjarlo. Estos hombres serán tan múltiples y variados en su personalidad individual como múltiple y compleja será la sociedad del futuro, pero absolutamente iguales en sus deberes y prerrogativas como seres humanos y sociales. La construcción de esa sociedad, de las condiciones que generen esos hombres, es nuestra tarea histórica, nuestro Moncada y nuestro Granma; nuestra Sierra Maestra y nuestra Bolivia. En esa lucha, los estudiantes revolucionarios tenemos la obligación de ser perennes inconformes, perennes rebeldes contra toda mediocridad, todo vicio, todo lastre del pasado.

PROFUNDA REVOLUCION IDEOLOGICA

La sociedad nueva es imposible sin una profunda e ininterrumpida Revolución ideológica. Esta Revolución se halla en marcha y la ofensiva revolucionaria es su punto más alto. Debemos empeñarnos en un combate constante y consciente contra el pasado, sin caer por ello en una concepción chata o improvisada de lo que debe ser el futuro. Este deberá ser siempre más bello, más universal, siempre más alto y más humano.

CUBA ES UNA ENORME ESCUELA

Nunca, como hoy fue nuestro país una enorme escuela; una población escolar de 1.391.000 estudiantes de

primaria; 143 mil estudiantes de nivel medio; 35.000 estudiantes universitarios; 29.000 estudiantes para maestros y profesores; 410 mil cursando educación obrera y campesina, y muchos miles más en escuelas militares, en escuelas de superación, y en escuelas de arte y deportivas, con un total de 250 mil becarios, y más de 150.000 seminternos contra una población total de 8 millones de habitantes, arroja uno de los promedios más altos del mundo: 1 millón de analfabetos antes de la Revolución, ésa es la diferencia.

NUESTRA RESPONSABILIDAD

Es imprescindible precisar nuestro lugar en esa batalla total de nuestro pueblo, somos nosotros quienes debemos estar a la vanguardia en esas tareas. Es por ello que debemos apoyar de manera intransigente las medidas del Gobierno Revolucionario en el sentido de lograr ampliar la enseñanza hasta los trece grados con enseñanza militar, para que nadie en nuestro país deje de ser por lo menos, un técnico medio; en el sentido de eliminar de los libros de texto los enfoques no revolucionarios, y en el de lograr una condición cada vez más militante en nuestro profesorado; y es por ello, sobre todo, que debemos exigir una condición cada vez más militar en nosotros mismos.

Las líneas fundamentales de la sociedad nueva interpretan perfectamente nuestros más altos ideales. Los alumnos-profesores, los alumnos-ayudantes e instructores, los alumnos de práctica docente, los monitores, hacemos pública nuestra disposición de trabajar por cumplir nuestro deber con la misma sencillez y el mismo sentido de responsabilidad con que estamos dispuestos a dar la vida por la Revolución, a defender nuestro país frente al imperialismo yanqui y a combatir contra ese imperialismo en cualquier lugar del mundo. La batalla, repetimos, es total, y la renuncia a la retribución material es también un acto de defensa de la sociedad nueva.

El esfuerzo por eliminar el subdesarrollo nos obliga a planes ambiciosos, a esfuerzos tensos y continuados. No se trata en nuestro caso de un despegue presidido por una relación mercantil. Esos mecanismos tradicionales deben ser sustituidos por la conciencia del deber.

En ese despegue la Revolución necesita de técnicos y profesionales cada vez más capaces, nosotros somos esos futuros técnicos. Desde este punto de vista debemos entender el problema de la actitud ante el estudio como un problema ideológico de primer orden; cualquier debilidad en este sentido constituye propiamente una debilidad política. El cumplimiento de ese deber ha de caracterizarse por el estudio individual, diario, intenso y organizado por un esfuerzo personal riguroso, que ayude a suplir, en parte, las deficiencias profesionales que se ponen de manifiesto en esta etapa de enorme crecimiento de las tareas educativas. Resulta imprescindible tarea de estudiantes y maestros, insistir en la utilización de los medios auxiliares de la educación, luchar porque desaparezca el vicio de estudiar utilizando solamente las notas de clase, propiciar la consulta de uno o varios textos, y la asistencia a bibliotecas.

El entusiasmo por la experimentación se despierta a través de los círculos de interés científico-técnicos y en los centros de investigación. Estos posibilitan el

desarrollo de aptitudes e intereses en favor de la orientación vocacional en las ramas de la ciencia, la técnica y el arte contribuyendo a la politecnización de la enseñanza al contacto con el mundo del trabajo, a la relación con las realidades nacionales. Hay que comprender el estudio como una actividad compleja, honrosa, más que necesaria, imprescindible.

LOS QUE SABEN MAS DEBEN ENSEÑAR A LOS QUE SABEN MENOS

El subdesarrollo en tanto que carencia de todo saber, es también carencia de maestros; la Revolución, en tanto que audacia y decisión de todo un pueblo, es también solución de este problema. Ante la difícil situación, heredada, nuestra línea ha sido y es una: los que saben más, deben enseñar a los que saben menos, esta cadena, verdadero modelo de solución revolucionaria, comenzó con los maestros voluntarios, alcanzó proporciones históricas en la inolvidable campaña de alfabetización y se extendió después por todos los niveles del país en la superación permanente de las masas. Es responsabilidad nuestra mantener y desarrollar este movimiento, para que nuestro país continúe siendo hoy una escuela, mañana una universidad.

Las escuelas y universidades también han hecho suya la lucha contra el subdesarrollo, han roto la limitación física de las aulas, y se han integrado al esfuerzo de construcción del país, lo que les asegura, por otra parte, una formación más científica directamente vinculada a la solución de los problemas que el desarrollo plantea. Esta necesidad se encuentra en relación directa con las prácticas profesionales que nos permiten desarrollar núcleos docentes con los de trabajadores, a fin de intercambiar experiencias, y los trabajos de postgraduados, los estudiantes estaremos presentes donde sea necesario.

La investigación debe ocupar, desde el inicio, un lugar fundamental en nuestra formación científica. La lucha contra la rutina, contra el dogma, contra el esquema, debe ser también aquí consustancial a nuestra personalidad de estudiantes revolucionarios. Estas tareas nos vincularán vivamente a nuestro país, a sus grandes y complejos problemas, a su enorme y sostenido esfuerzo. A través de ellos contribuiremos a nuestra educación por el trabajo, nos familiarizamos con los problemas reales de la producción, comenzaremos a elaborar los métodos científicos que nos permitan, una vez graduados, contribuir con éxito a su solución.

EL IMPERATIVO DEL TRABAJO PRODUCTIVO

Nosotros, estudiantes, reclamamos el honor de continuar cada vez más participando hombro con hombro junto a nuestro pueblo en las actividades productivas. Nuestro pueblo ha decidido producir el despegue en las difíciles condiciones que nos imponen el bloqueo impe-

rialista y la compleja situación internacional. Su meta, nuestra meta, es desarrollar la agricultura, es producir diez millones de toneladas de azúcar para 1970, sin abandonar el desarrollo de otros ramales, y sin detener el crecimiento general de la economía. Estaremos allí, como parte de nuestro pueblo, como trabajadores y como técnicos, en el corte de caña o en la escuela al campo, creando con nuestro saber y con nuestras manos. El trabajo intelectual no puede, en la sociedad del futuro, existir separado y opuesto al trabajo físico; y mientras esto sea así por un imperativo de la realidad, no debe, por lo menos, existir como una categoría privilegiada.

CULTURA Y DEPORTE

La participación en actividades deportivas y culturales no puede ser reducida a una consigna. Habíamos dicho que la sociedad comunista era una empresa total, o no era. Ese concepto de totalidad social, supone la lucha por la totalidad y la plenitud, en todos y cada uno de nosotros. El deporte en su múltiple carácter de recreación, formación moral y física, desarrollo de las aptitudes para el trabajo y la defensa y desarrollo de las posibilidades de una vida rica, es una necesidad y un derecho en nuestra formación. La cultura, entidad en su sentido amplio, debe ser el pan y la sal de la sociedad nueva.

Es inadmisible que un estudiante revolucionario no tenga entre sus preocupaciones vitales el conocer y profundizar en todo lo que el hombre ha venido logrando desde siglos y el informarse constantemente sobre lo que se crea hoy en todo el mundo, no solo por lo que pueda aportar este conocimiento a su desarrollo, sino por lo que tiene la cultura de vital en el plano de la ideología.

No solo el trabajo consciente y abnegado forma al hombre, el hombre será más libre y más pleno en la medida que sea más culto. No hay igualdad posible, dijo Martí, sin igualdad de cultura. Por ello concebimos la cultura militante, comprometida, vinculada al pueblo y en función de él, si, olvidar que ella está posibilitada por "los miles de actos de creación que todos los días protagonizan hombres humildes, con sus camisas sudadas, y sus espaldas al sol", como afirmara el comandante Osvaldo Dorticos.

El desarrollo de la conciencia crítica generalizada, la no aceptación de las formas mercantilizadas de la creación artística; la lucha contra la deformación del gusto, que es característica de la etapa de dominación imperialista, exigen esfuerzos tenaces de cada uno de nosotros, a fin de impulsar al máximo la formación estética, que nos sitúa en el punto justo de la apreciación real y no prejuiciada de la obra artística; que nos haga consumidores y creadores auténticos en el campo de la cultura. Es imprescindible desarrollar también aquí un nuevo punto de vista, con el mismo espíritu inquieto, nuevo, audaz que desarrollamos en otras esferas de la vida. Es necesaria una infinita tarea de extensión cultural. El pueblo tiene de echo a la cultura, y los estudiantes revolucionarios tenemos el deber de liquidar el disfrute de la creación y de los valores estéticos como un privilegio de minorías.

El conjunto de este proceso de participación, profundización y lucha ideológica, es eminentemente político. Los estudiantes tenemos el deber de politizarnos y politizar nuestras actividades en el sentido mejor y más alto de esta expresión; su sentido revolucionario. La politización total del proceso asegurará que se desarrolle en todo momento, con objetivos perfectamente definidos y con una participación consciente de cada uno de nosotros. En el plano de la participación es necesaria una tarea profunda y sostenida alrededor de los métodos de trabajo, tenemos el deber de incorporar a todos los estudiantes al proceso, sobre la base siempre de una participación voluntaria, consciente, crítica, políticamente alerta.

Es necesario combinar en la práctica esta exigencia de principio con el desarrollo de un movimiento que reforce la organización, la disciplina y el cumplimiento de los reglamentos establecidos por la Revolución.

DEFENSA DE LA REVOLUCION

Esta posibilidad será más real en la medida en que seamos capaces de desarrollar un estilo de trabajo antiburocrático, dinámico y profundo, intransigente en los principios; porque nada puede sustituir la discusión, al análisis y la comprensión ideológica de los problemas. Este movimiento avanzará inspirado por ese otro aporte de nuestra Revolución que se define como pensar con cabeza propia. Esta es una actitud que implica riesgos; estamos dispuestos a correrlos. Estos riesgos nos obligan a mantener una actitud de perenne disposición a defender la Revolución. En nuestro caso las actividades militares constituyen, además de un elemento forjador del carácter, una cuestión de honor plena de sentido social y humano. Es por ello que nos comprometemos a desarrollar la preparación combativa en los centros preuniversitarios, tecnológicos y universitarios, y a cumplir cada día con ella. En este 26 de Julio, "Día de la rebeldía nacional", postulamos nuestra disposición a convertir nuestros planteles en unidades militares, hemos borrado de nuestro vocabulario la palabra rendición, reconciliación y derrota, jamás aceptaremos el "alto al fuego" en el combate contra los agresores.

SOLIDARIDAD COMBATIVA

Nuestra posición de solidaridad internacional tiene su base en las palabras del Che, "formaremos hombres que desarrollen un verdadero internacionalismo proletario, donde la bandera bajo la que se lucha sea la causa sagrada de la rendición de la humanidad, de modo que morir bajo las enseñas de Viet Nam, Venezuela, Guatemala, La Guine, Colombia, Bolivia, Brasil, para citar sólo escenarios actuales de la lucha armada, sea igualmente glorioso y apetecible para un americano, un asiático, un africano y aún un europeo".

Demasiado bien sabemos que el proceso revolucionario mundial es uno, el destino de los pueblos uno, y uno el enemigo: el sistema imperialista mundial,

encabezado y dirigido por el imperialismo yanqui. Y Viet Nam ha estado batiendo a ese enemigo y pagando con sangre su decisión, y cada vietnamita muerto y cada combatiente, es un soldado de la causa del mundo. Hoy, cuando en los países más desarrollados de Europa, como en los más atrasados de América, los estudiantes se enfrentan a los golpes y a los tiros, rechazando las dos caras de la moneda imperialista: la "cara sucia" del subdesarrollo, y la fachada engañosa del neocapitalismo; nosotros, estudiantes cubanos que tenemos el privilegio y la honra de coincidir en la construcción de una sociedad nueva, les expresamos nuestra solidaridad militante.

Declaramos nuestro reconocimiento a los movimientos de liberación nacional, vanguardias indiscutibles en las luchas por la independencia y soberanía, a los hermanos de América Latina que integran los movimientos guerrilleros, les ratificamos nuestra solidaridad combativa, nuestro firme y decidido apoyo a ese método de lucha. A ese rechazo total a todo tipo de claudicación electoral o no. Ellos constituyen las avanzadas de los pueblos que libraran la batalla definitiva y total contra el imperialismo. A la violencia reaccionaria hay que responder con la violencia revolucionaria, a los ejércitos reaccionarios hay que responder con los movimientos guerrilleros.

DAR NUESTRO SUDOR HOY Y NUESTRA SANGRE MANANA

Nosotros, estudiantes cubanos, ante este 26 de Julio y desde esta ciudad de Santa Clara, escenario de la batalla dirigida victoriamente por el Che, les decimos a nuestro pueblo, y a los pueblos del mundo: nos esforzaremos para dar todas nuestras energías en las responsabilidades que la Revolución reclama de nosotros, consideramos un deber dar "nuestro sudor hoy y estar dispuestos a dar la sangre mañana".

Nos educaremos en esta escuela, que es la Revolución. Seremos constructores de la pedagogía revolucionaria. Nos educaremos en las ideas de nuestros dirigentes, en sus ejemplos del Moncada y el Granma, la Sierra y el Llano, Playa Girón y el Flora; en su disposición y dignidad en la Crisis de Octubre, en su ejemplo en el trabajo, el estudio diario y la investigación.

Nos educaremos en el ejemplo del Viet Nam heroico. El estudiantado cubano no fallará, será fiel a la histórica tradición de nuestros cien años de lucha.

Hemos escuchado el llamado del guerrillero heróico y nuestros oídos son receptivos y nuestras mentes siempre prestas al estudio, nuestras manos al trabajo creador que construirá el futuro justo de la humanidad y cuantas veces el enemigo imperialista nos lo imponga empuñar las armas para defender nuestra causa, que es la de los pobres, y los explotados y los oprimidos de América y del mundo.

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE.

PATRIA O MUERTE

;VENCEREMOS!

PODER NEGRO

Julius Lester

"Ustedes dicen que hemos hecho muchas manifestaciones durante mucho tiempo, ¿pero qué queríamos demostrar? — el derecho de manifestar. Pero acabemos de usar la palabra demostrar, digamos ahora que vamos a tomar y exigir."

Un negro de Mississippi, 1966

Resulta claro que los Estados Unidos deben ser destruidos. No hay otra salida. Es imposible vivir dentro de este país sin convertirse en ladrón o en asesino. Los jóvenes negros y los jóvenes blancos están empezando a decirle NO al robo y al asesinato. El Poder Negro enfrenta abiertamente al Poder Blanco y como ha dicho el poeta Worth Long del SNCC (Comité Coordinador de Estudiantes Noviolentos): "Te hemos arrancado la careta, falsa América. ¡Te hemos agarrado!"

Y habiéndote "agarrado", vamos a destruirte o a morir en el acto de destrucción. Todo esto parece inevitable. Para aquellos que temerosamente se preguntan si EE.UU. ha llegado al peldaño de la guerra racial, la respuesta es incierta. Sin embargo, todos los signos parecen decir que sí. Tal vez la única manera de evitarlo residía en la capacidad de los jóvenes blancos para convencer a los negros, mediante sus acciones, de que están dispuestos a hacer todo lo que sea necesario para cambiar a los Estados Unidos de América.

La guerra racial, si se produce, surgirá en parte de una necesidad de venganza. No puede hacerse lo que se le ha hecho a los negros sin

cender la mecha basta una chispa. Nosotros somos esa chispa".

El Poder Negro no es un fenómeno aislado. Es sólo otra manifestación de lo que está trascorriendo América Latina, Asia y África. En estos tres continentes hay pueblos enteros reclamando su derecho a vivir, y los negros de América están reclamando el suyo. Estos movimientos de liberación no piden compartir las cosas; dicen que las quieren todas! La existencia del sistema actual en los Estados Unidos depende de los Estados Unidos apoderándose de todo. El sistema es amenazado más y más cada día por aquellos que en el Tercer Mundo rehusan ser explotados. Ellos son pueblos coloniales fuera de los Estados Unidos; los negros son un pueblo colonial adentro. Por lo tanto, nuestro enemigo es común. A medida que el movimiento del Poder Negro se vuelve políticamente más consciente, la coalición espiritual que existe entre los negros de América con el Tercer Mundo va haciéndose más evidente. Ahora esta coalición espiritual es flameante. Cuando en 1938 Italia invadió Etiopía, los negros de Harlem organizaron vastas manifestaciones de protesta por ello. Durante la Segunda Guerra Mundial, muchos negros sim-

patizaron con los japoneses. Los negros no soslayaban el hecho de que los japoneses eran chanchitos de indias para la bomba atómica, no los alemanes. Sabían, también, que si los EE.UU. estuvieran combatiendo en un país europeo no usarían napalm, fósforo y bombas de fragmentación; del mismo modo que saben que si en la Marcha sobre el Pentágono (octubre 1967) la masa hubiera consistido en 100.000 negros no se habría encontrado con soldados portando armas descargadas. De hecho, saben muy bien que ni siquiera hubiesen podido acercarse al Pentágono.

La lucha del tercer mundo

La lucha de los negros de Norteamérica es inseparable de la lucha del Tercer Mundo. Se trata de una coalición natural —una coalición de aquellos que saben que están desposeídos, pero la diferencia reside en que los blancos todavía no reconocen el hecho. Mientras no lo hagan, será imposible establecer coaliciones con ellos, ni siquiera con los más radicales. Ellos deben reconocer la naturaleza y el carácter de su propia opresión. En la actualidad, muchos de ellos sólo se reconocen como blancos y se identifican con los blancos, no con los oprimidos, con los desposeídos. Cada vez que son llamados "honky" reaccionan y con eso se asumen como tales. Para los negros es absolutamente necesario identificarse como negros a fin de ganar su liberación. A los blancos ello no les resulta necesario. Los radicales blancos deben desidentificarse como blancos. Lo blanco no es el color de la piel. Es una condición de la mente: una condición que debe ser destruida. Debiera ser posible que un radical blanco pueda gritar "honky" tan fuerte como un radical negro. "Honky" es una hermosa palabra que destruye la mística que envuelve la blancura. Es como arrojar barro sobre una sábana. La blancura ha sido utilizada como instrumento de opresión; ningún radical blanco puede identificarse con el color de su piel y esperar la lucha hombro con hom-

bro junto a los negros. El Poder Negro libera también a los blancos, pero éstos han rehusado reconocerlo y prefieren defender su blancura.

La gente del Poder Negro no es anti-blanco, sino que está en contra de todo lo que esté al servicio de la opresión. Si los blancos se alistan del lado de la opresión, entonces el Poder Negro estará contra los blancos. Esta, no obstante, no es una decisión del Poder Negro.

Para los negros, el Poder Negro es el microscopio y el telescopio mediante los cuales se observan a sí mismos y al mundo. Les ha permitido enfocar sus energías mientras se preparan para el día del ajuste de cuentas. Ese día de ajuste es anticipado con ansia por muchos, porque en ese día vivirán verdaderamente. Fanon escribió: "La conciencia del hombre negro como nación, que es algo de lo que hoy sólo se habla, se convertirá en realidad cuando venga la violencia. De esa violencia emergirán una nueva nación (si la violencia es exitosa) y un hombre nuevo... En los pueblos colonizados esta violencia, por constituir su única tarea, reviste el carácter de la gente con cualidades positivas y creadoras. La práctica de la violencia los liga como un todo, puesto que cada hombre constituye el eslabón violento de una gran cadena, la porción de un gran organismo de violencia que ha emergido como reacción contra la violencia inicial del opresor. Al reconocerse los grupos entre sí, la nación futura pasa a ser indivisible. La lucha armada moviliza al pueblo; es decir, los proyecta en un único sendero y en una única dirección."

El poder blanco contra el poder negro

El Poder Blanco no tiene otra opción que tratar de aplastar físicamente al Poder Negro. Se está preparando para ello, entrenando intensivamente a la Guardia Nacional para el control de motines, fabricando productos químicos para controlar a las multitudes y estableciendo campos de concentración. Se

prevé que eventualmente las comunidades negras del país serán aconfesadas y que será establecido para los ciudadanos negros una especie de carnet de movimientos de uno a otro lugar similar al que existe en África del Sud.

En estos momentos, no obstante (pero qué corto es un momento), la táctica consiste en reprimir la subversión. Y la subversión del SNCC está siendo enfocada con particular atención y energía. Un número nada usual de hombres del SNCC ha estado recibiendo tarjetas de movilización a partir de enero de 1967. Otra táctica ha sido la de convocar en la corte procesos por desacato, procesos que normalmente tienen un margen de dos a tres años y que en muchos casos ya habían sido olvidados por el SNCC.

Sin embargo, el Poder Negro no puede ser negado. A EE.UU. le queda poco tiempo y las apuestas están a nuestro favor.

Estamos
iniciando un
nuevo futuro

El Poder Negro busca destruir la estructura de hoy pero ¿qué ofrece en cambio? El Poder Negro es un punto de vista altamente moral, pero su moralidad reside en la visión de que un estilo de vida fluye a partir de las realidades económicas y políticas de esa vida. Eso es lo que debe modificarse. La señora Ida Mac Lawrence de Rosedale (Mississippi) lo expuso bellamente cuando dijo: "Ustedes saben, nosotros no somos estúpidos, aún siendo pobres. Necesitamos empleos. Necesitamos casas. Pero con el programa gubernamental contra la pobreza sólo reafirmamos las necesidades... El Gobierno nos ignora. El problema de la propiedad lo irrita, pero las cosas de la gente pobre no. Así que no hay salida por ese lado, excepto empezar nuestro propio comienzo, del modo en que sea posible. En lo que me concierne, eso es todo lo que tengo para decir sobre el pasado. Estamos iniciando un nuevo futuro."

WE WANT BLACK POWER



Stokely Carmichael

Stokely Carmichael lo dijo de otra manera: "...nuestra visión no es meramente la de una sociedad en la cual todos los negros tengan lo suficiente para comprar las buenas cosas de la vida. Cuando manifestamos la urgencia de que el dinero negro vaya a parar a bolsillos negros, queremos indicar un bolsillo communal. Queremos que el dinero retorne a la comunidad y sea utilizado en beneficio de ella. Queremos que en los negocios y los bancos se aplique el concepto cooperativo... La sociedad que queremos edificar entre el pueblo negro no es de carácter capitalista. Es una sociedad en la que debe prevalecer el espíritu de comunidad y el amor humanístico. La palabra amor es sospechosa; las expectativas de los negros en referencia a lo que ella podía implicar han sido frecuentemente traicionadas. Pero esas eran expectativas sobre una respuesta que se esperaba de la comunidad blanca, una comunidad que nos ha fallado. El amor que tratamos de estimular se ubica dentro de la comunidad negra, la única comunidad norteamericana donde los hombres se llaman hermano unos a otros cuando se encuentran. Podremos edificar una co-

munidad de amor sólo donde tengamos la habilidad y el poder para hacerlo; entre los negros."

Aquellos blancos que tengan una visión similar y quieran ser parte de este nuevo mundo, deben derribar sus rejas en el sitio donde están. Si esta clase de mundo es para ellos tan necesaria como lo es para nosotros, deben desarrollar un acercamiento a sus propias comunidades.

La negritud

Nosotros debemos organizarnos en torno a la negritud, porque es por esa negritud que nos han apaleado. Por lo tanto convertimos nuestra negritud en un club. Cuando este nuevo mundo sea tan necesario para los blancos como lo es para los negros, entonces quizás podamos unirnos y trabajar en común por algunas cosas. Sin embargo, siempre querremos preservar nuestro carácter étnico, nuestra comunidad. Somos un grupo cultural diferente, orgulloso de nuestra tradición y nuestras instituciones, y simplemente queremos que nos dejen solos para conducir nuestras buenas y negras vidas. En el nuevo mundo, así como en éste,

quiero que se me conozca no como hombre a quien le ha sucedido ser negro, sino como hombre de color. Con ese conocimiento, podré visitar las tumbas de mis antecesores esclavos y decir: "No me he olvidado de ustedes... aquellos días asfixiantes cuando trabajaban en el campo, aquellas palizas, toda esa mierda que comieron y con la que se hicieron fuertes. Todavía estoy cantando las canciones que ustedes cantaban y contando esos mismos cuentos a los que vienen para que los jóvenes les conozcan también. Jamás olvidaremos, pues ustedes vivieron vidas de telas de araña estiradas sobre la boca del infierno y sin embargo caminaban por esos caminos y hablaban esas conversaciones y llamaban a las cosas por su nombre. Pueden descansar en paz ahora. Todo está en forma."

El viejo orden se derrumba. Como un oscuro caballo inmontable, con las botas al revés en los estribos, detrás de un ataúd por el bulevar, alejándose. Pero no hay multitudes para verlos pasar. No hay multitudes para el velatorio ni nadie que se conduela. Nadie lee elogios y no habrá llama eterna sobre su tumba. Ya no hay tiempo, pues hay casillas para limpiar, casas para pintar y ropa para lavar. Tenemos que higienizarlo todo. Hemos tirado la basura. Hemos quemado los desperdicios y las cosas inútiles.

El nuevo orden se aproxima, bebé. El viejo se desvanece.

(Texto cedido por el Liberation News Service.)

(NOTA: Julius Lester —fotógrafo y cantante folklórico— aparece de pronto entre los jóvenes líderes del movimiento de liberación. La prensa amarilla sigue haciendo lo posible para pintar al Poder Negro como una organización racista, fascista o cualquier otra palabra que sirva para desacreditarle ante la opinión pública. Lo que ahora aterroriza a los partidarios de la explotación es el hecho de que los militantes del Poder Negro se solidarizan abiertamente con los revolucionarios del Tercer Mundo. Este texto no precisa comentario. Los negros, los vietnamitas, los dominicanos, los cubanos, y todos los que no somos el Poder Blanco del Imperialismo sabemos que la historia avanza a favor nuestro. En EE.UU. se llama radical a todo el que milita a favor del cambio y se llama "honky" al blanco al servicio de retroceso. La suerte está echada y no hay pretexto que valga ante las demandas de la realidad. Se está por la Revolución o se está por el enemigo. Lo demás es cobardía, es charla intelectual, es una forma de servir a la infamia. Nosotros tenemos una visión y una misión, y como bien ha dicho Stokely Carmichael, no estamos luchando para que el odio prevalezca, sino que luchamos por nuestra propia humanidad.)

Que entreguen el cuerpo de mi hijo

Bogotá, junio 30-1-1968

SANTO PADRE
PABLO VI
EL VATICANO

Me presento ante Vuestra Santidad como la madre del sacerdote CAMILO TORRES RESTREPO.

El caso CAMILO TORRES RESTREPO es tan conocido que reviste los caracteres de un hecho universal, es la resultante de la exigencia de cambio, de reajuste entre normas conceptuales de una época pastoril y las nuevas concepciones filosóficas de un mundo convulsionado por los modernos descubrimientos científicos; es el despertar de las masas anestesiadas por su milenaria condición de servidumbre; es la esencia de la ENCICLICA POPULORUM PROGRESSIO que ha conmovido al mundo por su profundo contenido social.

Por la predicación valerosa y constante de estos principios fue sacrificado mi hijo CAMILO TORRES RESTREPO en algún lugar de las selvas colombianas. Como todos los precursores y sembradores de la semilla reformista de la Iglesia, mi hijo hubo de sufrir los rigores de la incomprensión, los vejámenes y la calumnia.

No abrigo la vana pretensión de hacer la defensa de mi hijo ante Vuestra Santidad Eminentísima y profundamente humana, cuya sabiduría ha penetrado y señalado el desequilibrio en que subsisten los diversos sectores de la cristiandad. Comprendo la imposibilidad de que mi voz de MADRE llegue hasta las inaccesibles cumbres de Vuestra Altísima dignidad, pero es significativo el hecho de que haya sido precisamente, Colombia, la patria de CAMILO TORRES RESTREPO, el sacerdote mártir por la defensa de los humildes de su pueblo, que padecen hambre y sed de justicia, la escogida para un acto tan trascendental y grandioso como el CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL.

He sufrido silenciosamente este rudo golpe sin pedir más consuelo que el de que me sea entregado el cadáver de mi hijo para rendirle el piadoso tributo que la misma Iglesia prescribe para sus muertos. Quiero que sus despojos mortales reposen en el futuro con los míos en un lugar sagrado.

¿Por qué se me niega este derecho elemental que he solicitado insistentemente al gobierno colombiano?, no lo sé, pero es cierto que el cuerpo de mi hijo yace ignorado en un incógnito sitio de Colombia, con lo cual se acrecienta mi dolor ante la crueldad de tamaña injusticia.

Santísimo Padre: perdonad que turbe la paz de Vuestra visita a Colombia con mi dolorida queja, pero estoy cierta de que con Vuestra intercesión obtendré el supremo y último consuelo de recuperar los restos de mi hijo sacrificado en aras del más puro ideal de restauración de la doctrina de Cristo.

En espera de Vuestra benevolencia quedo hija en Cristo.

Isabel Restrepo de Torres

Escribe el PADRE BENITEZ. <http://www.periodicodelmundo.com/>

La encíclica "de la Pildora" es un golpe a los católicos oligarcas y al imperialismo

CORRIENTES: LA JUVENTUD PERONISTA, UNIVERSITARIOS, SINDICALISTAS Y SACERDOTES DENUNCIAN LA SITUACION PROVINCIAL

CORDOBA: El dios de Onganía

Advertencia de los Sacerdotes latinoamericanos al CELAM:
"NO CONFUNDIR LA VIOLENCIA INJUSTA DE LOS OPRESORES
CON LA JUSTA VIOLENCIA DE LOS OPRIMIDOS"

**"Volveremos a las montañas",
llamamiento a las guerrillas bolivianas
de INTI PEREDO**

Los "comunistas" explican porqué TRAICIONARON AL CHE

**ZAFFARONI, "cura rebelde" de Uruguay
Los cristianos y la revolución**

**MIGUEL ARRAIS:
La situación explosiva en BRASIL**

**CUBA en una nueva etapa:
La "Ofensiva Revolucionaria"**

Poder Negro por Julius Lester